

M.J. OLGIN

**TROTSKISMO:
Contrarrevolución disfrazada**

1935

Reimpreso en los Estados Unidos en idioma inglés, 2013 por
Red Star Publishers
www.RedStarPublishers.org

Traducción en español realizada por
Trabajadores y Estudiantes Comunistas
por el Cambio Social de Puerto Rico,
<https://derebeldearevolucionario.com/>

Índice

| | |
|---|-----|
| Introducción | 5 |
| I. La carrera de Trotsky..... | 7 |
| II. La base social del trotskismo | 15 |
| III. Trotskismo definido..... | 21 |
| IV. Socialismo en un solo país | 26 |
| V. La revolución y el campesinado | 35 |
| VI. La Unión Soviética | 48 |
| VII. El Partido Comunista | 64 |
| VIII. El Comité Anglo-Ruso..... | 81 |
| IX. La revolución china | 84 |
| X. El tercer período..... | 111 |
| XI. La situación alemana y la cuestión del social-fascismo..... | 113 |
| XII. Los trotskistas en EE.UU. | 127 |
| XIII. Trotsky el historiador..... | 147 |
| XIV. El peligro del trotskismo..... | 153 |

Introducción

Un gran líder murió. El 1 de diciembre de 1934, Sergei Kírov, miembro del Buró Político del Partido Comunista de la Unión Soviética, fue atacado en Leningrado y asesinado a tiros. El 21 de diciembre, el gobierno soviético anunció que el asesino, Nikolaiev, era miembro del llamado “Centro Leningrado”, un grupo terrorista contrarrevolucionario empeñado en asesinar a los más altos funcionarios del gobierno soviético.

Dijo el comunicado oficial:

“La investigación ha establecido que el motivo del asesinato de Kírov fue un plan de este grupo clandestino antisoviético para desorganizar [sabotear] el liderazgo del gobierno soviético por medio de actos terroristas dirigidos contra sus principales líderes y, por lo tanto, elegir un cambio en la política en la línea, a favor de la llamada plataforma Zinoviev-Trotsky... Había un motivo adicional para el asesinato de Kírov porque Kírov había aplastado al grupo de Zinoviev, en Leningrado, antiguos opositores ideológicos y políticos”.

Unos días más tarde, Zinoviev, Kamenev y 17 miembros de otro grupo contrarrevolucionario, el llamado “Centro de Moscú”, fueron arrestados y llevados a juicio. En las audiencias, Zinoviev, aparentemente dándose cuenta de “la desesperanza” de su situación, declaró:

“Este escandaloso asesinato arrojó una luz tan ominosa sobre toda la lucha antipartido anterior, que reconozco que el Partido tiene toda la razón al hablar de la responsabilidad política del antiguo grupo antipartido Zinoviev por el asesinato cometido”.

Los miembros del Centro de Moscú, en sus confesiones, explicaron la naturaleza de la degeneración que condujo al asesinato. Dijo Yevdokimov:

“Estábamos al margen de la vida real del país y guisábamos en nuestro propio jugo. Nuestras relaciones contrarrevolucionarias se fortalecieron en nosotros. Cegados por la ira hacia la dirección del Partido, no vimos lo que estaba ocurriendo en las ciudades y pueblos. No vimos los éxitos colosales de la construcción socialista. Los tremendos procesos históricos de nuestro país, que influyeron en el movimiento obrero internacional, pasaron por nosotros. Valoramos las dificultades surgidas en el

proceso de crecimiento de los países como enemigos, regocijándonos maliciosamente por los fracasos y acusando a la dirección del Partido de estos fracasos.

“No vimos lo que vieron todos los miembros de base. No notamos el crecimiento de la conciencia de fuerza, de la unidad del Partido. Nos dirigimos a Stalin con insinuaciones contrarrevolucionarias maliciosas. Acusamos a la dirección del Partido de no aceptar medidas para activar el movimiento obrero internacional. Afirmamos calumniosamente que el Comité Central obstaculizó el desarrollo de este movimiento”.

Otro miembro del grupo, Bash-Kírov, declaró: “El disparo de Nikolaiev resultó del hecho de que recibió su educación en la contrarrevolución en la organización Trotsky-Zinoviev”.

Una vez más, el nombre de Trotsky surgió en relación con un ataque a la Revolución Bolchevique. Una vez más, Zinoviev (y su antiguo socio, Kamenev) aparecieron como colaboradores de Trotsky. Esta vez no fue un mero aluvión de palabras. Un gran héroe fue destruido. La Nueva Rusia fue despojada de un talentoso, valiente y universalmente amado constructor obrero del sistema socialista. El golpe estaba dirigido al corazón mismo de la Revolución.

“La escoria de la oposición Trotsky-Zinoviev”. ... Así es como las masas soviéticas llamaron a la banda de conspiradores. Y una vez más una gigantesca oleada de odio surgió entre los millones de amigos de la Unión Soviética en todo el mundo por este hombre, Trotsky.

¿Quién es él? ¿Qué es el trotskismo? ¿Cuáles son sus raíces sociales? ¿Cuál es el papel internacional del grupo Trotsky?

La siguiente es una breve respuesta a estas preguntas:

I.

La carrera de Trotsky

Trotsky se llama a sí mismo “el verdadero bolchevique-leninista”. Así por igual que los verdugos socialdemócratas de la revolución alemana, Noske, Scheidemann, Severing, se llamaron a sí mismos “verdaderos marxistas”. A Trotsky le encanta presentarse como la última de las grandes figuras revolucionarias que lleva adelante la tradición de Lenin. Hay personas, especialmente entre la generación más joven, que piensan en él como un “viejo bolchevique”. ¿No fue el líder de la Revolución en 1917? ¿No estuvo a la cabeza del Ejército Rojo entre 1918 y 1921?

Estos son los hechos:

Trotsky comenzó su carrera política alrededor del cambio de siglo. En 1903, cuando la gran división entre mencheviques y bolcheviques tomó forma definitiva, Trotsky se alió con los mencheviques. De una forma u otra luchó contra el bolchevismo hasta finales del verano de 1917. Una y otra vez estuvo de acuerdo con este o aquel punto del programa bolchevique, pero pronto se uniría a los mencheviques para luchar contra los bolcheviques y contra Lenin. Renovó su abierta hostilidad hacia el bolchevismo en 1923 y ha estado luchando contra él desde entonces.

¿Cómo se convirtió en una figura revolucionaria? Nunca estuvo en medio de la vida de los trabajadores como constructor de sus organizaciones. Nunca logró ganar para su lado particular un número considerable de trabajadores. Siempre fue un escritor y orador solamente, disfrutando de gran popularidad entre los intelectuales pequeño-burgueses. Cuando el movimiento obrero revolucionario en Rusia era joven, un hombre con una pluma afilada y un talento oratorio como Trotsky podía hacerse notar fácilmente. Es por estas cualidades que se convirtió en miembro del Primer Soviet de Diputados Obreros organizado durante la Revolución en 1905. El Soviet de esa época, según Lenin, era una “amplia unión de lucha de socialistas y demócratas revolucionarios, carente de una forma definida”. El primer presidente del soviets, Chrustalev-Nosar, ni siquiera era socialista. Después del arresto de este último, Trotsky se convirtió en presidente. De su papel durante esos días cruciales de la Revolución de 1905 tenemos el testimonio de un gran erudito, el historiador Pokrovsky:

“Durante todo el período de su actividad, el Soviet de Petersburgo tuvo a la cabeza a un menchevique muy inteligente, un adepto en el arte de combinar la sustancia menchevique con frases revolucionarias. El nombre de ese menchevique era Trotsky. Era un menchevique genuino y en toda regla, que no tenía ningún deseo de insurrección armada y era totalmente reacio a llevar la revolución a su término, es decir, al derrocamiento del zarismo”. (M. N. Pokrovsky, *Brief History of Russia (Breve Historia de Rusia)*, Tomo II. pág. 320 de la edición en inglés).

Después de 1906 forma un pequeño centro en Viena, Austria, donde publica artículos propios. En estos artículos lucha contra el bolchevismo, aunque en diversos grados. En 1912 se une a una coalición antibolchevique conocida como el Bloque de Agosto. Sus ataques contra el bolchevismo se vuelven más vehementes y sin escrúpulos. Con el estallido de la Guerra Mundial ocupa una posición centrista. En palabras, se opone a los socialdemócratas que se unieron a sus gobiernos capitalistas para ayudar a un grupo de ladrones imperialistas, como Lenin los llamó, contra los otros. De hecho, no rompe con ellos y en sus argumentos a menudo los defiende. Está en contra de la guerra, pero también está en contra de Lenin. El programa leninista pedía trabajo para derrotar a “nuestro” gobierno durante la guerra; llamaba a transformar – en cada país – la guerra imperialista en guerra civil, es decir, una revolución contra la burguesía; pedía la formación de una nueva organización internacional de todos los socialistas realmente revolucionarios. Trotsky está en contra de estas consignas. Cuando Lenin dice: es bueno para la revolución que “nuestro” gobierno sea derrotado en la guerra, Trotsky llama a esto “una concesión a los métodos políticos del social-patriotismo”. Cuando los socialistas revolucionarios se reunieron en 1915 en Zimmerwald, Suiza, para organizarse para la lucha contra la guerra imperialista, Trotsky pertenecía, no al ala izquierda leninista, sino al centro.

Sus ideas estaban tan en desacuerdo con las de Lenin que incluso después de la revolución de febrero de 1917, Lenin no consideraba a Trotsky un bolchevique. En una carta a Kolontai, fechada el 17 de marzo de 1917, Lenin escribe:

“En mi opinión, lo más importante ahora es no dejarse enmarañar en los necios intentos de ‘unificación’ con los social-patriotas (o, lo que es todavía más peligroso, con los vacilantes

tipo... Trotski y Cía.) y proseguir la labor de nuestro Partido en un espíritu consecuentemente internacionalista.” (V. I. Lenin, *Obras Completas*, Tomo 49, Editorial Progreso, Moscú, pág. 464.)

A mediados de mayo de 1917, en preparación para una conferencia, Lenin escribe una sinopsis para un informe, en la que señala la necesidad de “Ser duro como la roca en la línea proletaria contra las vacilaciones pequeñoburguesas”, y agrega la siguiente línea significativa:

“Vacilaciones de la pequeña burguesía: Trotski...” (V. I. Lenin, *Obras Completas*, Tomo 32, págs. 475-476.)

Trotsky, al llegar del extranjero después de la revolución de febrero, se unió al grupo socialdemócrata en Petrogrado conocido como “interdistritales”. Este grupo mantuvo una posición centrista y durante muchos años luchó contra la organización bolchevique en Petrogrado. Incluso después de la revolución de febrero favorecieron la unificación de todas las agrupaciones del Partido Obrero Social-Demócrata Ruso [PCB], incluidos los social-patriotas. Gradualmente, sin embargo, abandonaron la idea de unidad con los social-patriotas, inclinándose cada vez más hacia la aceptación de las políticas bolcheviques.

A finales del verano de 1917, el grupo “interdistrital” se unió al Partido Bolchevique, en vísperas del VI Congreso del Partido celebrado a principios de agosto. Estuvieron representados en la delegación del Congreso, y el nuevo Comité Central elegido por el Congreso incluyó entre sus 22 miembros a tres antiguos “interdistritales”, Trotsky, Uritsky y Yoffe.

Habiendo declarado su aceptación de las políticas bolcheviques, Trotsky recibió plena oportunidad del Comité Central para trabajar en interés del Partido y de la clase obrera. Un orador eficaz, y ex presidente del primer Soviet en 1905, Trotsky, a finales de 1917, se convirtió en presidente del Soviet de Petrogrado. Ocupó este cargo en los días decisivos de octubre, trabajando bajo la dirección directa del Comité Central del Partido Bolchevique.

Durante la toma del poder por los bolcheviques en noviembre de 1917, Trotsky jugó un papel importante como miembro del Comité Militar Revolucionario. Pero sería absurdo decir que él fue el líder del levantamiento.

“Estoy lejos de negar el papel, indudablemente importante, desempeñado por Trotski en la insurrección [dice Stalin en su “¿Trotskismo o leninismo?”, *Obras*, Tomo VI, pág. 114]. Pero debo decir que Trotski no desempeñó, ni podía desempeñar, ningún papel particular en la insurrección de Octubre, y que, siendo presidente del Soviet de Petrogrado, se limitaba a cumplir la voluntad de las correspondientes instancias del Partido, que dirigían cada uno de sus pasos.”

Entre los cinco miembros nombrados por el Comité Central del Partido Comunista el 16 de octubre para servir como centro encargado de organizar el levantamiento, el nombre de Trotsky no aparece.

“Como veis, [dice Stalin] en esta reunión del C.C. ocurrió algo ‘terrible’, es decir, Trotski, el ‘inspirador’, la ‘figura principal’, el ‘único dirigente’ de la insurrección, no fue elegido, de ‘modo extraño’, para el centro práctico llamado a dirigir la insurrección. ¿Cómo compaginar este hecho con esa difundida opinión acerca del papel particular de Trotski?” (obra citada, pág. 114.)

El que conoce los caminos del Partido Bolchevique comprenderá fácilmente por qué Trotsky no estaba entre los líderes nombrados por el Comité Central para dirigir el levantamiento. Era un hombre nuevo. Nunca había ayudado a construir el Partido Bolchevique. Había estado en desacuerdo con los bolcheviques hasta muy poco tiempo antes. En realidad no era del molde bolchevique. Fue un hombre de influencia reconocido en Rusia, pero su influencia se extendió principalmente a la pequeña burguesía. Era algo así como un vínculo de conexión entre el Partido Bolchevique y las masas pequeñoburguesas que el Partido deseaba dirigir.

El desacuerdo de Trotsky con Lenin surgió inmediatamente después de la toma del poder. Era necesario firmar el tratado de Brest-Litovsk con Alemania para que la revolución proletaria pudiera tener un respiro para consolidarse. Trotsky, entonces Comisario de Asuntos Exteriores, se negó a firmar el tratado. La estupenda fuerza de voluntad de Lenin, y su castigo azotador, fueron necesarios para obligar a Trotsky a abandonar su insostenible posición y aceptar un paso que supuso salvar la revolución.

Pasó el tiempo. Trotsky trabajó con los bolcheviques. A todas las apariencias se convirtió en uno de ellos. Pero era un extraño en el Partido Bolchevique. Llegó la guerra civil y Trotsky recibió un alto

cargo. Era, por así decirlo, propagandista en jefe del Ejército Rojo. Era comisario militar, pero no era un militar. No sabía nada sobre la organización de un ejército, tenía ideas equivocadas sobre la estrategia de guerra revolucionaria. El trabajo de organizar el Ejército Rojo fue realizado por todo el país, por millones del proletariado bajo la dirección del Partido Comunista. La lucha real se llevó a cabo bajo la supervisión de expertos militares controlados por el Comité Central bajo la dirección vigilante de Lenin. Trotsky viajó en el frente de batalla, emitiendo órdenes nítidas que pueden citarse como ejemplos de estilo militar; entró en las trincheras para hablar con los hombres del Ejército Rojo; hizo grandes discursos públicos, pero nunca dirigió la Guerra Civil. Puede haber sido engañado al creer que él era todo el espíritu en movimiento de ese tremendo combate histórico. Él puede creer así hasta el día de hoy. Los hechos reales son justo lo contrario.* Los hechos son que Stalin y Voroshilov fueron los grandes combatientes en los diversos frentes de batalla: líderes, con una clara visión revolucionaria y estrategias de primer orden.

Antes de que el trueno de las últimas batallas de la guerra civil se hubiera calmado, Trotsky desarrolló una oposición abierta y violenta a la política de Lenin con respecto a las tareas de los sindicatos. Quería que los sindicatos fueran, no organizaciones que representaran a los trabajadores en las fábricas y talleres, en las industrias, sino unidades administrativas anexas al Estado y que llevaran a cabo funciones gubernamentales. Organizó, en oposición a Lenin, una pequeña facción que amenazaba con interrumpir las actividades del Partido Comunista en un momento en que la unidad era una cuestión de

* De hecho, sus ideas sobre la estrategia de la guerra civil eran tan erróneas que, si se hubieran llevado a cabo, los enemigos habrían triunfado. Basta recordar que en el verano de 1919, en el momento crucial de la lucha contra el general de los guardias blancos, Kolchak, Trotsky propuso mover parte de las fuerzas rojas del frente oriental al sur, dejando la región de los Urales con sus fábricas y ferrocarriles en manos de Kolchak. El Comité Central del Partido Comunista decidió contra Trotsky. Ordenó un avance contra Kolchak para expulsarlo de los Urales. Ese fue el principio del fin de Kolchak. Pero ese fue también el final de Trotsky desempeñando cualquier papel en el frente oriental. Pronto dejó de desempeñar cualquier papel también en el frente sur contra el general de los guardias blancos, Denikin. Él no cuenta esto en su historia de la revolución. La veracidad de Trotsky...

vida o muerte. Lenin calificó este faccionalismo como un acto perturbador. Él dijo:

“incluso si Trotski hubiese señalado ‘las nuevas tareas y los nuevos métodos’ con un acierto tan grande como el desacierto con que las ha señalado de hecho, ... sólo con semejante enfoque de la cuestión Trotski se habría causado daño a sí mismo y lo habría causado al Partido, al movimiento sindical, a la educación de los millones de afiliados de los sindicatos y a la República”. (V. I. Lenin, “Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin”, *Obras Completas*, Tomo 42, pág. 279.)

Trotsky fue derrotado. Si su “plan” hubiera tenido éxito, eso habría destruido todo el sistema soviético.

En 1923 reanuda de nuevo su oposición al Partido Bolchevique. Esta vez ya no es una sola pregunta. Es todo el Partido Comunista, su estructura, sus actividades, toda su línea lo que le molesta. Al principio estaba solo entre los líderes sobresalientes. En 1926 se le unieron Zinoviev y Kamenev quienes, en noviembre de 1917, se habían distinguido por oponerse al levantamiento y a la toma del poder por el Partido Bolchevique y fueron calificados por Lenin como “rompehuelgas”. Tenían ideas diferentes de las de Trotsky en muchos aspectos, pero aceptaron su liderazgo y los fundamentos de su oposición.

Se difunde una leyenda en el sentido de que a Trotsky y sus asociados “no se les dio la oportunidad” de presentar su punto de vista a los miembros de base del Partido. De hecho, el debate entre la oposición y la dirección del Partido continuó desde 1924 hasta 1927. En numerosas sesiones de los órganos centrales, en innumerables reuniones de los órganos inferiores del Partido, el programa de la oposición fue trillado. Decenas de libros, cientos de folletos que tratan sobre estas cuestiones fueron publicados y ampliamente distribuidos. La oposición recibió una audiencia hasta el punto de agotar la paciencia de los miembros del Partido.

Cuando terminó la discusión, estos líderes con su grupo de asociados fueron completamente desacreditados, despreciados por las masas del Partido y del proletariado y expuestos como conspiradores.

Somos perfectamente conscientes de la gravedad de tal acusación. Pero, ¿de qué otra manera se puede llamar a las actividades de los miembros del Partido aparentemente responsables que, debido a

que la abrumadora mayoría de los miembros no está de acuerdo con ellos y exige su sumisión, organizan una pequeña camarilla dentro del Partido, con su propia disciplina de camarilla y centros de camarilla, hacen una alianza con elementos pequeñoburgueses no pertenecientes al Partido para llevar a cabo planes anti-Partido, comienzan a imprimir literatura solapada contra la dirección del Partido y difundirla entre las masas y así tomar la inicial? Pasos hacia la interrupción y ruptura de la columna vertebral de la revolución, el Partido Comunista?

Esto es exactamente lo que Trotsky-Zinoviev-Kamenev hicieron hizo en 1927. El Partido se vio obligado a expulsar a la camarilla: algunos de ellos se retractaron más tarde, como lo hicieron incluso antes de 1927, solo para reanudar sus actividades destructivas. Trotsky no se retractó. Se le ordenó abandonar la capital y fue trasladado a la ciudad de Alma Ata en Asia Central. Más tarde fue expulsado del país. Desde entonces sigue suministrando munición a la burguesía mundial contra la Unión Soviética. Su polvo está mojado. Su cañón rugió sin doler. Pero la burguesía pretende ver en él una fuente real de información genuina. Lleva a cabo su actividad contrarrevolucionaria por haber sido un líder de la Revolución. En sus innumerables escritos hace creer a los incautos que fue él y no Lenin quien dirigió la revolución.

Tal es, brevemente, la carrera del hombre. ¿Fue alguna vez un bolchevique? De un período de treinta y tres años estuvo conectado con los bolcheviques durante sólo seis años. Incluso durante ese tiempo tuvo un gran número de desacuerdos violentos con ellos. De hecho, apenas había una política leninista con la que él estuviera totalmente de acuerdo. Nunca se convirtió en una parte integral de la organización bolchevique. Parece haber sido un cuerpo extraño dentro del organismo del Partido Bolchevique, incluso cuando era miembro de su Buró Político.

Los bolcheviques no necesitan mencionar el pasado no bolchevique de un hombre que se ha fusionado sincera y genuinamente con su Partido. Si mencionamos el pasado de Trotsky es porque, como veremos más claramente, nunca se convirtió en su pasado. Todavía es su presente. Ahora se opone tan violentamente al Partido Bolchevique bajo Stalin como se opuso hace veinte años al Partido Bolchevique bajo Lenin; calumnia a Stalin tan brutalmente como calumnió a Lenin, y por las mismas razones.

“¿Cómo ha podido ocurrir [dice Stalin] que el camarada Trotsky, que, llevando a cuestas tan desagradable fardo [de odio hacia los bolcheviques] Trotski figurara, a pesar de todo, en las filas de los bolcheviques durante el movimiento de Octubre? Ocurrió eso porque Trotski abandonó entonces (lo abandonó de hecho) su fardo, escondiéndolo en el armario. Sin esta ‘operación’, hubiera sido imposible una verdadera colaboración con Trotski.

“¿Podía Trotski, en tal situación [cuando la impracticabilidad de su teoría fue probada por la experiencia real], no esconder su fardo en el armario y no seguir a los bolcheviques? ¿Podía obrar de otro modo Trotski, a quien no seguía ningún grupo político algo importante y que vino a los bolcheviques siendo un hombre sin ejército y en plena soledad política? ¡Naturalmente que no!

“...Lo que ocurre es que el viejo fardo del trotskismo, escondido en el armario en las jornadas del movimiento de Octubre, lo sacan ahora nuevamente a la luz del día, con la esperanza de realizarlo, ya que, afortunadamente, nuestro mercado se amplía”. (José Stalin, “¿Trotskismo o Leninismo?,” *Obras*, Tomo VI, pág. 121.)

Cuando Trotsky ocultó su “desagradable fardo” en su armario, era una organización de un solo hombre. Cuando lo sacó de nuevo, creyó que tenía un tremendo ejército detrás de él. Estaba equivocado. La base del Partido Comunista y todos los trabajadores honestos de la Unión Soviética se negaron a seguir al hombre con la desagradable carga. Ahora está tratando de formar un ejército a escala mundial. Bastante sin éxito.

II

La base social del trotskismo

Hemos relatado con cierto detalle la historia de la vida política de Trotsky, pero el trotskismo no es un asunto de un solo hombre. No es una peculiaridad de un individuo. El trotskismo es un fenómeno social. El hecho de que Trotsky estuviera en la revolución añade cierto prestigio a sus declaraciones a los ojos de los incautos. En esto, como en muchos otros casos, el elemento personal no puede ser ignorado. Pero incluso si Trotsky no existiera, la marca de oposición a la revolución que él representa encontraría su expresión. El trotskismo está renaciendo en todas las etapas del movimiento revolucionario porque es la expresión de la actitud de cierta clase, a saber, la pequeña burguesía.

De esta clase, Karl Marx dijo una vez que es “una clase de transición en la que los intereses de dos clases se embotan simultáneamente”. La pequeña burguesía se encuentra entre el proletariado y la gran burguesía. Se esfuerza por elevarse a la posición de la gran burguesía, pero esta última, utilizando el poder del capital concentrado y centralizado, la conduce continuamente a la posición del proletariado. La pequeña burguesía, subjetivamente, desea hacerse rica, alcanzar las alturas del poder económico capitalista; objetivamente, sin embargo, sus intereses radican en la lucha contra el capitalismo porque el capitalismo quita el terreno de debajo de sus pies y porque sólo bajo un sistema socialista el pequeñoburgués de hoy se convertirá en un miembro libre de la sociedad, sin miedo al futuro, ya que bajo el socialismo se transformará en uno dedicado al trabajo productivo útil. La pequeña burguesía como clase, por lo tanto, está vacilando. Los intereses de dos clases, dijo Marx, están “simultáneamente embotados” en él. Eso significa que la pequeña burguesía no puede ser tan consistentemente contrarrevolucionaria como la gran burguesía, pero no puede ser tan consistente con la revolución, como lo es el proletariado. La pequeña burguesía tiene miedo de la gran burguesía, pero también tiene miedo de la revolución. Algunos sectores de la pequeña burguesía se sienten atraídos por la revolución que representa sus intereses *futuros*, pero se encogen ante la línea aguda de la lucha revolucionaria. Fundamentalmente les gustaría tener paz de clase, porque nada es más caro para el corazón de la pequeña burguesía que la paz social. Sin embargo, sienten que la paz social significa su propia perdición. Por lo tanto, cuando el proletariado desarrolla un fuerte

movimiento revolucionario, muchos elementos pequeñoburgueses se sienten irresistiblemente atraídos al campo revolucionario, solo a su vez para denunciar sus “extremos” y para ponerse la máscara de “extrema izquierda”. Están encontrando fallas en el sistema capitalista existente, pero también están encontrando fallas en la Revolución y sus líderes. Al no ser verdaderamente revolucionarios, al no poder ser *dirigidos* sólo por la Revolución, a menudo desarrollan una inmensa presunción. Se consideran a sí mismos como los “únicos” y “reales” revolucionarios. Denuncian al verdadero revolucionario como “dogmático” y “estrecho”.

El enfoque de Trotsky hacia la revolución es el de la pequeña burguesía.

El hecho de que no sea ni comerciante ni pequeño artesano no debe disuadir a quienes no están familiarizados con la interpretación marxista de los movimientos sociales. No debe suponerse, dice Marx, que los que representan a la pequeña burguesía “son todos tenderos o gentes que se entusiasman con ellos”.

“Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en sistema de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquéllos, prácticamente, el interés material y la situación social. Tal es, en general, la relación que existe entre *los representantes políticos y literarios* de una clase y la clase por ellos representada.” (Carlos Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1978, págs. 47-48.)

¿Cuál ha sido la influencia de la pequeña burguesía en la Revolución Rusa?

Ya en 1908, Lenin, hablando del *revisionismo* del marxismo, explicó su peligro de la siguiente manera:

“En todo país capitalista, existen siempre, al lado del proletariado, extensos sectores de pequeña burguesía, de pequeños propietarios.... Es completamente natural que la mentalidad pequeñoburguesa irrumpa de nuevo, una y otra vez, en las filas de los grandes partidos obreros. Es completamente natural que deba suceder así, y así sucederá siempre hasta que se llegue a

las peripecias de la revolución proletaria, pues sería un craso error creer que es necesaria la proletarización ‘completa’ de la mayoría de los habitantes para que se puede hacer esa revolución. Lo que hoy estamos experimentando, con frecuencia en mero plano ideológico –las impugnaciones de las enmiendas teóricas hechas a Marx–, y lo que hoy sólo se manifiesta en la práctica con motivo de ciertos problemas parciales, sueltos, del movimiento obrero –como discrepancias tácticas con los revisionistas y escisiones con ello–, lo tendrá que experimentar sin falta la clase obrera, en proporciones incomparablemente mayores, cuando la revolución proletaria exacerbe todos los problemas en litigio y concentre todas las discrepancias en los puntos de mayor importancia para determinar la conducta de las masas, obligando a separar en el fragor del combate a los enemigos de los amigos y a prescindir de los malos aliados para asestar golpes demoledores al enemigo.” (V. I. Lenin, “Marxismo y revisionismo”, en *Obras Completas*, Tomo 17, págs. 25-26.)

Con la clarividencia de un genio, Lenin previó la lucha venidera de la revolución proletaria con sus “malos aliados” provenientes de la pequeña burguesía.

¿Cuál es el papel de tan malos aliados? Veinte años más tarde, Stalin explicó esto:

“Y como el proletariado de nuestro país no vive en el vacío, sino dentro de la vida más real y concreta, con toda su diversidad, los elementos burgueses, que surgen sobre la base de la pequeña producción ‘cercan al proletariado por todas partes de elemento pequeñoburgués, lo impregnan de este elemento, lo corrompen con él, provocan constantemente en el seno del proletariado recaídas de pusilanimidad pequeñoburguesa, de atomización, de individualismo, de oscilaciones entre la exaltación y el abatimiento’ (*Lenin*, t. XXV, pág. 189) e infunden, de este modo, al proletariado y a su Partido ciertas vacilaciones, cierta indecisión.

“Ahí reside la raíz y la base de todo género de vacilaciones y desviaciones contra la línea leninista en las filas de nuestro Partido.” (J. Stalin, “Sobre el peligro de derecha en el P.C.(b) de la U.R.S.S.” en *Problemas del leninismo*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1977, pág. 319, en [http://marx2mao.com/M2M\(SP\)/Stalin\(SP\)/RD28s.html](http://marx2mao.com/M2M(SP)/Stalin(SP)/RD28s.html).)

Más específicamente, Stalin explica esto en sus *Los fundamentos del leninismo*.

“Todos estos grupos pequeñoburgueses penetran de un modo o de otro en el Partido, llevando a éste el espíritu de vacilación y de oportunismo, el espíritu de desmoralización y de incertidumbre. Son ellos, principalmente, quienes constituyen la fuente del fraccionalismo y de la disgregación, la fuente de la desorganización y de la labor de destrucción del Partido desde dentro. Hacer la guerra al imperialismo teniendo en la retaguardia tales ‘aliados’, es verse en la situación de gente que se halla entre dos fuegos, tiroteada por el frente y por la retaguardia. Por eso, la lucha implacable contra estos elementos, su expulsión del Partido es la condición previa para luchar con éxito contra el imperialismo. “. (José Stalin, “Fundamentos del leninismo,” en *Cuestiones del leninismo*, Ediciones en lenguas extranjera, Pekín, 1977, págs. 113-114, en [http://marx2mao.com/M2M\(SP\)/Stalin\(SP\)/FL24s.html](http://marx2mao.com/M2M(SP)/Stalin(SP)/FL24s.html).)

La comprensión del trotskismo como representante de la influencia de la pequeña burguesía sobre ciertos elementos del proletariado y del Partido Comunista se expresó repetidamente en las resoluciones de los Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética. Así, el XIII Congreso (1924) declaró:

“En la persona de la actual ‘oposición’ nos enfrentamos no sólo a un intento de revisar el bolchevismo, no sólo a un alejamiento directo del leninismo, sino también a una desviación pequeñoburguesa claramente expresada. No cabe la menor duda de que esta ‘oposición’ refleja objetivamente la presión de la pequeña burguesía sobre las posiciones del Partido del proletariado y sus políticas” (traducido del inglés).

De nuevo en 1927, en el XV Congreso, el Partido Comunista de la Unión Soviética caracterizó así a la oposición Trotsky-Zinoviev-Kamenev:

“La negación de la posibilidad de una construcción victoriosa del socialismo en la URSS y, en consecuencia, la negación del carácter socialista de nuestra revolución; la negación del carácter socialista de la industria estatal; la negación de los caminos socialistas de desarrollo en la aldea en condiciones de dictadura proletaria y de la política de unión del proletariado con las masas fundamentales del campesinado sobre la base de la

construcción socialista; finalmente, la negación real de la dictadura proletaria en la URSS ('Thermidor') y la actitud de capitulación y derrotismo relacionada con ella, toda esta orientación ideológica ha transformado a la oposición de Trotsky en un instrumento de democracia pequeñoburguesa dentro de la URSS y en una tropa auxiliar de la socialdemocracia internacional fuera de sus fronteras”.

Trotsky como individuo es sólo un representante de cierta clase social. Es un intelectual pequeñoburgués. Comenzó con la oposición a la Revolución y al Partido Comunista, y ha terminado en la dirección de la contrarrevolución. Fiel a su estilo, se sintió atraído por el movimiento revolucionario de la clase obrera, pero nunca creyó en la capacidad de las fuerzas revolucionarias para llevar a cabo la revolución hasta una conclusión exitosa y siempre odió la esencia misma de un partido proletario. Odió las tediosas actividades diarias de construir y perfeccionar una organización de trabajadores. Odió la disciplina cuando se aplica a sí mismo. Pero ama la disciplina cuando se le aplica a los demás. Cuando era Comisario de Guerra, era despiadado con los subordinados. Cuando fue superado en votos de mil a uno en el Partido Bolchevique, se negó a someterse.

Durante el período más revolucionario de su vida siempre estuvo lleno de dudas. Cada vez que la Revolución se enfrentaba a una dificultad, caía en pánico. Cuando se requería paciencia y perseverancia, exigía una acción espectacular. Cuando la retirada temporal estaba a la orden del día, abogó por una bravuconería sin sentido que habría arruinado la Revolución. Cuando la Revolución estaba cobrando impulso para un nuevo avance, lamentó el “colapso” de la Revolución. Cuando se lograba una nueva victoria, la denunciaba como una derrota.

En esto, como en su falta de voluntad para admitir errores, para aplicar la autocrítica a sí mismo, solo expresó su clase.

Lo que caracterizó su oposición cuando todavía era un mero opositor fue la falta de comprensión de las fuerzas motrices de la Revolución y un enfoque puramente racional para la solución de los problemas, un enfoque que no tenía relación alguna con las realidades de la vida. Lo que lo caracteriza ahora cuando dirige la vanguardia de la contrarrevolución es su invención deliberada de formas y medios para dañar la revolución, la Unión Soviética, el Partido Comunista de la Unión Soviética, el movimiento comunista en todo el mundo. Esto se ha convertido en su único objetivo, la única razón de su existencia.

Tuvo un sueño una vez en su vida. Se creía capaz de ocupar el lugar de Lenin en el Partido Bolchevique. El Partido de Lenin no podría haber sido dirigido por un hombre que nunca fue bolchevique y siempre luchó contra Lenin. Pero no pudo entender esta verdad obvia. Debido a que se había dramatizado a sí mismo en la creencia de que él era la fuerza motriz de la Revolución, no consideró posible que tomara un puesto menor. Debido a que era un intelectual pequeño-burgués, no podía poner los intereses del Partido por encima de su propia ambición personal. Por lo tanto, tuvo que dramatizarse a sí mismo en el gran *intransigente*. Desde esta posición se deslizó hasta la horrible cuneta en la que se encuentra hoy.

La historia de sus últimos diez años es la historia de la caída continua. De un miembro del Buró Político del Partido Comunista a una oposición dentro del Partido Comunista, a un perjudicador expulsado del Partido Comunista, a un enemigo expulsado de la Unión Soviética, a uno que suministra a la burguesía mundial mentiras sobre la Unión Soviética, hasta uno que organiza las fuerzas de la desarticulación contra el Partido Comunista y la Internacional Comunista, hasta uno que se convierte en el inspirador de complots que apuntan al asesinato de los líderes de la Revolución, apuntando al corazón mismo de la Revolución.

Ciertamente, ningún hombre ha caído tan bajo.

Había tenido un sueño una vez. Ahora tiene otro sueño. Ver a la Unión Soviética destruida, ver al Partido Bolchevique destruido, ver a los líderes del bolchevismo asesinados, ver aplastar al movimiento comunista mundial, ver a la Internacional Comunista borrada de la tierra, ¡cómo eso alegraría su corazón! ¡Cómo se regodea con esta visión! Por supuesto, no lo dice abiertamente. No puede exponerse ante el mundo. Es su maldita tarea ganar reclutas para la contrarrevolución por medio de frases radicales. Es un maestro falsificador de frases. Pero es para hacer realidad su sueño que dirige todas sus acciones.

En esto es hermano de armas de Matthew Woll y Randolph Hearst, de Abramovich y Hamilton Fish. Pájaros de una pluma.

III

Trotskismo definido

¿Qué es el trotskismo?

Hace más de diez años, cuando Trotsky todavía disfrutaba del privilegio de ser miembro del Partido Comunista de la URSS, Stalin encontró en el trotskismo “tres peculiaridades que lo colocan en contradicción irreconciliable con el leninismo”.

Antes de continuar, debemos decir unas palabras sobre el método aplicado aquí para discutir el trotskismo. La cuestión es tratada desde el punto de vista del marxismo-leninismo. Se supone que el leninismo ha demostrado ser correcto, tanto como teoría como práctica de la revolución. Por lo tanto, se da por sentado que la oposición al leninismo es incorrecta.

Ahora, somos plenamente conscientes del hecho de que muchos lectores pueden estar en desacuerdo con el punto de vista leninista. Puede oponerse a la revolución proletaria, a la dictadura del proletariado, al sistema socialista. Tal lector puede encontrar consuelo en los ataques de Trotsky contra el leninismo: Pero luego debe admitir que busca en Trotsky no una confirmación sino un repudio de la solución leninista del “problema social”. Con un hombre de este tipo, que extrae de la corriente fangosa de las denuncias de Trotsky argumentos convenientes contra el soviétismo y contra los comunistas de su país, no tenemos ningún argumento en estas páginas. Lo único que se le pide a una persona de este tipo es reconocer que usa la munición de Trotsky contra todo lo que Marx, Engels y Lenin defendieron y contra todo lo que Stalin, junto con la Internacional Comunista, representan hoy.

Muy diferente es con aquellos que profesan estar a favor de la revolución proletaria, que admiten la necesidad de organizar a la clase obrera para la lucha por el derrocamiento del capitalismo y el establecimiento de un poder soviético, y que reconocen en Lenin al maestro constructor del Partido Bolchevique y al líder histórico mundial de la revolución proletaria. El siguiente argumento pretende mostrar que no se puede estar a favor de la revolución proletaria y del trotskismo; que si aceptas los argumentos de Trotsky te apartas de Lenin; que las profesiones leninistas de Trotsky son sólo una cortina de humo detrás de la cual se esconden su incredulidad en el proletariado y su desconfianza hacia el Partido Comunista (Bolchevique) y sus métodos de lucha; que el trotskismo es en realidad un arma *contra*

la revolución proletaria, pero que está pintada de rojo para engañar a los trabajadores con una tendencia radical.

Podemos suponer que aquellos que están en serio sobre el derrocamiento del capitalismo y el establecimiento – sobre los principios establecidos por la Revolución Rusa – de la dictadura del proletariado en los países ahora capitalistas, incluyendo los Estados Unidos, están de acuerdo con las siguientes proposiciones fundamentales:

a) Que un partido bolchevique (comunista) es el primer requisito previo para una revolución exitosa;

b) Que sólo puede haber *un* partido bolchevique y no muchos en cada país, y que la unidad de tal partido, su cohesión y, por lo tanto, su poder de ataque son de suma importancia;

c) Que la columna vertebral de la revolución socialista es el proletariado urbano;

d) Que el Partido Comunista sólo puede realizar la revolución proletaria cuando dirige a toda la clase obrera, o al menos a la mayoría de ella, en un levantamiento armado contra el Estado capitalista;

e) Que el éxito de la revolución depende en gran medida de la capacidad del Partido y del proletariado para aliarse con grandes masas de los demás grupos y clases de la población explotados y oprimidos, en primer lugar los campesinos explotados, la clase media baja de las ciudades, los intelectuales oprimidos, etc.;

f) Que la confianza entre la dirección del Partido y la pertenencia al Partido es una de las principales condiciones para el éxito y que la desconfianza en la dirección bolchevique, cuando es infundada, está socavando la revolución.

(g) Que sólo puede haber *una* Internacional Comunista que dirija los Partidos Comunistas del mundo.

(h) Que uno no puede ser un verdadero revolucionario y luchar contra la Unión Soviética, ya que la Unión Soviética es el mayor logro del proletariado mundial y el ejemplo de la construcción del socialismo.

Pero volvamos a la definición de Stalin. Hay que recordar que Stalin lo hizo en el momento en que el trotskismo apenas comenzaba a levantar la cabeza. El tratado, *Trotskismo o Leninismo*, en el que figura la definición, fue publicado en noviembre de 1924. Es sorprendente cuán claramente Stalin vio tanto el significado como el desarrollo futuro del trotskismo en un momento en que Trotsky todavía se perfilaba como uno de los grandes héroes de la revolución.

Las “peculiaridades” del trotskismo, según Stalin, son:

En primer lugar, el trotskismo es una teoría de la llamada “revolución permanente”, que no es más que otro nombre para la teoría de que es imposible construir el socialismo en la Unión Soviética.

En segundo lugar, trotskismo significa falta de confianza en la lealtad del Partido Bolchevique, en su unidad, en su hostilidad hacia los elementos oportunistas, lo que lleva a la teoría de la “cohabitación de revolucionarios y oportunistas, de sus grupos y grupúsculos dentro del redil de un solo partido”.

En tercer lugar, trotskismo significa desconfianza en los líderes del bolchevismo, un intento de desacreditarlos, de mancillarlos.

Con una comprensión profética, Stalin señala los peligros del trotskismo.

“¿Cuál es el peligro del nuevo trotskismo? Que el trotskismo, por todo su contenido interno, tiene todas las probabilidades de convertirse en el centro y en el punto de concentración de todos los elementos no proletarios, que anhelan el debilitamiento y la descomposición de la dictadura del proletariado....

“El trotskismo ha emprendido todo eso ahora para desacreditar al bolchevismo, para minar sus cimientos. (“¿Trotskismo o leninismo?”, *Obras*, Tomo VI)

Redefiniendo el trotskismo seis años más tarde (junio de 1930), Stalin sólo tuvo que elaborar las “peculiaridades” que acabamos de mencionar. Las actividades de los trotskistas encajaban bien con la caracterización original de Stalin. Lo que previó en 1924 como una posibilidad y una tendencia, se había convertido en una práctica establecida.

“¿Cuál es la esencia del trotskismo?” Stalin pregunta en 1930, y lo encuentra consistente en lo siguiente:

“La esencia del trotskismo consiste, ante todo, en que niega que con las fuerzas de la clase obrera y de los campesinos de nuestro país sea posible llevar a cabo la edificación del socialismo en la U.R.S.S. ¿Qué significa esto? Significa que, si en un futuro próximo no viene en nuestro auxilio la revolución mundial victoriosa, deberemos capitular ante la burguesía y despejar el camino para la república democrático-burguesa. Por lo tanto, nos hallamos en presencia de la negación burguesa de la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país, negación encubierta con frases “revolucionarias” acerca de la victoria de la revolución mundial....

“La esencia del trotskismo consiste, en segundo lugar, en que niega la posibilidad de incorporar a las masas campesinas fundamentales a la edificación socialista en el campo. ¿Qué significa esto? Significa que la clase obrera es incapaz de arrastrar tras de sí a los campesinos en la obra de encauzar las haciendas campesinas individuales hacia el colectivismo; que si en un futuro próximo no acude en ayuda de la clase obrera la victoria de la revolución mundial, los campesinos restaurarán el antiguo régimen burgués. Por lo tanto, nos hallamos en presencia de la negación burguesa de las fuerzas y posibilidades de la dictadura proletaria para llevar a los campesinos al socialismo, negación encubierta con la máscara de frases “revolucionarias” sobre la victoria de la revolución mundial....

“La esencia del trotskismo consiste, finalmente, en que niega la necesidad de una férrea disciplina en el Partido, en que admite en él la libertad de grupos fraccionalistas, en que estima necesaria la formación de un partido trotskista. Para el trotskismo, el P.C.(b) de la U.R.S.S. no debe ser un partido unido, combativo y monolítico, sino un conglomerado de grupos y fracciones con sus propios centros, su disciplina, su prensa, etc. ¿Y qué significa esto? Esto significa proclamar la libertad de fracciones políticas en el Partido. Esto significa que a la libertad de grupos políticos en el seno del Partido debe seguir la libertad de partidos políticos en el país, esto es, la democracia burguesa. Por consiguiente, nos hallamos en presencia del reconocimiento de la libertad de grupos fraccionales en el Partido, llegando hasta la admisión de partidos políticos en el país de la dictadura del proletariado, cosa que se encubre con frases sobre la ‘democracia interna del Partido’ y sobre el ‘mejoramiento del régimen’ en el Partido.” (José Stalin, “Informe político del Comité Central ante el XVI congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S.”, en *Obras*, Tomo 12.)

La negación de la posibilidad de construir el socialismo en la URSS sólo puede desalentar a los trabajadores soviéticos, destruir su confianza, amortiguar su entusiasmo. La negación de la posibilidad de construir el socialismo en el campo sólo puede desalentar a los campesinos pobres y medios, debilitar su lucha contra los *kulaks*, socavar su confianza en el proletariado urbano y su Partido como líderes de la revolución y constructores del socialismo. La negación de la necesidad de una disciplina férrea en el Partido sólo puede alentar las violaciones de la disciplina y debilitar así el arma más poderosa de la

dictadura del proletariado. Es por esta razón que Stalin lo calificó (en 1930) como “un grupo antiproletario, antisoviético, contrarrevolucionario, que informa minuciosamente a la burguesía de los asuntos de nuestro Partido”. (*Obra citada*, pág. 391.)

Hoy el trotskismo ya no se limita a “informar” a la burguesía. Hoy el trotskismo es el centro y el punto de reunión de los enemigos de la Unión Soviética, de la revolución proletaria en los países capitalistas, de la Internacional Comunista. El trotskismo está tratando no sólo de desintegrar la dictadura del proletariado en la Unión Soviética, sino también de desintegrar las fuerzas que hacen la dictadura del proletariado en todo el mundo.

* * *

Nuestra exposición seguirá las “peculiaridades” del trotskismo en el orden enumerado por Stalin. Tendremos que añadir una serie de capítulos que tratan de las recientes hazañas de los trotskistas tanto en los Estados Unidos como en el extranjero.

IV

Socialismo en un solo país

La negación de la posibilidad del socialismo en un solo país es la base de todas las ideas y políticas del trotskismo. Esta negación, a su vez, se compone de dos premisas principales.

1. La negación de la posibilidad de una revolución proletaria victoriosa en un país cuando no hay revolución simultánea en uno o varios otros países;

2. La negación de la posibilidad de construir el socialismo en un país donde ha tenido lugar una revolución proletaria, si no hay una revolución simultánea en otros países.

Esto es contrario a los hechos históricos y contrario a la esencia misma de la comprensión leninista de la revolución proletaria.

Comencemos con esto último.

La concepción leninista de la revolución proletaria surge del análisis de la etapa actual del capitalismo como *imperialismo*, la etapa de la decadencia del capitalismo, la “muerte del capitalismo”. Las principales características de la etapa imperialista del capitalismo, tal como la ve el leninismo, son: (1) La dominación del capital *financiero* en los países capitalistas avanzados; la exportación de capital a los países atrasados que representan fuentes de materia prima; una oligarquía financiera opresiva omnipotente; (2) Crecimiento de las “*esferas de influencia*” del capital financiero y sus posesiones coloniales hasta el punto de la aparición de un “*sistema mundial de esclavitud financiera* y de la opresión colonial de la gran mayoría de la humanidad por un puñado de países ‘avanzados’”; (3) La inevitabilidad de amargas luchas entre aquellos países que ya se han apoderado de los territorios del mundo y aquellos que desean obtener su “parte” – una lucha por la redivisión del globo.

La primera de las características enumeradas del imperialismo significa “una intensificación de la crisis revolucionaria en los países capitalistas y el crecimiento de los elementos de una explosión en el frente interno y proletario en los países ‘madre’”. El segundo rasgo conduce a “una intensificación de la crisis revolucionaria en los países coloniales y una acumulación de los elementos de descontento con el imperialismo en el frente externo, el frente colonial”. La tercera característica incluye el concepto de “la inevitabilidad de la guerra bajo el imperialismo y la inevitabilidad de una coalición entre la revolución proletaria en Europa y la revolución colonial en el Este,

formando así un frente mundial unido de la revolución contra el frente mundial del imperialismo”. (Ver Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*; Stalin, *Los fundamentos del leninismo*; Programa de la Internacional Comunista.)

Lo que se desprende de este análisis es que existe *un sistema imperialista de economía mundial* que representa una *unidad integral*; que esta unidad está continuamente desgarrada y explotada por las contradicciones inherentes a ella, y que la revolución proletaria que ha madurado en todas partes, incluso en los países comparativamente atrasados, porque el sistema en su conjunto está maduro para ello, puede romper la cadena del imperialismo mundial en su eslabón más débil.

Esta visión del imperialismo como un sistema integrado, y de la revolución proletaria como irrumpiendo en ese lugar donde el imperialismo es más débil, da la clave para la comprensión de la revolución proletaria.

Pero esto significa que la revolución proletaria, al principio, inevitablemente tendrá lugar *en un solo país*. Otros países pueden o no seguir, pero la regla sería una revolución en un país donde por una razón u otra el imperialismo ya no puede resistir el ataque de las fuerzas revolucionarias.

Todo esto es ABC y debe ser conocido por todos los que estén familiarizados con los fundamentos del leninismo. Pero esto es negado por el trotskismo.

Trotsky dirigió su lucha contra la teoría leninista del *desarrollo desigual del capitalismo*. Es en estas palabras que Lenin resumió sus enseñanzas sobre la etapa imperialista del capitalismo, y es el desarrollo desigual del capitalismo lo que Trotsky niega específicamente.

¿Cuál es el desarrollo desigual del capitalismo? Stalin, quien, más que nadie después de Lenin, se preocupó por desarrollar la teoría leninista del imperialismo y la revolución mundial, lo explica de la siguiente manera:

El desarrollo desigual del capitalismo no consiste en el hecho de que algunos países son económicamente más avanzados que otros; el desarrollo desigual, en otras palabras, no significa *diferentes grados* de desarrollo de los países capitalistas; además, estas diferencias de grados de desarrollo tienden a *disminuir* en la época actual: se está llevando a cabo un proceso de *nivelación* de las diferencias en el grado de progreso económico en los distintos países, los más atrasados luchan por alcanzar el nivel y superar a los países

avanzados. Tampoco el desarrollo desigual del capitalismo consiste en el hecho de que algunos países alcanzan el nivel de otros y los superan de manera evolutiva. Tales cambios en la posición relativa de varios países no son una característica peculiar del imperialismo: se sabe que ocurrieron incluso en la era anterior al imperialismo.

¿Cuál es, entonces, la ley del desarrollo desigual bajo el imperialismo?

“La ley de la desigualdad del desarrollo en el período del imperialismo [dice Stalin] significa el desarrollo a saltos de unos países con respecto a los otros, el rápido desalojamiento del mercado mundial de unos países por otros, los repartos periódicos del mundo ya repartido, mediante choques bélicos y catástrofes bélicas, el ahondamiento y la agudización de los conflictos en el campo del imperialismo, el debilitamiento del frente del capitalismo mundial, la posibilidad de la ruptura de este frente por el proletariado de uno u otro país, la posibilidad de la victoria del socialismo en uno u otro país.”. (José Stalin, “VII Pleno ampliado del C.C. de la I.C.”, *Obras*, Tomo IX.)

Dos años antes de la Revolución de 1917, Lenin, argumentando en contra de la consigna de los “Estados Unidos de Europa” tal como la presentaron algunos bolcheviques al comienzo de la guerra, rechazó esa consigna sólo porque implicaba la imposibilidad del socialismo en un solo país. Los Estados Unidos de Europa bajo el capitalismo, dijo Lenin, son imposibles o reaccionarios porque equivalen a un acuerdo para dividir las colonias. Los Estados Unidos del Mundo (no sólo de Europa) son, según Lenin, una forma estatal de federación nacional y libertad nacional que los comunistas conectan con el socialismo, hasta que la victoria completa del comunismo provoca la desaparición total del Estado.

“Sin embargo, como consigna independiente, la de los Estados Unidos del mundo dudosamente sería justa, en primer lugar, porque se funde con el socialismo y, en segundo lugar, *porque podría conducir a la falsa idea de la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país* [nuestro énfasis – M.J.O.]; y a una interpretación errónea de las relaciones de este país con los demás.”

Lenin luego afirma positivamente:

La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. [Nuestro énfasis – M.J.O.] De aquí se deduce que es posible que el socialismo triunfe primeramente en unos cuantos países capitalistas, o incluso en un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se enfrentaría con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados. La forma política de la sociedad en que triunfe el proletariado, derrocando a la burguesía, será la república democrática, que centralizará cada vez más las fuerzas del proletariado de dicha nación o de dichas naciones en la lucha contra los Estados que aún no hayan pasado al socialismo. Es imposible suprimir las clases sin una dictadura de la clase oprimida, del proletariado. La libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados.” (V.I. Lenin, “La Consigna de los Estados Unidos de Europa”, *Obras Completas*, Tomo 26, págs. 377-378.)

Trotsky niega el desarrollo desigual de los países capitalistas bajo el imperialismo. Niega todo el análisis leninista del imperialismo como formando un todo integrado que inevitablemente debe ser roto por la revolución proletaria en su punto más débil. Piensa que las contradicciones internas y externas del imperialismo no son lo suficientemente agudas como para hacer posible una ruptura del frente imperialista en un solo país. Piensa que las fuerzas de la revolución proletaria no son lo suficientemente fuertes como para poder romper el frente del imperialismo en un solo país. Fiel a su encubrimiento del derrotismo con frases revolucionarias, propone la idea de una revolución en un país apoyada por revoluciones en otros países, pero esto no puede eliminar el hecho de que dice a los trabajadores de todos los países: “No puedes hacer una revolución solos; estás seguro de ser derrotado; esperar hasta que otros países comiencen; si no hay revolución en otro lugar, estás condenado”, lo que equivale a negar la posibilidad de cualquier revolución.

Fue en el momento en que la primera revolución rusa (1905-1906) aún no había terminado, aunque obviamente estaba cayendo;

cuando los bolcheviques con Lenin estaban impulsando todos los esfuerzos para mantener vivas las organizaciones de los trabajadores bajo los golpes de la creciente reacción. Cuando los bolcheviques estaban haciendo todo lo posible para apreciar lo que estaba sucediendo, para analizar las fuerzas de la revolución, para comprender las razones de la derrota de las fuerzas revolucionarias y para preparar a las masas para nuevas batallas revolucionarias que eran inevitables ya que la revolución no había logrado sus objetivos, fue precisamente en esa coyuntura que Trotsky salió con la siguiente estimación:

“Sin un apoyo estatal directo del proletariado europeo, la clase obrera de Rusia no podrá mantenerse en el poder y transformar su dominación temporal en una dictadura socialista duradera. De ello no cabe dudar ni un instante”. (León Trotsky, *Nuestra Revolución*, 1906.)

¿Qué dice Trotsky en esta declaración? Les dice a los trabajadores que incluso si por alguna coincidencia de circunstancias se encontraran en posesión del poder del Estado, no podrían retener ese poder. Necesitarían, afirma, el apoyo estatal del proletariado europeo, *es decir*, el apoyo del proletariado europeo en posesión del poder estatal. En ausencia de tal apoyo, una revolución exitosa en Rusia es imposible, y es inútil para los trabajadores rusos intentar la toma del poder. Trotsky está de acuerdo con los mencheviques que, sin tener en cuenta el carácter *imperialista* del capitalismo actual, todavía se aferran a la idea desgastada de que el movimiento revolucionario proletario debe ser el más fuerte en los países capitalistas más avanzados. Trotsky, junto con los mencheviques, ignora el desarrollo desigual del capitalismo que explica por qué los movimientos revolucionarios pueden ser los más fuertes donde la cadena del imperialismo es la más débil, lo que no es *necesariamente* en los países capitalistas más avanzados.

La siguiente es la respuesta de Trotsky a la teoría de Lenin sobre el desarrollo desigual del capitalismo. Lo escribió en 1917 en su folleto, *El Programa de paz*. Lo volvió a publicar en 1924 en sus obras completas, obviamente encontrándolo correcto.

“La única concepción histórica un poco concreta contra el eslogan “Estados Unidos” ha sido formulada por el periódico suizo Socialdemócrata [órgano bolchevique – M.J.O.] en los siguientes términos: “El desarrollo desigual económico y político es una ley absoluta del capitalismo”. El diario extrae de ello la

conclusión que si bien la victoria del proletariado es posible en cada país, no se deduce de ello fatalmente que esta dictadura proletaria deba arribar a la formación de los Estados Unidos de Europa. Que el desarrollo capitalista es desigual en los diferentes países, es una concepción absolutamente indiscutible. Pero esta desigualdad es ella misma desigual. Los niveles capitalistas en Inglaterra, Austria, Alemania y Francia, no son los mismos. Pero en relación con Asia y África, estas naciones representan una “Europa” capitalista madura para la revolución. Que cada nación no debe “esperar” a las otras en su lucha, es un pensamiento elemental que es bueno e indispensable repetir, con el fin de que la idea de un internacionalismo paralelo no se convierta en el de un internacionalismo atentista [de esperar]. Sin esperar a los demás, nosotros proseguimos nuestra lucha con la firme convicción que nuestra iniciativa dará el impulso deseado a la lucha de los demás países; si esto no se produjese, sería desesperante pensar (como lo atestiguan las experiencias históricas y las concepciones teóricas) que, por ejemplo, la Rusia revolucionaria podría encontrarse frente a una Europa conservadora, o que la Alemania socialista podría seguir estando aislada en un mundo capitalista”. (León Trotsky, pág. 13, en https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1917/mayo/1917-05-25-ProgramaPaz-Trotsky-Porta_0.pdf.)

Tenga en cuenta esta referencia a una sola frase. La única “concepción histórica un poco concreta”, dice Trotsky, contra la consigna de los Estados Unidos de Europa y a favor de la posibilidad de una revolución proletaria exitosa en un solo país se encuentra en una sola frase. Trotsky ignora toda la teoría leninista del imperialismo como la etapa del capitalismo decadente, del capitalismo moribundo. Toda la teoría leninista de la revolución no existe para él. Barre la referencia al desarrollo económico desigual al afirmar que los principales países de Europa están todos maduros para la revolución social. Lo que no nota son las contradicciones entre Inglaterra, Austria, Alemania o Francia por un lado, y las contradicciones entre estos países y sus colonias y esferas de influencia por otro. Para él, la revolución no es el resultado de estas contradicciones, de una brecha en el frente imperialista en uno u otro país. Para él, la revolución llega simultáneamente o casi simultáneamente en los países más avanzados, o no llega en absoluto. Dado que las revoluciones no ocurren de esta manera, es bastante obvio que Trotsky no ve la posibilidad de la

revolución. Hay que tener en cuenta que esto se publicó en 1924, siete años después de octubre. Era inútil, dijo Trotsky, pensar que la revolución en Rusia podría “sostenerse” frente a la Europa conservadora.

Esto es, como dijo Stalin, “pecar contra la realidad”. El hecho de que el proletariado de la Unión Soviética hubiera mantenido el poder durante siete años frente a la Europa capitalista debería haber convencido a cualquiera de la exactitud de la teoría leninista sobre la victoria de la revolución socialista en un solo país. Pero, ¿cuáles son los hechos históricos para Trotsky? Incluso hasta el día de hoy se aferra a su teoría explosiva de la imposibilidad del socialismo en un solo país.

Cuando los leninistas hablan de la revolución socialista en un país, no niegan la ayuda revolucionaria y la asistencia proveniente de las masas de otros países. Es un hecho bien conocido que sin la ayuda de las masas en los países capitalistas la Unión Soviética no podría haberse mantenido a sí misma. Esta misma ayuda prestada a la dictadura del proletariado por las masas de los países capitalistas es una de las contradicciones del imperialismo: la situación en los países capitalistas puede no estar madura aún para una revolución, pero los trabajadores y los demás explotados y oprimidos son lo suficientemente revolucionarios como para darse cuenta de que la dictadura del proletariado en la URSS es el mayor logro del proletariado mundial, y están lo suficientemente decididos como para luchar contra sus imperialistas locales en defensa de la patria de los trabajadores.

Por otro lado, la teoría leninista no niega la posibilidad de que la dictadura del proletariado de un solo país sea aplastada por la acción concertada del imperialismo mundial, aunque la probabilidad de tal ataque está disminuyendo con el crecimiento de la URSS y del movimiento revolucionario en el mundo capitalista, incluidas las colonias. Pero, siendo revolucionarios, los leninistas se preguntan: ¿Qué hará el Partido proletario en una situación revolucionaria cuando existe la probabilidad de un ataque exitoso contra el Estado capitalista, la probabilidad de la toma del poder por el proletariado? Los leninistas dicen que es el deber de los trabajadores en tales condiciones tomar el poder. Los trotskistas dicen que los trabajadores tienen que determinar primero si existe la probabilidad de una revolución en algunos otros países. Si no existe tal probabilidad, los trabajadores no deben tomar el poder. Los leninistas son revolucionarios proletarios. El trotskismo tiende a desarmar al proletariado, a impedirle utilizar una situación revolucionaria.

¿Cómo pudo Trotsky pasar por alto la existencia de la Unión Soviética? ¿No tomaron el poder los trabajadores de Rusia bajo la dirección del Partido Bolchevique en octubre de 1917, “frente a una Europa conservadora”? ¿No fue esto una revolución en un solo país? ¿No se mantuvieron los trabajadores en el poder durante tantos años?

Trotsky no puede pasar por alto este hecho que lo mira a la cara, pero para reivindicar su “teoría” original sobre la imposibilidad de una revolución socialista exitosa en un solo país, ignora el hecho. Lo que existe en la Unión Soviética, para él, no es una verdadera revolución socialista; lo que se está haciendo en la Unión Soviética no es la construcción del socialismo.

En un epílogo de una nueva edición de su panfleto, *El programa de paz*, escribe en 1922:

“Hemos repetido varias veces que la revolución proletaria no puede expandirse de manera victoriosa en los marcos nacionales. Esta afirmación podría parecer a algunos lectores negada por la experiencia de casi cinco años de nuestra República Soviética. Pero esta conclusión no está fundamentada. El hecho de que el poder obrero haya podido mantenerse contra el mundo entero, y en un solo país, por lo demás, atrasado, rinde testimonio de las colosales capacidades del proletariado, que en los países más avanzados, más civilizados, obraría milagros. Pero, en el sentido político y militar, en tanto que gobierno, nosotros no hemos llegado a la formación de un estado socialista, e incluso ni nos hemos aproximado. La lucha por la conservación del poder revolucionario ha provocado una disminución extraordinaria de las fuerzas productivas; ahora bien, el socialismo sólo es imaginable por el crecimiento y plenitud de éstas. Las negociaciones aduaneras con los estados burgueses, las concesiones, la Conferencia de Ginebra, son un testimonio aplastante de la imposibilidad de la edificación aislada del socialismo en los marcos nacionales. Mientras los demás estados posean gobiernos burgueses, en nuestra lucha contra el aislamiento económico nos veremos forzados a buscar acuerdos con el mundo capitalista; podemos afirmar con certeza que estos acuerdos pueden ayudarnos a curar nuestras heridas, a avanzar un poco, pero el grandioso impulso de la economía socialista en Rusia no será posible más que con la victoria del proletariado en las principales naciones europeas”. (*Ibid.*, pág. 15.)

Así es como Trotsky interpreta los éxitos de la revolución proletaria en Rusia. Está equivocado, pero acumula una afirmación fantástica sobre la otra para encubrir su error original. Los trabajadores *mantuvieron* su poder en Rusia; la revolución proletaria *se mantuvo* firme frente a un mundo hostil, pero Trotsky siempre debe tener razón. Es la revolución la que, en su interpretación, siempre está equivocada. El socialismo en Rusia no puede construirse sin la victoria del proletariado “en las principales naciones europeas”. Lo que se construye en Rusia, por lo tanto, no es socialismo.

Así escribió en 1922. Así escribe en 1935 cuando declara que la Unión Soviética se está acercando a “la crisis general”.

“Las crisis parciales convergen hacia la crisis general, que avanza y se expresa en que la economía sigue rezagada y la inmensa mayoría de la población continúa viviendo en la pobreza, pese a la titánica energía desplegada por las masas y a los grandes éxitos tecnológicos. “. (León Trotsky, *La burocracia stalinista y el asesinato de Kirov*, en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro4/T06V120.htm>)

Aquí nos hemos acercado a la fuente misma del método de Trotsky. Para demostrar que el socialismo en un solo país es imposible, intenta demostrar que los logros de la Unión Soviética son lo contrario de la construcción socialista. Para reforzar sus argumentos, encabeza la contrarrevolución que intenta *dañar* la construcción socialista y destruir la Unión Soviética.

Trotsky permanece fiel a sí mismo en todo momento.

V

La revolución y el campesinado

Esa ingeniosa teoría sobre la imposibilidad del socialismo en un solo país ha sido mal llamada “la revolución permanente”. El término es engañoso, como muchos otros términos cuasi-marxistas utilizados por Trotsky. Es exactamente lo contrario de lo que el marxismo entiende bajo la revolución permanente. La “revolución permanente” de Trotsky es un intento de explicar por qué una revolución en un solo país debe fracasar desde dentro, incluso si no es aplastada desde fuera. La explicación es que el proletariado no tiene aliados en una revolución socialista dentro del país donde tal revolución tiene lugar. En particular, el trotskismo trata de demostrar que las *masas campesinas* no representan una reserva revolucionaria, y que, por lo tanto, una revolución en un solo país está destinada a sucumbir a las fuerzas contrarrevolucionarias, que también incluyen al campesinado, a menos que la ayuda provenga de una revolución victoriosa en otros países. La revolución permanente de Trotsky es, por lo tanto, una expresión de la incredulidad en la capacidad del proletariado para llevar consigo en la revolución a las amplias masas de las otras clases explotadas y oprimidas de la población.

La teoría marxista de la revolución se basa precisamente en esta concepción del proletariado como *el líder* de todos los explotados y oprimidos en la revolución. *La hegemonía del proletariado en la revolución* es el fundamento de la comprensión marxista de la revolución. Encontró su expresión clásica ya en 1850 en un escrito de Marx y Engels titulado *Circular del Comité Central a la Liga Comunista*.

En ese documento, que estaba dirigido a una de las primeras organizaciones obreras revolucionarias en Europa, Marx y Engels señalaron las tareas de un partido obrero revolucionario en una revolución como la que tuvo lugar en varios países de Europa en 1848, a saber, en una revolución contra el sistema feudal. Los autores, teniendo en cuenta los intereses de la clase obrera y siendo plenamente conscientes del hecho de que una revolución democrático-burguesa, es decir, una revolución que establece una democracia burguesa, nunca puede satisfacer las demandas reales de los trabajadores, sin embargo, no vieron a los trabajadores como aislados de *todas* las demás fuerzas en la revolución. Formularon la tarea de los trabajadores de la siguiente manera: Junto con los demócratas pequeñoburgueses

contra el viejo sistema; *contra* los demócratas pequeñoburgueses, junto con los pobres de las aldeas cuando los primeros desean atrincherarse y convertirse en el poder gobernante en el Estado. El documento continúa:

“Mientras la democrática pequeña burguesía desearía que la revolución terminase tan pronto ha visto sus aspiraciones más o menos satisfechas [las demandas de la pequeña burguesía], nuestro interés y nuestro deber es hacer la revolución permanente, mantenerla en marcha hasta que todas las clases poseedoras y dominantes sean desprovistas de su poder, hasta que la maquinaria gubernamental sea ocupada por el proletariado y la organización de la clase trabajadora de todos los países esté tan adelantada que toda rivalidad y competencia entre ella misma haya cesado y hasta que las más importantes fuerzas de producción estén en las manos del proletariado. *Para nosotros no es cuestión reformar la propiedad privada, sino abolirla; paliar los antagonismos de clase, sino abolir las clases; mejorar la sociedad existente, sino establecer una nueva.*” [Nuestro énfasis – M.J.O.] (Marx y Engels, en https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/50_circ.htm.)

Tenemos aquí, en una forma notablemente clara, el significado de una revolución permanente tal como la entendieron Marx y Engels. Nosotros, el Partido del proletariado, dicen Marx y Engels, no estamos interesados en poner fin a la revolución, es decir, a la revolución democrática-burguesa. Estamos interesados en convertirla en una revolución *permanente*, es decir, en hacerla pasar de una etapa a otra, de una revolución democrática-burguesa a una revolución socialista, de una revolución que trata de mejorar la sociedad existente, a una revolución que funda una nueva sociedad, de una revolución en la que la burguesía es el poder dominante y posee los medios de producción a una revolución donde el proletariado está en el poder y nacionaliza todos los medios de producción, desde una sociedad de clases hasta una sociedad sin clases. Marx y Engels también señalan la deseabilidad de una revolución permanente, de una sociedad de clases a una sociedad sin clases. Pero mientras la revolución democrática-burguesa está en marcha, los trabajadores no deben olvidar que son los líderes de todos los explotados.

“Los demócratas pequeño-burgueses, siguiendo el ejemplo de la primera revolución francesa, mantendrán la tierra como

propiedad privada de los campesinos; esto es, dejarán a los obreros agrícolas como están y crearán una pequeña burguesía campesina... Los trabajadores, en interés del proletariado agrícola tanto como en su propio interés, deberán oponerse a semejantes propósitos. Pedirán que las tierras feudales confiscadas sean nacionalizadas y convertidas en explotaciones dirigidas por grupos de trabajadores de la tierra; todas las ventajas de la explotación agrícola en grande escala deberán ser puestas a su disposición; estas colonias agrícolas, trabajadas según el principio cooperativo, deberán ser organizadas en medio de las resquebrajaduras institucionales de propiedad. Así como los demócratas están combinados con la pequeña burguesía campesina, así nosotros debemos luchar hombro con hombro con el proletariado agrícola.” (*Ibid.*)

Tenemos aquí el esbozo de una alianza de los trabajadores con los otros explotados y la defensa de los intereses de estos últimos en la revolución.

La teoría y la práctica de la hegemonía del proletariado en la revolución fueron desarrolladas y perfeccionadas en la Revolución Rusa por los bolcheviques con Lenin.

El absolutismo reinaba en Rusia. El sistema era semifeudal. El poder estaba en manos de la aristocracia terrateniente y de una poderosa burocracia. El zar se consideraba el principal terrateniente. Cuando el capitalismo se desarrolló en el último cuarto del siglo XIX, el zarismo cedió a regañadientes algunas posiciones gubernamentales a los representantes de los fabricantes y banqueros ricos. Había surgido una nueva industria con un proletariado moderno, pero fuertes restos de feudalismo reinaban en las aldeas. Los campesinos ni siquiera poseían pleno derecho a elegir su lugar de vida. Los terratenientes tenían privilegios sobre los campesinos que recordaban a los que estaban bajo la servidumbre. Las amplias masas de la población, trabajadores, campesinos, clase media-baja de las ciudades, casi no tenían derechos políticos. Llegó el momento en que la revolución parecía inevitable. Era en interés de los trabajadores y de las otras masas explotadas que la clase obrera tomara la delantera, la hegemonía, en la revolución. Esto es por lo que lucharon los bolcheviques.

¿Qué exigirá la clase obrera de la revolución venidera?, preguntaron. ¿Cuál es su tarea en la revolución? Los socialistas de la marca menchevique (social-reformistas) creían que lo único que la revolución podía lograr era el establecimiento de una democracia según el

modelo inglés o francés. Los mencheviques decían que los trabajadores debían contentarse con las libertades constitucionales y la participación en un parlamento burgués. Esto pensaron que era lo máximo que alguien podría desear bajo las condiciones dadas. En cuanto a la introducción del socialismo, lo relegaron al futuro oscuro y lejano. Si alguna vez pensaron en el socialismo, lo vieron venir gradualmente, por supuesto, y sin levantamientos violentos, quizás en cien o doscientos años después de la revolución democrática-burguesa. De hecho, nunca pensaron en el socialismo en relación con la revolución que estaba a la orden del día.

Muy diferente era la actitud de los bolcheviques con Lenin a la cabeza. Ya en 1894, al concluir su tratado, *¿Quiénes son los “Amigos del pueblo”?* en el que define el papel del proletariado y su partido, Lenin dice:

“Cuando sus representantes avanzados asimilen las ideas del socialismo científico, la idea del papel histórico del obrero ruso, cuando estas ideas alcancen una amplia difusión y entre los obreros se creen sólidas organizaciones que transformen la actual guerra económica dispersa de los obreros en una lucha consciente de clase, entonces *el obrero* ruso, poniéndose al frente de todos los elementos democráticos, derribará el absolutismo y conducirá *al proletariado ruso* (al lado del proletariado *de todos los países*) por el camino recto de la lucha política abierta a *la revolución comunista victoriosa*”. (V. I. Lenin, *Obras Completas*, Tomo 1, pág. 327.)

Tenemos aquí un esquema completo de la teoría de la revolución permanente. El proletariado marcha a la cabeza de los demás elementos democráticos hacia una revolución democrática-burguesa; junto con estos elementos derroca el absolutismo y establece una democracia burguesa; sin embargo, no se detiene en eso, sino que continúa luchando hasta que derroque el sistema capitalista y establezca el comunismo.

Esta es la formulación leninista de la revolución permanente. Consta de dos elementos: primero, el proletariado dirige a los demás elementos de los explotados; el proletariado es “el único y natural representante de la población trabajadora y explotada”. En segundo lugar, la revolución pasa de la primera a la segunda etapa, de su etapa democrática-burguesa a su etapa socialista.

Este enfoque de la revolución permanente implicaba la idea de *una alianza revolucionaria entre los trabajadores de la ciudad y los campesinos*.

El argumento bolchevique de Lenin, tal como se formuló más de una vez durante 1905 y en los años siguientes, es el siguiente: Los liberales, que representan a la burguesía, están a favor de la revolución, pero de una manera inconsistente, egoísta y cobarde. Tan pronto como se satisfagan sus estrechos intereses egoístas, la burguesía como masa dará la espalda al pueblo, a la revolución, y unirá sus manos contra ellos junto con la autocracia. ¿Quién quedará entonces? El proletariado y el campesinado. Incluso cuando se trata sólo de una revolución democrática, está claro desde el principio que sólo el proletariado es capaz de llevar tal revolución a su conclusión lógica, porque el proletariado va mucho más allá de eso. Sólo el proletariado es el elemento inquebrantable e inflexible de la revolución. El campesinado es inestable, porque contiene elementos semiproletarios y pequeñoburgueses. Pero la inestabilidad del campesinado difiere radicalmente de la inestabilidad de la burguesía. El campesinado está interesado no tanto en las garantías constitucionales para la propiedad privada como en quitarles a los terratenientes la tierra, uno de los pilares de la propiedad privada.

Lenin enseñó, por lo tanto, que era la tarea del proletariado unirse con el campesinado para impulsar en la medida de lo posible la revolución democrática-burguesa. Esto, dijo, podría lograrse uniéndose con el campesinado en su conjunto. Tan pronto como se lleve a cabo la revolución democrática-burguesa, el proletariado, en alianza con los elementos semiproletarios del campesinado, es decir, con los campesinos más pobres, dijo, podrá llevar a cabo la abolición del capitalismo, superando así la resistencia de la burguesía y los campesinos más ricos.

El plan era sólido. Estaba de acuerdo con las fuerzas sociales tal como existían en Rusia y en plena armonía con la doctrina de Marx y Engels.

Para que la transición de una revolución democrático-burguesa a una revolución socialista pueda ser posible, dijo Lenin, no se debe permitir que el poder pase a manos de la burguesía en absoluto. En otras palabras, incluso en la revolución democrático-burguesa no se debe permitir que la burguesía se convierta en la clase dominante. El poder debe pasar a manos de los obreros y campesinos victoriosos que establecen la *dictadura democrática-revolucionaria del*

proletariado y el campesinado. Tan pronto como el proletariado es lo suficientemente fuerte, tan pronto como las condiciones son favorables, pasa a la siguiente etapa, a una revolución socialista. Establece la dictadura del proletariado.

Tenemos así en la concepción de Lenin dos etapas de la revolución: (1) la dictadura democrática-revolucionaria del proletariado y el campesinado, y, inmediatamente después de ella, (2) la dictadura del proletariado.

¿Por qué lo primero? Porque es necesario romper la resistencia de los terratenientes, la burguesía rica y la oficialidad del zar y para eso se necesita una alianza con *todos* los campesinos. “Sin la dictadura (revolucionaria-democrática) es imposible romper esta resistencia, repeler los intentos contrarrevolucionarios”.

“Pero no será, naturalmente, una dictadura socialista, sino una dictadura democrática. Esta dictadura no podrá tocar (sin pasar por toda una serie de grados intermedios de desarrollo revolucionario) las bases del capitalismo. En el mejor de los casos, podrá llevar a cabo una redistribución radical de la propiedad de la tierra los campesinos, implantar una democracia consecuente y completa hasta llegar a la república, extirpar no sólo de la vida del campo, sino también del régimen fabril, todos los rasgos asiáticos y de servidumbre, iniciar una mejora seria de la situación de los obreros, elevar el nivel de vida de éstos y, finalmente, último pero no menos importante, hacer que la hoguera de la revolución prenda en Europa. Semejante victoria no convertirá aún, ni mucho menos, nuestra revolución burguesa en socialista; propiamente la revolución democrática no rebasará el marco de las relaciones socioeconómicas burguesas; pero, no obstante, tendrá una importancia gigantesca para el desarrollo futuro de Rusia y del mundo entero. Nada elevará a tal altura la energía revolucionaria del proletariado mundial, nada acortará tanto el camino que conduce a su victoria total como esta victoria decisiva de la revolución que se ha iniciado en Rusia”. (V. I. Lenin, “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, *Obras Completas*, Tomo 11, pág. 46.)

¿Habrá un largo intervalo entre la primera y la segunda etapa de la revolución? Por supuesto, los retrasos son posibles. Las derrotas a veces son inevitables. En el momento en que se escribieron las líneas anteriores (julio de 1905), el resultado de la revolución en desarrollo

estaba lejos de ser seguro. El propio Lenin subrayó el hecho de que “no estaba inclinado al optimismo sin sentido de esta forma”, que se dio cuenta de “la tremenda dificultad de esta tarea”. Sin embargo, dijo, “debemos desear la victoria y saber cómo mostrar el camino correcto hacia ella”. Este camino, como señaló Lenin, fue una transición inmediata de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista.

“Pues de la revolución democrática comenzaremos a pasar en seguida, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista. *Somos partidarios de la revolución ininterrumpida.* [Nuestro énfasis – M.J.O.]. No nos detendremos a mitad de camino.... Sin caer en el aventurerismo, sin traicionar nuestra conciencia científica, sin buscar popularidad barata, podemos decir y decimos solamente una cosa: ayudaremos con todas nuestras fuerzas a todo el campesinado a hacer la revolución democrática para que a nosotros, al partido del proletariado, nos sea más fácil pasar lo antes posible a una tarea nueva y superior: a la revolución socialista.” (V. I. Lenin, “La actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino”, *Obras Completas*, Tomo 11, pág. 233.)

¡Ayuda a todo el campesinado a llevar a cabo la revolución democrática! El significado y el contenido de la revolución democrática para los bolcheviques consiste en abolir, en relación con el campesinado, todos los restos del feudalismo. Una vez que esto se logra, una vez que el poder está en manos del proletariado y del campesinado en su conjunto, una vez que la resistencia de las antiguas clases dominantes se ha roto, una vez que el proletariado, en el proceso de la revolución, se ha fortalecido y mejor organizado, el camino está abierto a la revolución socialista. El camino será recorrido por el proletariado en alianza, no con el campesinado en su conjunto, porque los campesinos ricos estarán naturalmente en contra de la revolución socialista, pero en alianza con los elementos semiproletarios de la población.

He aquí la fórmula clásica de Lenin:

“El proletariado debe llevar a su término la revolución democrática, atrayéndose las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la

revolución socialista, atrayéndose la masa de elementos semi-proletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía". [énfasis de Lenin] (V.I. Lenin, "Dos tácticas...", ob. cit., pág. 95.)

Nos hemos detenido extensamente en la teoría leninista de la revolución permanente, porque sólo sobre esta base es posible juzgar la perversión de Trotsky de la teoría de la revolución permanente. Lo de Trotsky es en esencia una *negación de la revolución proletaria*. Se aferra a ella, pensando que esta es su propia contribución a la ciencia de la revolución, pero en realidad es una pieza de menchevismo vestida con frases "revolucionarias".

Expuso su "teoría" de la siguiente manera:

"Si el proletariado ruso se encuentra en el poder, aunque no sea más que como consecuencia del éxito temporal de nuestra revolución burguesa, entonces contará frente a sí con la hostilidad organizada de la reacción internacional y con la disposición al apoyo organizado del proletariado internacional. *Abandonada a sus propias fuerzas, la clase obrera rusa sería destrizada inevitablemente por la contrarrevolución en el momento en que el campesinado se apartase de ella* [Nuestro énfasis – M.J.O.]. No le quedará otra alternativa que entrelazar el destino de su dominación política, y por tanto el destino de toda la revolución rusa, con el destino de la revolución socialista en Europa. Echará en la balanza de la lucha de clases del mundo capitalista entero el inmenso poder estatal político que le da la prosperidad temporal de la revolución burguesa rusa. Con el poder estatal en las manos, con la contrarrevolución a su espalda y la reacción europea ante sí, gritará a sus compañeros de todo el mundo la consigna de lucha (y esta vez al último combate): ¡Proletarios de todos los países, uníos!" (L. Trotsky, *Resultados y perspectivas*, 1906, en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/1906-12-15-resultados-trotsky.pdf>, págs. 55-56.)

El estilo es dramático, pero los contenidos, derrotistas. Si uno asume que la clase obrera de Rusia está *sola*, que *no tiene aliados*, entonces no puede tomar posesión del poder estatal en absoluto. Si uno ha de suponer que por algún milagro ha ganado el poder, pero que la reacción europea está frente a ella y nueve décimas partes de

la población a sus espaldas son hostiles, entonces, ¿de qué puede servir el grito de guerra? Las revoluciones, incluso cuando las condiciones están maduras, tardan en desarrollarse. El grito de guerra del proletariado acosado por enemigos puede no despertar inmediatamente a los trabajadores de otros países. Además, *una situación de clase similar prevalece también en algunos otros países*. Allí, también, el campesinado forma una gran parte de la población. Allí, también, según Trotsky, los trabajadores deben tener la contrarrevolución a sus espaldas y la reacción mundial frente a ellos. *Una revolución, según Trotsky, es una imposibilidad en un solo país*.

Para tomar un ejemplo más cercano de nosotros. En los Estados Unidos tenemos un proletariado industrial (en la manufactura, la minería y el transporte) que forma una gran sección pero de ninguna manera la mayoría de la población. Hay decenas de millones de pequeños y medianos agricultores, pequeños comerciantes, intelectuales pequeñoburgueses, una gran parte del pueblo. De la idea “original” de Trotsky se desprende que los trabajadores no podían tener el apoyo de estos millones en una revolución contra el capitalismo, que inevitablemente se unirían con los explotadores contra el proletariado revolucionario. De ello se deduce que no podía haber esperanza de una revolución bajo ninguna circunstancia.

El campeón de lo que él llama “revolución permanente” defiende la derrota permanente.

Los bolcheviques sabían que en Rusia, como en cualquier otro país capitalista, el proletariado era la única clase consistentemente revolucionaria, y trabajaron para asegurar su *hegemonía* en la revolución. Sin embargo, también sabían que los campesinos eran una reserva inagotable de energía revolucionaria. Y su estimación resultó ser cierta. Dirigir a los campesinos hambrientos de tierra, en uniformes como soldados o sin uniformes como semisiervos, fue posible para el proletariado llevar a cabo la revolución de febrero de 1917. Dirigiendo, no al campesinado en su conjunto, sino a los campesinos más pobres que estaban tanto contra los capitalistas de las ciudades como contra los capitalistas de la aldea, es decir, los campesinos ricos (kulaks), y con el campesinado medio neutralizado, fue posible para el proletariado, con el Partido Bolchevique como su vanguardia y “Todo el poder a los Soviets” como su consigna, para llevar a cabo la revolución de octubre de 1917 que estableció la dictadura del proletariado. Dirigir a los millones de campesinos más pobres que voluntariamente se unieron al Ejército Rojo para defender las conquistas

de la revolución, fue posible para el proletariado con los bolcheviques a la cabeza, ganar la guerra civil y asegurar la victoria final de la revolución.

La historia ha refutado elocuentemente la “revolución permanente” de Trotsky. Sin embargo, nunca renunció a este estúpido concepto, que, por cierto, ni siquiera es su propia invención: fue promovido por primera vez por un socialdemócrata llamado Parvus, que más tarde se convirtió en un violento socialpatriota durante la Guerra Mundial. Su idea básica de que el campesinado en su conjunto es contrarrevolucionario es una concepción menchevique.

Los años pasan. Las revoluciones van y vienen. Primero la revolución de 1905, luego el período de contrarrevolución, luego el período de auge, luego la revolución de febrero, luego la revolución de octubre. Enormes masas de campesinos son arrastradas a la revolución y le dan ese carácter de masas que es necesario para la victoria. Se introduce la colectivización de la agricultura, los *kulaks* se liquidan como clase, la diferencia entre campesinos medios y pobres desaparece debido a la pertenencia común a la granja colectiva. Pero nuestro pesimista todavía se aferra a “su” idea de que el campesinado es en última instancia hostil a la revolución.

No aprende nada.

En 1909 prevé una situación en la que los trabajadores en el poder, una vez que se comprometieron a introducir una serie de medidas socialistas, inevitablemente entrarían en conflicto con los campesinos. “Este conflicto”, dice, “puede terminarse por una represión antiobrera por parte del partido campesino, o por la eliminación de este partido del gobierno.” (Artículo titulado, “Nuestras diferencias”, reimpreso en su libro, *1905*, en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/1909-00-00-1905-trotsky.pdf> pág. 248.) No entra en la mente de Trotsky que el proletariado pueda introducir medidas que obtengan el *apoyo* de las grandes masas del campesinado y aseguren así una marcha unida hacia el socialismo.

Una vez más, en 1915, en el periódico de París, *Nashe Slovo*, enfatiza el hecho de que uno no debe abrigar “enormes esperanzas en su papel revolucionario [del campesinado]”. (*Ibid.*, pág. 252.)

Una vez más, en 1922, después de cinco años de dictadura del proletariado tan repleta de las experiencias de las masas campesinas que apoyaban la revolución, escribe un prefacio a una colección de sus artículos que se publica bajo el título general, *1905*, en el que dice:

Fue precisamente en el intervalo que separa el 9 de enero y la huelga de octubre de 1905, cuando el autor llegó a concebir el desarrollo revolucionario de Rusia bajo la perspectiva fijada a continuación por la teoría llamada “de la revolución permanente”. Esta designación, ciertamente algo abstrusa La revolución no resolvería los problemas burgueses que se presentaban ante ella en primer plano más que llevando el proletariado al poder. Y una vez que éste se hubiera apoderado del poder, no podría limitarse el marco burgués de la revolución. Bien al contrario, y precisamente para asegurar su victoria definitiva, la vanguardia proletaria debería, desde los primeros días de su dominación, penetrar profundamente en los dominios prohibidos de la propiedad, tanto burguesa como feudal. En estas condiciones, era inevitable el encuentro con manifestaciones hostiles por parte de los grupos burgueses que la sostuvieran en el comienzo de su lucha revolucionaria, y por parte asimismo de las masas campesinas cuya cooperación la habría empujado hacia el poder. Los intereses contradictorios que dominaban la situación de un gobierno obrero, en un país atrasado en que la inmensa mayoría de la población se componía de campesinos, no podían conducir a una solución sino en el plano internacional, sobre el fondo de una revolución proletaria mundial”. (L. Trotsky, 1905, Prefacio a la edición rusa de 1922, *Ibid.*)

Trotsky todavía se aferra a su idea “simple” hasta el día de hoy. Esta idea ha hecho del trotskismo la vanguardia de la contrarrevolución. ¿Es necesario argumentar en contra? Las lecciones de la historia son bastante claras. No sólo la conquista del poder y la repulsión de los capitalistas y terratenientes habrían sido imposibles para el proletariado de Rusia sin la ayuda de millones y millones de campesinos, sino que la edificación del socialismo tampoco habría sido posible. El socialismo, dijo Stalin, no es algo peculiar de las ciudades solamente. El socialismo es una organización de la vida económica que sólo puede establecerse mediante la cooperación de la industria y la agricultura sobre la base de la socialización de los medios de producción. El socialismo es imposible sin la unión entre la industria y la agricultura. La agricultura significa no sólo tierra e implementos, sino, en primer lugar, *campesinos*, millones de campesinos que viven.

Cuando el proletariado bajo la dirección del Partido Bolchevique expropió a los fabricantes y banqueros en las primeras etapas de la revolución socialista en Rusia, ¿quién fue el que formó su fuerza

armada? El Ejército Rojo en el que los campesinos formaban una gran parte. Cuando las rebeliones de los kulaks contra el poder soviético en el Volga y en muchos otros distritos de Rusia tuvieron que ser sofocadas en 1918-1920, ¿quién lo hizo? El mismo Ejército Rojo en el que los campesinos pobres y medios eran numéricamente fuertes. Cuando el proletariado comenzó a “deskulakizar” a los campesinos ricos con la introducción de la colectivización en las aldeas, ¿quién era su principal apoyo y quiénes eran sus aliados? Su principal apoyo eran los campesinos más pobres en cuyos intereses era llevar a cabo tal expropiación. Sus aliados eran los campesinos medios. Supongamos que hubiera un ataque contra la Unión Soviética, ¿quién estaría en las primeras filas de defensa? El Ejército Rojo, que consiste en *trabajadores y agricultores colectivos*.

¿Qué hay en la “peculiaridad” de Trotsky de la revolución permanente? Es una idea explotada. Es una contrarrevolución de un tipo “peculiar”. Está en contradicción con hechos ampliamente conocidos e indiscutibles. Está en contradicción con la comprensión de Lenin de la dictadura del proletariado.

“La dictadura del proletariado [dice Lenin] es una forma singular de alianza de clase del proletariado, vanguardia de los trabajadores, y los numerosos sectores no proletarios (pequeña burguesía, pequeños propietarios, campesinos, intelectuales, etc.) de trabajadores o la mayoría de ellos, alianza dirigida contra el capital, alianza que persigue el derrocamiento completo del capital, el aplastamiento completo de la resistencia de la burguesía y de sus tentativas de restauración, alianza que se propone la instauración y consolidación definitivas del socialismo”. (V. I. Lenin, “Prefacio a la publicación del discurso ‘Acerca de cómo se engaña al pueblo con las consignas de libertad e igualdad’,” *Obras Completas*, Tomo 38, pág. 401.)

La teoría de Trotsky suena “revolucionaria” sólo para los desinformados. Implica que los aparceros del Sur en los EE.UU. se volverán contra los trabajadores en el momento en que comiencen, después de la toma del poder, a quitarles las minas y molinos a los capitalistas de, digamos, Alabama; que los agricultores arrendatarios del Medio Oeste [de los Estados Unidos] se unirán a los ejércitos de Morgan y Ford para luchar contra la toma de control por parte de los trabajadores de las plantas de automóviles, ferrocarriles y bancos; que la gran masa de la pequeña ciudadanía de Nueva York se volverá contra los

trabajadores que introducen medidas socialistas en esta metrópoli mundial. Esto es lo que los ciegos no notan en la “variedad de menchevismo” de Trotsky, como fue llamada por Stalin.

* * *

Sin embargo, Trotsky no se detiene en esta “peculiaridad”. Esta es solo su base, su punto de partida. Saca de ella conclusiones “peculiares”, cada una más fantástica que la otra. Lo que se desprende de una premisa errónea son una serie de conclusiones contrarrevolucionarias que constituyen las principales características del trotskismo:

1. La base es: La imposibilidad del socialismo en un solo país;
2. Por lo tanto, la afirmación de que lo que está sucediendo en la Unión Soviética no es socialismo;
3. Por lo tanto, la conclusión de que lo que *se está* construyendo en Rusia es el “nacional socialismo”;
4. Por lo tanto, la conclusión de que el gobierno “nacional-socialista” de la Unión Soviética es “termidoriano”, es decir, contrarrevolucionario, y se interpone en el camino de la revolución mundial;
5. Por lo tanto, la afirmación de que la Internacional Comunista, que está dominada por el Partido Comunista de la Unión Soviética, que es el partido del “nacional socialismo”, está bloqueando el camino de la revolución mundial;
6. Por lo tanto, la conclusión de que la necesidad apremiante del proletariado mundial es construir una “cuarta internacional” que sea dirigida por el “gran estratega” de la revolución, León Trotsky.
7. De lo anterior se deduce que el apoyo a la intervención y el asesinato de líderes soviéticos son actos revolucionarios.

Como ves, hay lógica en estos desvaríos. Todos ellos siguen con férrea necesidad de la fuente de la negación trotskista del socialismo en un solo país. Que no coincidan con los hechos históricos no es culpa de los trotskistas.

VI

La Unión Soviética

Todavía en 1931, en un panfleto, *La revolución permanente*, Trotsky escribe, negro sobre blanco:

“La revolución socialista empieza dentro de las fronteras nacionales; pero no puede contenerse en ellas. La contención, de la revolución proletaria dentro de un territorio nacional no puede ser más que un régimen transitorio, aunque sea prolongado, como lo demuestra la experiencia de la Unión Soviética. *Sin embargo, con la existencia de una dictadura proletaria aislada, las contradicciones internas y externas crecen inevitablemente a los éxitos. De continuar aislado, el estado proletario caería, más tarde o más temprano, víctima de dichas contradicciones*”. (Nuestro énfasis – M.J.O.) (En <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/1929-revpermanente-trotsky.pdf>.)

Ahora bien, los bolcheviques nunca han afirmado que un ataque de los gobiernos capitalistas contra la URSS es imposible. Los líderes bolcheviques han sido explícitos a este respecto. Lenin dijo:

“Mientras nuestra República Soviética sea aislada al confín del mundo capitalista, sería por completo ridícula fantasía, sería utópico pensar... en la desaparición de unos y otros peligros. Por supuesto, mientras existan esos contrastes radicales subsistirán también los peligros, y de ellos no hay escapatoria posible”. (V. I. Lenin, “VIII congreso de los Soviets de toda Rusia”, *Obras Completas*, Tomo 42, págs. 139-140.)

Con el crecimiento del poder soviético, con el progreso de la industrialización, con el desarrollo de la agricultura socialista, con el fortalecimiento de las fuerzas de defensa del país mientras las simpatías por la Unión Soviética entre los trabajadores de los países capitalistas crecen rápidamente, los medios para resistir un ataque militar desde el exterior han aumentado. Aun así, el peligro permanece. Y nadie lo sabe mejor como el gobierno soviético.

Pero cuando Trotsky habla del inevitable crecimiento de las contradicciones internas y externas, no se refiere a este peligro simple y claramente entendido de un ataque imperialista militar. Él quiere decir otra cosa. Pone énfasis no tanto en las contradicciones externas, que son las contradicciones entre el sector capitalista y el sector

socialista del mundo, como en lo que él llama “contradicciones internas”. La Unión Soviética, dice, *debe* finalmente “caer víctima” de estas contradicciones.

¿Cuáles son? ¿Qué contradicciones quedaban en la URSS en 1931? La clase terrateniente se había extinguido hacía mucho tiempo. La burguesía fue reducida a una fracción pequeña y completamente insignificante de su antiguo estado. Los kulaks se habían debilitado tremendamente como consecuencia de la rápida colectivización de las áreas rurales. Las contradicciones de clase estaban disminuyendo día a día con la rápida liquidación de los restos de las viejas clases. Las diferencias entre la ciudad y el campo fueron disminuyendo como consecuencia de la introducción de maquinaria y tecnología moderna en la aldea colectivizada. Los crecientes éxitos de la Unión Soviética significaron una mejoría en la producción industrial, mayor progreso en la colectivización, mayor eliminación de los kulaks y los restos de la burguesía, mayor ascenso a las alturas de la cultura en un país donde la existencia de las masas está asegurada. ¿Por qué estos éxitos crecientes ocultan “contradicciones internas” que deben crecer “inevitablemente”?

Sin duda, las dificultades estaban ahí. Los restos de la burguesía no deseaban rendirse sin dar la batalla, y estaban saboteando lo que pudiesen, pero el crecimiento de la economía socialista y el rápido dominio por parte de los trabajadores en sus conocimientos tecnológicos, condenaron estos intentos al fracaso. La adquisición misma de la tecnología moderna, la superación de viejos hábitos de trabajo, las conquistas sobre la naturaleza fueron acompañadas por ciertas discrepancias, ciertos desajustes. Pero esas fueron *dificultades de crecimiento*. Cada paso sucesivo de la revolución preparó soluciones para tales problemas.

¿Cuándo, entonces, la inevitabilidad de “caer víctima” de algunas contradicciones internas nefastas?

Este es uno de los muchos secretos del razonamiento de Trotsky. No es un razonamiento en absoluto. El deseo es aquí, obviamente, padre del pensamiento, deseo que la Unión Soviética no tenga éxito para que su teoría de la “revolución permanente”, es decir, del choque inevitable entre el proletariado y el campesinado, pueda resultar correcta.

¿Quizás Trotsky quiere decir que es imposible construir el socialismo en la Unión Soviética porque el país no tiene los requisitos necesarios? A riesgo de ser tediosos, queremos recordar una vez más

que la Unión Soviética ha logrado milagros mediante la construcción de la vida económica y cultural del país. Incluso antes de que terminara la guerra civil, mientras los ejércitos extranjeros de intervención todavía estaban en suelo soviético, los bolcheviques comenzaron a planificar el trabajo de construcción socialista. Al principio parecía una tarea sobrehumana. El país había sido arruinado por tres años de guerra imperialista. Había sido devastado por los ejércitos de los generales blancos rusos y de los gobiernos extranjeros. Había sido asfixiado por casi cinco años de bloqueo económico. Había pasado por la hambruna. La producción industrial en 1921 era una quinta parte de la de 1913. La agricultura se había reducido a menos de la mitad. El sistema de transporte estaba en un estado deplorable. Pero los bolcheviques vieron los grandes logros de la dictadura del proletariado; energía inagotable y capacidad creativa de las masas liberadas de trabajadores, con el proletariado a la cabeza, bajo la dirección del Partido Bolchevique.

Lenin, que mejor que nadie conocía las deficiencias de ese gran país, vio también las posibilidades de construir el socialismo. En un momento en que Trotsky estaba publicando su *1905*, para demostrar que el socialismo en un solo país era imposible, en un momento en que estaba elaborando su plataforma de oposición contra el leninismo, Lenin escribió (enero de 1923):

“En efecto, todos los grandes medios de producción en poder del Estado y el poder del Estado en manos del proletariado; la alianza de este proletariado con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos; el asegurar la dirección de los campesinos por el proletariado, etc., ¿acaso no es esto todo lo que se necesita para edificar la sociedad socialista completa partiendo de la cooperación, y nada más que de la cooperación, a la que antes motejábamos de mercantilista y que ahora, bajo la NEP [Nueva Política Económica, NEP por sus siglas en inglés], merece también, en cierto modo, el mismo trato; *acaso no es esto todo lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa?* [Nuestro énfasis M. J. O.] Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí todo lo imprescindible y lo suficiente para esta edificación. “. (V. I. Lenin, “Sobre la cooperación”, en <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe3/lenin-obras-3-3.pdf>.)

Hoy, la base de la sociedad socialista ya se ha construido, la Unión Soviética se está acercando rápidamente a una sociedad sin

clases. Pero he aquí Trotsky de pie en la pose de un profeta y “advirtiéndolo” al mundo:

“Inevitablemente, y en un futuro muy cercano, la crisis inminente de la economía soviética disipará la almirada leyenda [de la posibilidad de construir el socialismo en un solo país], y no hay razones para dudar de que despertará la indiferencia, si no la oposición, de muchos amigos filisteos. ... La crisis soviética tomará totalmente desprevenidos a los trabajadores europeos, fundamentalmente a los comunistas.... Las contradicciones de la economía soviética, el carácter incompleto y precario de muchas de sus conquistas, los groseros errores de la dirección y los peligros que amenazan el camino al socialismo. El futuro inmediato confirmará lo acertado de nuestra posición.” (León Trotsky, *La economía soviética en peligro*, en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro2/T03V218.htm>.)

Habiendo decidido que el socialismo en Rusia simplemente no se puede realizar, desarrolla una hostilidad venenosa hacia todo lo que sucede en la URSS. Él magnifica las dificultades; inventa dificultades donde no las hay; ve una “crisis” en la que sólo hay que superar uno de los muchos obstáculos; ve una disminución de las fuerzas donde las fuerzas están aumentando y cobrando impulso; niega los éxitos; interpreta los logros como fracasos; asume la pose de un acusador que señala con el dedo al Partido Comunista y a su Comité Central dirigido por Stalin y dice: “Aquí están, los burócratas que son la ruina de la revolución obrera”.

Detrás de todo esto está la desconfianza de la intelectualidad pequeñoburguesa en la revolución y el miedo ante los obstáculos que enfrenta la dictadura del proletariado en un mundo hostil.

¿Qué fue lo que lo molestó tan terriblemente al comienzo de su carrera opositora? ¿Qué fue lo que sirvió de base para la unión sin principios de Trotsky con Zinoviev y Kamenev? Fue la actitud derrotista hacia la *Nueva Política Económica* de la URSS.

En 1921 los bolcheviques, contra el juicio insensato de algunos comunistas de “izquierda”, abandonaron el llamado comunismo de guerra e introdujeron la Nueva Política Económica. El comunismo de guerra que prevaleció a partir de 1918 fue un medio para luchar en la guerra civil y repeler la intervención. El gobierno puso su mano sobre todo lo producido en el país, y distribuyó todo de acuerdo con un plan

para poder resistir el ataque de las fuerzas enemigas de clase. Durante esos años la producción no aumentó; disminuyó. El transporte no mejoró; se deterioró. La mayor parte de lo que se produjo en las fábricas y plantas fue para el frente. El gobierno recogía alimentos y materias primas de los campesinos y se suponía que debía dar a cambio productos manufacturados. Estos, sin embargo, no llegaron debido al colapso del sistema industrial y la necesidad de abastecer el frente. Como resultado, los campesinos estaban realmente apoyando al país en esos años cruciales, y el gobierno, para usar la expresión de Lenin, les dio pagarés. Les prometió un destino mejor en el futuro. Cuando terminó la guerra, al menos en sus aspectos principales, cuando la República parecía estar segura, al menos por un tiempo, se hizo evidente que la continuación del comunismo de guerra era imposible. Era necesario fortalecer la alianza con los campesinos medios que se habían tensado bajo la presión del comunismo de guerra. Era necesario sentar las bases de la construcción socialista. En primer lugar, el país bajo los soviéticos tuvo que aprender a producir. A los campesinos se les tenía que dar el incentivo para aumentar sus cosechas y esto sólo podía lograrse cuando se les permitía vender sus productos en el mercado abierto. Esto requirió la legalización del mercado abierto. Para salir del horrible estancamiento económico era necesario fomentar incluso la producción industrial privada.

La Nueva Política Económica consistía entonces en las siguientes características:

1. Recursos naturales y establecimientos industriales a gran escala en manos de la dictadura del proletariado;
2. Todo el sistema de crédito en manos de la dictadura del proletariado;
3. Todo el sistema de transporte ferroviario y acuático en manos de la dictadura del proletariado;
4. El comercio exterior enteramente en manos de la dictadura del proletariado;
5. Tierras y edificios de la ciudad en manos de los soviéticos locales;
6. Tierras agrícolas en manos de los soviets regionales y locales;
7. La fabricación privada y el comercio privado permitidos bajo la supervisión del Estado proletario de acuerdo con las leyes proletarias;

8. A los campesinos se les permitía vender el excedente de sus productos en el mercado abierto después de pagar el impuesto.

Fue una retirada de la posición del comunismo de guerra, pero era necesaria para avanzar rápidamente. La *dictadura del proletariado* era tan fuerte como siempre. Las *posiciones estratégicas* en todo el sistema económico se mantuvieron en manos de la dictadura del proletariado. La industria privada y el comercio privado sólo debían servir de estímulo para que la industria socialista y el comercio socialista mejoraran en cantidad y calidad para poder competir con los empresarios privados. Con el Soviet dando protección a sus propias industrias y comercio en preferencia a la industria privada y el comercio, no era difícil predecir que el primero finalmente triunfaría sobre el segundo.

Lenin, que tenía una fe permanente en las habilidades creativas de las masas trabajadoras, introdujo la Nueva Política Económica para que el Soviet pudiera comenzar un rápido progreso económico hacia el socialismo. Trotsky no previó tal progreso.

Aquí estaban los campesinos. Trotsky, como sabemos, nunca tuvo una gran fe en los campesinos como fuerza revolucionaria. Con la introducción de la Nueva Política Económica apareció de nuevo en el campo el campesino rico, el kulak. Es cierto que no se parecía a su antecesor prerrevolucionario. Fue despojado del poder político, y de ninguna manera era tan rico como solían ser algunos kulaks bajo el capitalismo. Sin embargo, era un hecho inconfundible. Por ley no se le permitía comprar tierras, pero ilegalmente poseía la tierra de unos pocos campesinos pobres que no tenían los implementos y la mano de obra para trabajar su propia tierra, y que, la mayoría de las veces, se convirtieron en sus peones agrícolas. Los kulaks se convirtieron en los explotadores de la aldea. A veces se abrían paso incluso en los soviets locales, donde ejercían influencia política. El gobierno hizo todo lo posible para ayudar al campesino pobre. Lo liberó de impuestos; le extendió créditos; a veces le suministraba ganado y equipo. Por otro lado, gravaba la mayor parte de los ingresos del campesino rico. Aun así, aquí estaba: la división de clases en el pueblo.

El Nepman en la ciudad; ¡El kulak en el campo! Trotsky vio su oportunidad. Se le unieron Zinoviev y Kamenev para declarar que la revolución estaba en peligro, que los elementos capitalistas se estaban comiendo a los elementos socialistas en la economía soviética.

Si los opositores estaban genuinamente asustados o fingían alarma por fines políticos no viene al caso. Lo que hicieron fue dirigir un ataque vicioso y sin escrúpulos contra la dirección del Partido Comunista.

Uno de los rasgos característicos de la oposición de Trotsky es que no quiere ver a la Unión Soviética *en desarrollo*. Pretende no prestar atención a las fuerzas sociales que pasan de una etapa a otra. En la Nueva Política Económica vio un sistema que había venido para quedarse durante décadas, si no para siempre. De las dificultades inherentes a tal política surgió una nueva animosidad. Los bolcheviques tenían un plan definido que era cambiar la situación radicalmente, y en poco tiempo. Pero es otro rasgo característico del trotskismo que ignora las declaraciones de los bolcheviques que van en contra de sus propios pronunciamientos.

¿Cómo visualizaron el Partido Bolchevique y Stalin ese cambio? Visualizaron, y trabajaron para una rápida victoria del sector socialista de la economía nacional sobre el sector capitalista: previeron que en un futuro más cercano las fábricas socialistas soviéticas mejorarían hasta tal punto que competirían fácilmente con las fábricas capitalistas y las expulsarían de la existencia. Previeron que muy pronto las cooperativas habrían aprendido el arte del comercio tan bien que podrían expulsar del negocio a los comerciantes privados y obligarlos a formar parte de los empleados. En cuanto a los pequeños y medianos campesinos, el Partido y Stalin sabían perfectamente que las posesiones privadas y la ganadería privada eran una fase pasajera, que muy pronto los campesinos se unirían en cooperativas productoras, es decir, que, con la ayuda del Partido y del Estado, comenzarían a construir *granjas colectivas*, lo que significaría el fin del kulak y la abolición de las clases en la aldea.

Vieron que algunos kulaks se estaban enriqueciendo, pero estaban lejos de asustarse. Sabían que los kulaks como clase no durarían mucho. Tenían una política que estaba destinada a “rehacer” a los campesinos pobres y medios, a inducirlos y enseñarles cómo organizar la agricultura socialista bajo la dirección del proletariado, y esto, sabían, haría imposible la existencia de los kulaks. Procedieron con toda la rapidez posible dadas las circunstancias para preparar el equipo necesario para la colectivización de la agricultura. Este equipo tenía que consistir en mejores implementos, maquinaria agrícola, semillas mejoradas y expertos agrícolas para guiar a los campesinos en elevar la agricultura al nivel de producción socialista.

Fue un plan bien elaborado. Se originó con Lenin. Fue llevado a cabo consistente y hábilmente por el Partido Bolchevique bajo Stalin. Era la única salida. Pero esta *revolución en el campo agrícola* sólo podía tener éxito cuando hubiese una alianza entre los obreros y los campesinos.

Este era el plan bien considerado de los bolcheviques: luchar contra el kulak imponiendo un fuerte impuesto sobre sus ingresos y librando a los soviéticos locales de su influencia; ayudar al campesino pobre con tierras, con implementos agrícolas, con crédito, con libertad de impuestos; aliarse con los campesinos medios para mejorar su situación económica y acercarlos a las tareas del proletariado; “elevar su nivel material y cultural” de la masa del campesinado y guiarlos “por la vía que conduce al socialismo” (Stalin). En contraste con esto, se desarrollaron dos teorías: la derecha y la “izquierda”. La derecha subestimó la naturaleza capitalista del kulak; vio en el kulak a un campesino medio. La “izquierda” (Trotsky) sobreestimó la naturaleza pequeñoburguesa del campesino medio; vio en el campesino medio un kulak.

Trotsky descubrió de repente un campesinado que consistía en gran medida en “kulaks”. El Partido Comunista luchó contra ambas *tendencias, porque sabían hacia dónde se dirigían.*

“Ahora, lo principal es compenetrarse con la masa fundamental del campesinado [dijo Stalin el 9 de mayo de 1925, en un informe a los activos del Partido de Moscú], elevar su nivel material y cultural y lanzarse adelante, juntamente con esta masa fundamental, por la vía que conduce al socialismo. Lo principal es edificar el socialismo juntamente con el campesinado, obligatoriamente con el campesinado y obligatoriamente bajo la dirección de la clase obrera, pues en la dirección de la clase obrera reside la garantía fundamental de que la edificación vaya por la vía que conduce al socialismo”. (José Stalin, *Balance de los trabajos de la XIV Conferencia del P.C. (b) de Rusia*, informe entregado en mayo de 1925, en <https://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin%20-%20Obras%2007-15.pdf>.)

¿En qué consistiría el camino socialista en el campo? Stalin responde a esto:

“Pero ¿cómo se puede hacer que la economía campesina entre en el sistema de la edificación económica? A través de la

cooperación. A través de las cooperativas de crédito, de las cooperativas agrícolas, de las cooperativas de consumo, de las cooperativas de industria. Tales son los caminos y los senderos por los que lentamente, pero a fondo, debe hacerse entrar la economía campesina en el sistema general de la edificación socialista”. (*Ibid.*)

Cooperativas productivas es otro nombre para las granjas colectivas.

¿Por qué iba a proceder lentamente? Porque las fábricas y plantas socialistas tenían que producir suficiente maquinaria e implementos para servir de incentivo para que los campesinos se organizaran en cooperativas; porque las minas soviéticas tenían que producir suficiente carbón y mineral para la producción de hierro y acero para ser utilizado para maquinaria agrícola; porque los trabajadores tenían que ser adiestrados para poder producir, y todo esto tomó algunos años. En total, no tomó más de siete años, de 1922 a 1929, desde el comienzo del NEP hasta la gran oleada de colectivización. ¡Pero qué ruido levantaron los trotskistas durante esos años! ¡Cuántas travesuras hicieron! ¡Qué llaves inglesas estaban arrojando a la maquinaria de la economía soviética! ¡Cómo estaban socavando la unidad del Partido Comunista, que era la primera condición para llevar a cabo el programa de construcción de la economía socialista!

Durante tres años, entre 1924 y 1927, mientras todavía eran miembros del Partido, siguieron insistiendo de mil maneras sobre el crecimiento del kulak y el crecimiento del Nepman. Sus propuestas prácticas no fueron dictadas por una comprensión de la economía soviética, sino por el pánico. Ellos dijeron:

“Colectivizar a los campesinos de inmediato; si es necesario, usar la fuerza”, que, de haberse intentado, habría despertado a los campesinos contra los trabajadores y causado estragos en la revolución. Exigieron una aceleración del ritmo de la industrialización mediante la inversión de otros mil millones de rublos en la industria. Estos mil millones debían recaudarse aumentando los precios de los productos básicos, una medida que habría aumentado en lugar de disminuir las dificultades, ya que los precios más altos de los productos básicos habrían afectado duramente a los campesinos pobres y medios, los principales consumidores de productos industriales, y habrían reducido sus niveles de vida, lo que solo habría servido para fortalecer la posición de los kulaks. La oposición de Trotsky estaba haciendo todo

lo posible para imponer una *ruptura* entre el proletariado y los campesinos medios.

Todavía estaban en el Partido, pero lucharon contra él como enemigos empeñados, no en la crítica, sino en la destrucción. Ninguna exageración, para ellos, era demasiado salvaje, ninguna insinuación demasiado baja, ninguna distorsión demasiado mala. Hicieron circular literatura llena de viles denuncias de todo lo que hacía el Partido. Saludaron el décimo aniversario de la Revolución de Octubre con la declaración de que el Partido Comunista era un partido de burócratas, kulaks y Nepmen. Esta propaganda fue acompañada por la formación de una facción clandestina, que imprimió folletos y los distribuyó clandestinamente. El Partido tuvo que detenerse. La oposición fue expulsada. Pero esto no detuvo la propaganda.

Tuvimos que relacionar esta fase de las actividades de la oposición con cierta extensión, porque da la clave para la comprensión de lo que sigue. Cualquier ser humano razonable, al ver que sus temores y aprensiones no estaban justificados, admitiría que estaba equivocado. No Trotsky. La rápida industrialización de la Unión Soviética, la desaparición casi total del Nepmen, la colectivización de la agricultura, la eliminación del kulak como clase, uno pensaría, debería haber satisfecho a los trotskistas, si querían decir lo que gritaban desde los techos de las casas. Pero la oposición de Trotsky se vuelve más venenosa cuanto más se desliza el suelo bajo sus pies. Es el veneno de aquellos elementos de la pequeña burguesía que ven la victoria del socialismo pero no desean convertirse en *trabajadores* que se ganan la vida honestamente en condiciones donde el proletariado está en posesión del poder.

Trotsky sigue siendo el dañador en todo momento.

* * *

Si hay algún logro en la Unión Soviética que incluso los enemigos se han visto obligados a reconocer, es el fenomenal éxito económico tanto en la industria como en la agricultura. Los hechos son tan ampliamente conocidos que es casi innecesario mencionarlos una vez más. De ser un país atrasado, la URSS se ha convertido en uno de los principales países industriales. De un país con veinte millones de posesiones campesinas individuales, se convirtió en un país de agricultura moderna a gran escala. De un país que tenía que depender de otros países para su equipo industrial, se ha convertido en un país que puede producir por sí mismo el equipo industrial más complicado y

más avanzado. De un país que era abrumadoramente analfabeto se ha convertido en un país en el que casi todos, especialmente la generación más joven, han recibido educación. Las plantas soviéticas se encuentran entre las mejores del mundo. Los ingenieros y trabajadores soviéticos están dominando la tecnología más avanzada. La producción industrial soviética ha crecido un cuatrocientos por ciento en cinco años. La agricultura soviética ha superado las dificultades iniciales y ha avanzado notablemente hacia el suministro al país de una gran cantidad de alimentos y materias primas. Las fábricas soviéticas están produciendo tractores, camiones y otra maquinaria agrícola por cientos de miles.

Los éxitos de la Unión Soviética, la mejoría en el nivel de vida de las masas, la vida cultural que es suya, todo esto ha despertado la admiración de millones de trabajadores en todo el mundo y ha aumentado en proporción la ira de los explotadores.

¿Dónde está Trotsky? Él no está con los trabajadores. Escupe veneno de acuerdo con los explotadores. Él les da ayuda y consuelo. Además, inicia campañas contra la Unión Soviética. Él declara que todos estos éxitos son inexistentes.

¿Qué está mal, en su opinión? Simplemente que “no se puede construir el socialismo en un solo país.” ¿Por qué? Porque

“...El crecimiento general de la economía por un lado, y el surgimiento de nuevas exigencias y desproporciones por el otro, incrementan invariablemente la necesidad de ligarse a la economía mundial. El planteamiento de la ‘independencia’, es decir del carácter autosuficiente de la economía soviética, demuestra una vez más su carácter reaccionario y utópico. La autarquía es el ideal de Hitler, no de Marx y Lenin”. (León Trotsky, *Economía soviética en peligro*, ob. cit., 1933.)

No hay una sola frase en toda esta diatriba que tenga algún significado. El caballero elige “pasar por alto” la diferencia entre la economía capitalista y la socialista. En la economía capitalista, las contradicciones son inherentes y no pueden ser superadas. El crecimiento de la producción en masa acompañado de salarios más bajos, por poner un ejemplo, crea ese tipo de “desproporción” que el capitalismo es impotente para resolver. En la economía soviética es diferente. Esas “desproporciones” de las que habla Trotsky, como el retraso en la producción, digamos, de carbón o caucho, están lejos de ser catastróficas. Crean ciertas dificultades que se superan fácilmente. Con el

crecimiento de la economía soviética tienden a *disminuir* en lugar de aumentar. Cuando hay abundancia de acero, no importa mucho si una u otra planta está rezagada. Cuando se ha mejorado el sistema ferroviario, no importa si una u otra carretera es ligeramente deficiente. Cuando la agricultura se ha colocado sobre una base científica moderna, ni siquiera importa mucho si las condiciones climáticas son favorables. La cosecha de este año fue abundante a pesar de una terrible sequía. Las desproporciones y las dificultades que las acompañan, Sr. Trotsky, tienden a *disminuir* en lugar de aumentar en la economía soviética.

En cuanto al programa de independencia, ¿por qué es reaccionario y por qué es utópico? ¿No es un hecho que la economía soviética hoy es *menos* dependiente de otros países que hace cinco años? ¿No están los gigantes industriales soviéticos en condiciones de suministrar al país el equipo necesario, mientras que hace cinco años el país tenía que depender de las importaciones? ¿No garantiza la enorme cantidad y variedad de recursos naturales a la Unión Soviética un desarrollo económico libre e *independiente* de los países capitalistas? ¿Qué es utópico en un hecho que existe?

¿Y por qué es reaccionario? Si el desarrollo económico se *retrasa* como consecuencia de una determinada política, eso podría llamarse “reaccionario” desde un punto de vista económico, siempre que dependiera únicamente de los líderes soviéticos para alterar la política. Sin embargo, si el desarrollo económico se *aceleró* inmensamente como consecuencia de la política bolchevique, si fue más allá de cualquier cosa que cualquier país capitalista pudiera soñar incluso en tiempos de su mayor prosperidad, ¿dónde está la reacción?

Que el ideal de una economía socialista no es la autarquía sino el intercambio internacional, y que sólo bajo un sistema soviético internacional tal intercambio se pondrá sobre una base científica, no necesitamos aprender exactamente de Trotsky. Esta es una de las tesis fundamentales del marxismo. La autarquía *no* es el ideal de la Unión Soviética. La Unión Soviética no desea, y no trabaja para, la autarquía. Pero la independencia económica del mercado mundial capitalista es una *necesidad* debido al hecho de que la Unión Soviética está rodeada por un mundo capitalista hostil.

La idea de que el desarrollo de la Unión Soviética exige un aumento en la “vinculación con la economía mundial” es fundamentalmente errónea. Ha sido una de las ideas favoritas de Trotsky durante muchos años que la economía soviética es parte de la economía

mundial, que se mantiene y cae con esta última. ¿Cuáles son los hechos? La economía soviética está avanzando de una victoria a otra. La economía capitalista se está pudriendo, desintegrando, colapsando. La economía soviética avanza hacia nuevos logros sin precedentes bajo un sistema en el que el país está cada vez más solidificado bajo el dominio soviético. La economía capitalista es *incapaz* de superar su crisis y los países capitalistas se dirigen hacia el derrocamiento de todo el sistema existente. Incluso los ciegos pueden ver estos hechos.

Desde la aparición de la *Economía soviética en peligro* de Trotsky, han pasado más de dos años. Trotsky dijo entonces que el futuro más cercano traería una nueva confirmación de su corrección. Durante esos años, la economía soviética experimentó un nuevo auge fenomenal. Pero los ladridos de Trotsky a la construcción socialista victoriosa continúan en tonos aún más fuertes. La estructura del socialismo está casi terminada, y sigue repitiendo que “el socialismo en un solo país es imposible”.

A las innumerables “contradicciones” que Trotsky descubre en la construcción del socialismo en la Unión Soviética, se agregó recientemente una nueva: la contradicción entre producción y consumo. Incluso un trotskista ya no puede negar el colosal crecimiento económico de la Unión Soviética. Incluso el enemigo más acérrimo debe, para su pesar, admitir que la colectivización de la agricultura es un hecho. Pero los hechos no disuaden a los trotskistas. Los hechos pueden ser malinterpretados. Y la última interpretación errónea fue dada por Trotsky al hecho de que, a pesar de un tremendo aumento en la producción de bienes de consumo y a pesar del tremendo aumento en el consumo del trabajador individual y el campesino, los bienes todavía son muy valorados entre las masas y todos desean tener más para consumir. Trotsky llama a esto “el estímulo a la acumulación individual”, y dado que ha oído que Marx “también” habló de acumulación (¡acumulación primitiva de *capital!*), procede a la conclusión muy profunda de que este “estímulo a la acumulación individual” puede conducir a un renacimiento del capitalismo.

“En la medida en que la mayoría de la población todavía no ha salido de la pobreza, el ansia de apropiación individual y de acumulación de bienes sigue siendo masiva y choca continuamente con las tendencias colectivistas de la economía.... Si se permite que la acumulación exceda ciertos límites, se transformará en acumulación capitalista primitiva y puede traer

como consecuencia la liquidación de los koljoses (granjas colectivas) y luego también del monopolio estatal. ‘Abolición de las clases’ en un sentido socialista significa garantizar a todos los miembros de la sociedad condiciones de vida tales que eliminen el estímulo a la acumulación individual. Todavía estamos muy lejos de eso.... la actual sociedad transicional está plagada de contradicciones extremadamente tensas en el plano del consumo, el más inmediato y vital para todos, contradicciones que siempre amenazan con provocar una explosión en la esfera de la producción.... Potencialmente, en lo que hace a las necesidades y peligros latentes en ella, es una lucha de clases... que surge de la feroz competencia entre los intereses involucrados en la esfera del consumo, dado que todavía se cuenta con una economía rezagada e inarmónica”. (León Trotsky, *La burocracia stalinista y el asesinato de Kirov*, febrero de 1935, en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro4/T06V120.htm>.)

Trotsky todavía se disfraza de campeón del socialismo. Dado que el socialismo en la URSS aún no ha provocado una situación en la que no haya estímulo para la adquisición de bienes de consumo, ve una apertura para un ataque. El hecho de que las masas de la Unión Soviética todavía estén “hambrientas de bienes” – que es un incentivo para más y mejor producción – es transformado por Trotsky en una nueva lucha de clases. El impulso de adquisición, él por un juego de manos, se convierte en un impulso de acumulación. El campesino colectivo empeñado en recibir más metros de tela de algodón o lana para él y su familia, según Trotsky, “acumulará” tanta tela o lana que a la larga se convertirá en capitalista y, quién sabe, todavía puede abrir una fábrica textil sobre la base de la propiedad privada. El trabajador textil que está ansioso por recibir más harina de trigo y repollo puede acumular estos productos – “acumularlos” – mientras tanto se niega a consumir, y – ¡oh “tensión extrema en la esfera del consumo”! – todavía puede convertirse en el propietario de un elevador de granos que compite con los elevadores estatales y causar “una explosión en la esfera de la producción”. O bien, el agricultor colectivo que ha estado esperando tan ansiosa e impacientemente recibir de la ciudad su aparato de radio no lo usará él mismo, sino que lo venderá a su vecino y con el dinero así “acumulado” entrará en el negocio y gradualmente desarrollará la “lucha de clases” y se convertirá en una amenaza para los koljoses y los trusts.

Es absurdo, pero hay sistema para todos los absurdos trotskistas. Trotsky espera que debido a que los bienes de consumo aún no están disponibles en la URSS en cantidades suficientes para asegurar para todos no solo comodidades sino también lujos, algunos campesinos de las granjas colectivas todavía pueden ser engañados para poner sus esperanzas en los kulaks, que todavía se encuentran en granjas colectivas disfrazados de miembros leales, y, con la ayuda de los trotskistas, causar una interrupción de la agricultura colectiva.

¡Ay de Trotsky! Las masas de las granjas colectivas aprendieron su lección en 1932 cuando, debido a la inexperiencia, algunas de ellas cedieron a la presión de los kulaks en el Cáucaso Norte y Ucrania. Ahora saben que su esperanza está en más y mejor producción colectiva. El miembro individual del colectivo puede tratar de acumular parte de su parte de la cosecha común “contra un día lluvioso”, pero esto no lo convertirá en un kulak, y con el crecimiento de la seguridad y la abundancia en la aldea, incluso esta práctica pronto será abandonada. En cuanto a los trabajadores de la ciudad, nunca “acumulan”, no acumulan nada, gastan con gusto y entusiasmo todo lo que ganan porque no temen perder sus empleos y esperan y logran salarios cada vez más altos y un mejor nivel de vida. No hay peligro de una renovada lucha de clases “en la esfera del consumo” en la URSS.

Sin duda, existe una contradicción en esta esfera: la que existe entre los hechos y los deseos de Trotsky, entre un ex revolucionario y un contrarrevolucionario actual. Le gustaría ver la acumulación de capital donde hay un deseo de producir y consumir y donde las masas saben por sus experiencias diarias que cuanto más producen, más consumirán. Sabe que las masas han oído hablar de las contradicciones entre la producción en *masa* y un *mercado cada vez más estrecho* en los países capitalistas, y se apresura a usar expresiones similares con respecto a la URSS, con la esperanza de engañar a los incautos haciéndoles creer que la crisis del capitalismo – la pobreza en medio de la abundancia – y la escasez relativa de bienes en la URSS – donde el aparato de producción tuvo que construirse primero y donde el aumento de la producción para rápidamente eliminar la escasez – son una y la misma cosa.

En ninguna parte Trotsky se ha revelado más en sus verdaderos colores como falsificador contrarrevolucionario como en estas fabricaciones.

¿Qué quiere? ¿Tiene algún plan? ¿Tiene algún programa? Hace algún tiempo avanzó la propuesta muy profunda de que la Unión

Soviética frenara el ritmo de la industrialización y la colectivización. Todo eso fue en nombre del comunismo de “izquierda”, el comunismo “real”. Era muy parecido a Trotsky: frases revolucionarias y propuestas reaccionarias. Ahora que la Unión Soviética ha sido puesta sobre una base de granito, cuando los trabajadores y campesinos están siendo abastecidos con masas cada vez mayores de bienes de consumo, cuando su conocimiento y experiencia se han multiplicado por mil, cuando pueden, con facilidad y comodidad, aumentar la producción de la fábrica y el campo, ¿qué puede proponer? ¿Tiene un programa para hoy?

En vano buscarás una respuesta entre los escritos multitudinarios de Trotsky y sus secuaces.

En realidad, no están dispuestos a proponer un programa. Pretenden confundir a los trabajadores de los países capitalistas que no están suficientemente familiarizados con la construcción socialista en la URSS. Su objetivo es desalentar a los trabajadores de los países capitalistas, incluidos los trabajadores de los Estados Unidos, de elegir la salida bolchevique de la crisis. Se esfuerzan por sembrar el pesimismo con respecto al mayor logro del proletariado mundial: la única gran y duradera victoria de la revolución socialista en la era actual. Tienen la intención de preparar ideológicamente a las masas para la guerra contra la Unión Soviética. Sirven perfectamente a los fines capitalistas.

* * *

De la peculiar versión trotskista de la “revolución permanente” a la teoría de la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país; desde la teoría de la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país hasta los ataques contrarrevolucionarios contra todo lo que se está haciendo en la Unión Soviética; desde ataques verbales contra las fortalezas del comunismo hasta ayuda práctica y consuelo para el enemigo de clase. ¿Es de extrañar que los seguidores de lógica extrema de Trotsky y Zinoviev recurran al revólver?

VII

El Partido Comunista

“Marchamos en grupo compacto, asidos fuertemente de las manos, por un camino escarpado y difícil. Estamos rodeados de enemigos por todas partes, y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego. Nos hemos unido en virtud de una decisión adoptada con toda libertad, precisamente para luchar contra los enemigos y no caer, dando un traspie, en el pantano contiguo, cuyos moradores nos reprochan desde el primer momento el habernos separado en un grupo independiente y elegido el camino de la lucha y no el de la conciliación. Y de pronto, algunos de los nuestros empiezan a gritar: ‘¡Vamos a ese pantano!’ Y cuando se les saca a la vergüenza, replican: ‘¡Qué atrasados sois! ¡Cómo no os avergonzáis de negarnos la libertad de invitaros a seguir un camino mejor!’ ¡Ah, sí, señores, sois libres no sólo para invitarnos, sino para ir adonde mejor os plazca, incluso al pantano, hasta creemos que vuestro sitio de verdad se encuentra precisamente en él, y estamos dispuestos a ayudaros en lo que podamos para que os trasladéis vosotros allí! ¡Pero, en ese caso, soltad nuestras manos, no os agarréis a nosotros, ni envilezcáis la excelsa palabra libertad, porque también nosotros somos “libres” para ir adonde queramos, libres para luchar no sólo contra el pantano, sino incluso contra los que se desvían hacia él”. (V. I. Lenin, *¿Qué Hacer?* en Tomo 6, págs. 10-11.)

En estas hermosas palabras escritas en 1902, Lenin describió el significado de la disciplina proletaria revolucionaria para el Partido Bolchevique. El Partido es una asociación voluntaria de personas que aceptan perseguir la misma tarea y luchar contra el mismo enemigo. Para ser más eficaces deben mantener el orden dentro de sus filas. Tolerarán las diferencias de opinión, pero insistirán en la unidad de acción. El individuo que no está de acuerdo con una decisión es libre de irse, pero mientras sea miembro, no puede seguir su propio camino en contradicción con el del Partido. La libertad de opinión existe mientras el Partido no se haya formado su propia opinión colectiva. Una vez que esto ha sucedido, entonces las opiniones contrarias a las del Partido no deben difundirse, porque eso sería perjudicial. Cuanta más unidad y cohesión haya entre los miembros del Partido, mayores serán las posibilidades de éxito.

Esto es ahora tan evidente que apenas es necesario preocuparse. Sin embargo, no es así con Trotsky. Desde los primeros días de su carrera, Trotsky desarrolla un odio peculiar por la organización del Partido Bolchevique, por la disciplina bolchevique, por la unidad bolchevique, la unidad de pensamiento y acción. En este aspecto luchó contra Lenin durante catorce años, ha estado luchando contra Stalin durante doce años, y en este punto está luchando contra la Internacional Comunista.

Fue después del Segundo Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, que se forma la gran división entre el bolchevismo y el menchevismo. Los bolcheviques bajo la dirección de Lenin abogaron y llevaron a cabo la decisión de formar un verdadero Partido Bolchevique donde cada miembro estaría bajo el control de la organización y haciendo el trabajo de acuerdo con un plan central. Los mencheviques, fieles a su ser reformista, abogaban por una organización flexible donde cada uno fuera realmente libre de hacer lo que quisiera. Trotsky salió con los mencheviques. En un folleto publicado a finales de 1903 dijo sobre el congreso:

“Los muertos dictaban su voluntad a los vivos. Se nos sustrajeron sumas astronómicas para pagar las deudas del pasado inmediato: la Historia, despiadada como el Shylock de Shakespeare, exigía la carne del organismo vivo de nuestro Partido. Debimos pagar.... Evidentemente, no tenemos intención, al hacer esto, de negar la responsabilidad personal del camarada Lenin. En el II Congreso de la Social-Democracia rusa, este hombre, con toda la energía y todo el talento que le caracterizan, ha jugado el papel de un desorganizador”. (L. Trotsky, *Informe de la Delegación Siberiana sobre el segundo Congreso del Partido Obrero Social-Demócrata de Rusia*, en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1903/info.htm>.)

Aquí lo tenemos en pocas palabras. Trotsky maldice la decisión de formar un verdadero Partido Bolchevique bien organizado. Lenin para él es el desorganizador del partido porque insistió en una organización del partido en la que los intelectuales individualistas pequeño-burgueses con su propio programa de fantasía y tácticas deliberadas no tendrían cabida. Trotsky exorciza el centralismo. Piensa que el centralismo tiene un significado puramente “formal”. En particular, se enfureció contra la afirmación de Lenin de que el proletariado

está más inclinado a la disciplina que los intelectuales con su individualismo anarquista.

En otro folleto escrito casi al mismo tiempo dice:

“¡No se puede describir la indignación que produce la lectura de estas líneas [de Lenin] poco placenteras y de una demagogia desatada! ¡El proletariado, este mismo proletariado del que ayer se nos decía que “tiende espontáneamente al sindicalismo, hoy es invitado a dar lecciones de disciplina política! Y ¿a quién? ¡A esta misma intelligentsia a la que, según el esquema de ayer, le tocaba el papel de aportar, desde el exterior del proletariado, la consciencia política proletaria! ¡Ayer el proletariado se arrastraba por el fango; hoy helo aquí elevado a cumbres inalcanzables! ¡Ayer todavía la intelligentsia era portadora de la consciencia socialista, hoy se la quiere hacer pasar por los azotes de la fábrica! ¡Y todo esto es marxismo y pensamiento socialdemócrata! ¡En verdad que no se puede poner de manifiesto más cinismo ante el mejor patrimonio ideológico del proletariado que como lo hace el camarada Lenin”. (L. Trotsky, *Nuestras tareas políticas*, 1904, en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/1904-nuestras-tareas.pdf>, pág. 52.)

Trotsky no comprende los fundamentos mismos del enfoque marxista hacia el proletariado y la intelectualidad. Una de las ideas básicas del marxismo es que sin un Partido Comunista el proletariado derivará hacia el mero sindicalismo. El Partido Comunista representa la vanguardia de la clase obrera, sus mejores elementos, su sección más valiente e inteligente. Aquí el conocimiento de esa parte de la intelectualidad que se ha identificado con la clase obrera es de gran importancia. Este tipo de intelectualidad ayuda a dar forma a la ideología de la clase obrera. No hay contradicción en la idea de que mientras que el portador de la teoría revolucionaria y la práctica revolucionaria es la vanguardia de la clase obrera, los intelectuales revolucionarios también juegan en esta vanguardia un papel importante. Y es casi una obviedad que el proletariado está más inclinado hacia la disciplina, que comprende mejor el significado de la disciplina que la intelectualidad pequeñoburguesa que puede simpatizar con el movimiento obrero pero que no se ha identificado con la clase obrera.

Nótese con qué desprecio habla Trotsky de que el proletariado da lecciones de disciplina política a la intelectualidad. Esto no fue un accidente. Trotsky toma bajo su protección a la intelectualidad pequeñoburguesa. Una y otra vez enfatiza la idea de que los estudiantes

y otros intelectuales pueden ser de mayor importancia para la revolución que los revolucionarios profesionales, aquellos que se entregan por completo a la revolución, como lo visualizó Lenin. Nótese también el odio hacia Lenin.

“No es por casualidad, sino un hecho característico, que *el jefe del ala reaccionaria de nuestro partido* [nuestro énfasis – M.J.O.], el camarada Lenin, se haya creído psicológicamente obligado, manteniendo los métodos tácticos de un jacobinismo caricaturesco, a hacer una definición de la socialdemocracia que no es más que un atentado teórico contra el carácter de clase de nuestro partido. Sí, un atentado teórico, no menos peligroso que las ideas ‘críticas’ de cualquier Bernstein. [el líder del ala revisionista de extrema derecha de la socialdemocracia – M.J.O.]” (*Ibid.*, pág. 68.)

¡Lenin, el jefe del ala reaccionaria del Partido Socialdemócrata! Estas palabras deben ser marcadas con hierro caliente en la frente de Trotsky.

Durante treinta años ha estado llamando a los bolcheviques el ala reaccionaria, los burócratas, los dictadores sobre el proletariado, los divisores. En 1904 declaró que Lenin estaba preparando “la justificación filosófica de la escisión en el partido puesta en marcha para retener a los restos de su ejército”.

Aquí está su fórmula clásica del bolchevismo a la que se aferra hasta nuestros días.

¡El régimen de cuartel no puede ser el régimen de nuestro partido, igual que la fábrica no puede ser nuestro modelo!... En la política interna del partido, estos métodos llevan, como lo veremos más adelante, a la organización del partido a ‘substituir’ al partido, al comité central a substituir a la organización del partido y, finalmente, al dictador a substituir al comité central; por otra parte, ello lleva a los comités a suministrar la ‘orientación’ (y a cambiarla mientras que ‘el pueblo se mantiene en silencio’). (*Ibid.*, págs. 52, 39)

Así es como Trotsky entiende la organización de un Partido Bolchevique.

Pasaron los años. Trotsky había sido llevado al Partido Comunista de la Unión Soviética y había luchado bajo la dirección de Lenin. Había sido elevado a altos cargos. Había visto al Partido Comunista en acción como líder del proletariado en una revolución

victoriosa sobre una sexta parte de la superficie de la tierra. Había visto al mismo partido pelear las batallas históricas más gloriosas de la guerra civil durante casi tres años. Había visto al Partido Comunista trabajando mano a mano y dirigiendo a las masas del campesinado y asegurando así la victoria de la revolución. Había visto los comienzos del período de reconstrucción cuando, de un país casi devastado, el proletariado comenzó a construir un nuevo sistema industrial que iba a sentar las bases del socialismo. Había visto lo que hizo posible la victoria: iniciativa desde abajo, corrientes de energía creativa abiertas por la dictadura del proletariado y dirigidas de manera planificada por el Partido Comunista.

Este Partido había sido dirigido todo el tiempo por el gran maestro, Lenin, que dedicó una gran parte de sus gigantescos poderes al problema de la construcción del Partido. El Partido en 1923-24 apenas comenzaba a reorientarse a lo largo de las líneas de la reconstrucción económica. Se estaba volviendo hacia nuevas tareas. Estaba cambiando su psicología de tiempos de guerra a tiempos de paz relativos. Las tareas en tiempo de paz eran a menudo incluso más difíciles que las de la guerra. Los reajustes, personales y organizacionales, se lograron, a veces con fricción. La gestión de los asuntos industriales no siempre fue eficiente. La organización interna del Partido no siempre funcionó, *no pudo*, sin problemas. El Partido había crecido. Era un partido proletario que encabezaba la primera dictadura del proletariado en el mundo. Las imperfecciones en su organización, la desigualdad en su función, eran inevitables.

¿Poseía el Partido suficiente democracia interior, suficiente autocrítica, suficiente flexibilidad y coraje para reconocer estos defectos y tomar medidas para corregirlos?

No podemos contar aquí la historia del Partido Comunista de la URSS. Basta mencionar la XIII Conferencia del Partido Comunista Ruso (bolcheviques) que se reunió en enero de 1924. Esta conferencia discutió a fondo la situación interna del Partido. Criticó las deficiencias. Aguda y virilmente señaló cosas tales como las diferencias en la situación material de los miembros del Partido; conexiones de los miembros del Partido con elementos burgueses e influencia ideológica de estos últimos; el departamentalismo que debe distinguirse de la especialización necesaria y que tiende a debilitar la conexión entre los comunistas que participan en diferentes ramas del trabajo; peligro de perder de vista la perspectiva de la construcción socialista en su conjunto y de la revolución mundial; peligro de degeneración

del NEP por parte de los trabajadores que entraron en contacto más cercano con el ambiente burgués; burocratización del aparato del Partido aquí y allá y la amenaza de separación de las masas que siguió a ella.

La conferencia hizo un estudio exhaustivo de la situación. ¿Estaba alarmado? No había motivo de alarma. Las deficiencias no ponían realmente en peligro la existencia del Partido Comunista; el cuerpo del Partido estaba sano. Su ideología era correcta. Las fuentes de su vitalidad eran inagotables. Estas fuentes eran las masas proletarias de la Unión Soviética. La conferencia dirigió el Partido a estas masas. La conferencia declaró que “la confianza de las masas proletarias en el Partido ha crecido”. Declaró como “tarea fundamental” del Partido “reclutar nuevos miembros de los trabajadores en los talleres de las fábricas”.

“Es tarea de la organización del Partido dedicar especial atención precisamente a esta categoría de trabajadores, hacer todo lo posible para no separarlos del trabajo productivo, ayudarlos a elevar su nivel cultural y facilitarles de todas las maneras posibles la posibilidad de una participación real en todos los asuntos del Partido. El trabajo de aumentar el núcleo proletario del Partido debe constituir en los próximos meses una de las tareas más importantes de todas las organizaciones del Partido”.
(*Resolución de la XIII Conferencia del Partido Comunista (Bolchevique) Ruso* – traducido del inglés.)

Trotsky estuvo presente en esta conferencia. Tuvo todas las oportunidades para presentar sus críticas y ofrecer alternativas. No tiene objeciones contra la resolución, que fue aprobada por unanimidad. Pero después de que todo terminó, publicó un folleto titulado *El Nuevo Curso* (en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/1923.NuevoCurso.2Edi.Porta.pdf>), que es un ataque contra el Partido Bolchevique, contra sus viejos líderes probados. Su grito de batalla fue: “degeneración”. En este folleto pretende ser el campeón de los miembros más jóvenes frente a los que habían estado en la clandestinidad antes de la revolución. ¡Hace la curiosa declaración de que son los estudiantes los que son el “barómetro” de la revolución (y no los trabajadores o los trabajadores comunistas)! A su vieja usanza, declara que “el partido vive, de alguna manera, en dos niveles: el nivel superior, donde se decide, y el nivel inferior, que se limita a tomar conocimiento de las decisiones” (pág. 6). Habla de

“suficiencia burocrática, total desprecio por el estado de ánimo, las opiniones y las necesidades del partido” (pág. 6). Llega incluso a hablar de una “degeneración burocrática” de los antiguos miembros del Partido (pág. 11). Nuevamente teme, como veinte años antes, que el “aparato”, el Comité Central, esté reemplazando al Partido.

¿Trotsky avanzó un programa diferente al de la conferencia? ¿Podría avanzar uno? No tenía ningún programa propio, excepto un punto que debe discutirse con un poco de detalle. Exigió “*libertad de agrupación*” dentro del Partido Comunista. En realidad, lo que exigió fue la libertad de dividir el Partido en una serie de subpartidos que luchan entre sí y cada uno ejerce disciplina sobre sus miembros. Nunca renunció a la visión de un parlamento en los países capitalistas.

No hace falta decir que un partido tan dividido no puede dirigir una revolución.

Lenin todavía estaba vivo cuando Trotsky comenzó su oposición. Pero ya en ese momento lanzó un ataque contra el leninismo. Habló del Partido Comunista como “la transformación del leninismo, método que requiere en su aplicación iniciativa, pensamiento crítico y audacia ideológica, en un dogma que sólo exige intérpretes escogidos de una vez para siempre” (ibid., pág. 27).

No fue la situación en el Partido lo que dictó el “nuevo rumbo” de Trotsky. No fueron los defectos del aparato del Partido. Fue la influencia de la pequeña burguesía fuera del Partido, fue su hostilidad hacia el bolchevismo lo que encontró expresión en los ataques de Trotsky. Fue una contrarrevolución. Si realmente se hubiera preocupado por la revolución, habría dejado de criticar inmediatamente después de la muerte de Lenin, cuando en pocas semanas *un cuarto de millón* de trabajadores de las fábricas y plantas se volcaron en el Partido Comunista para reemplazar, como dijeron, la dirección de Lenin por la dirección colectiva de los trabajadores. Trotsky no se detuvo. Agudizó sus ataques. Formó una facción dentro del Partido. A través de la propaganda de esta facción estaba socavando la unidad y el poder de ataque del Partido.

La XIII Conferencia del Partido Comunista de la URSS caracterizó su oposición como “no sólo un alejamiento directo del leninismo, sino también una tendencia pequeñoburguesa claramente expresada, en una degeneración hacia abajo.

Los años pasan. El Partido Comunista de la Unión Soviética va de victoria en victoria. Sus tareas crecen. Su trabajo asume

proporciones gigantescas. Su conocimiento teórico se profundiza y amplía. Su unidad se fortalece. Es un monolito. La “catástrofe” que Trotsky predijo en 1924 no se materializó. La acusación de ser un partido de Nepmen y kulaks fue borrada y ridícula por los acontecimientos posteriores. Y, sin embargo, Trotsky mantiene la misma actitud hacia el Partido Bolchevique de la Unión Soviética que tuvo hacia él en 1904, en 1914 y en 1924. Sólo en lugar de Lenin tiene ahora como objetivo de ataque: Stalin.

Transfiere su ataque contra la organización del Partido Bolchevique al campo internacional. El centralismo, ahora como antes, es tan aborrecible para sus concepciones mencheviques que ve en él la destrucción del Partido. La Internacional Comunista, y los partidos comunistas que forman sus secciones nacionales, son tan desagradables para él como consecuencia de su organización bolchevique, como lo fue el odioso Partido Bolchevique bajo Lenin. Utiliza las mismas invectivas contra la Internacional Comunista que se convirtieron en un hábito para él al atacar al Partido Bolchevique de la Rusia prerrevolucionaria. Y siempre lo hace ostensiblemente en nombre de la “democracia interna del Partido” y la “libertad de crítica” que a nadie se le niega en la Internacional Comunista.

En uno de sus libros, Marx cita al filósofo alemán, Hegel, diciendo que todos los grandes hechos y personas de la historia mundial ocurren, por así decirlo, dos veces. Marx dice que Hegel olvidó agregar que suceden una vez como una tragedia, la segunda vez como una farsa. Los delirios de Trotsky contra el método bolchevique de organización nunca han sido un acontecimiento histórico mundial. Pero si su primer ataque parecía tener los rasgos de tragedia y el segundo los rasgos de farsa, entonces ¿cuáles son el tercero, el cuarto y el centésimo? Usted diría que son grotescos si no fuera por su sustancia contrarrevolucionaria.

Lo siguiente es lo más cercano a una explicación coherente de por qué el método bolchevique de organización es erróneo como se puede encontrar en sus escritos.

“El bolchevismo siempre se distinguió por una concreción histórica en la elaboración de formas de organización, pero no por esquemas vacíos. Los bolcheviques cambiaron radicalmente su estructura organizativa en cada transición de una etapa a otra. Ahora, por el contrario, uno y el mismo principio de ‘organización revolucionaria’ se aplica al poderoso partido de la dictadura del proletariado, así como al Partido Comunista

Alemán, que presenta un factor político serio, al joven Partido Chino, que fue inmediatamente arrastrado a la vorágine de las luchas revolucionarias, así como, al Partido de los EE.UU., que realmente no constituye más que un pequeño círculo de propaganda”. (León Trotsky, *Estrategia de la Revolución Mundial*, 1930, págs. 74-75 traducido del inglés.)

Ni un ápice es cierto en toda esta “teoría”. Trotsky hace creer que está luchando por *formas* organizativas adecuadas, cuando en realidad está luchando contra los principios organizativos bolcheviques fundamentales. Está en contra de la *esencia misma* de la organización bolchevique, que consiste en tener un partido indivisible, una sola línea de partido, una sola política, una sola dirección, mientras cambia las formas de organización y los métodos de trabajo de acuerdo con las posiciones cambiantes. Olvida convenientemente que *siempre* se opuso a la organización bolchevique que ahora pretende alabar. Siempre fue el individualista pequeñoburgués, el heredero del odio del “señor de la mansión” (como Lenin lo llamó) por la organización proletaria.

¿Cuál es el principio de la organización bolchevique? Es *centralismo democrático*.

“El centralismo democrático de la organización del Partido Comunista debe ser una síntesis real, una fusión de centralismo y democracia proletaria. Esta fusión sólo puede lograrse sobre la base de la acción común continua, la lucha común continua de toda la organización del Partido en su conjunto. La centralización en un Partido Comunista significa, no la centralización mecánica formal, sino la centralización de la *acción comunista*, es decir, la formación de una *dirección* fuerte, dotada de poder de ataque y flexible. Sólo los enemigos del comunismo pueden afirmar que el Partido Comunista, en virtud de dirigir la lucha de clases proletaria y centralizar esta dirección comunista, se esfuerza por dominar al proletariado revolucionario. Esto es una mentira”. (*Tesis del Tercer Congreso de la Internacional Comunista*, 1921 – traducido del inglés.)

El centralismo democrático permite un máximo de flexibilidad, un máximo de unidad, un máximo de poder de ataque. Los principios organizativos del bolchevismo no son un dogma muerto, sino una fuerza viva y vivificante.

“El Partido del Marxismo revolucionario niega en principio la búsqueda de una *forma* absolutamente correcta de organización del partido adecuada para todas las etapas del proceso revolucionario, o para tales métodos absolutamente correctos de su trabajo. Por el contrario, la forma de organización y los métodos de trabajo están enteramente determinados por las peculiaridades de una situación histórica concreta dada y por las tareas que surgen directamente de esta situación”. (*Resolución del Décimo Congreso, Partido Comunista, U.R.S.S., 1921* – traducido del inglés.)

Estos son los principios rectores de la organización bolchevique en el Partido Comunista de la Unión Soviética y en los Partidos Comunistas de los países capitalistas. Los Partidos difieren en fuerza, en experiencia, en las tareas concretas que enfrenta cada una de ellas, pero están unidas en su objetivo y en los principios de su organización. En todas partes los bolcheviques siempre insisten en la unidad ideológica completa, lo que significa el acuerdo de todos los miembros del Partido sobre los principios y tácticas básicas. En todas las etapas de desarrollo, los Partidos Bolcheviques mantienen una disciplina estricta que no es mecánica, sino que se basa en la comprensión por parte de cada miembro de lo que hay que hacer y por qué. Los principios bolcheviques han demostrado ser sólidos y fructíferos para la organización del proletariado de los países más avanzados, así como de los países comparativamente atrasados. Estos son esencialmente principios de *formación de batalla*, porque la vida del Partido Comunista nunca es la de la paz, ya que incluso en los tiempos de relativa calma encabeza la lucha de clases que siempre, de una manera u otra, tiene los elementos de la guerra civil.

El *núcleo del taller en la fábrica* y la *fracción del Partido* – estos fundamentos de la organización bolchevique – son instrumentos del avance proletario antes, durante y después de la revolución. Permiten la mayor adaptación a las condiciones y la mayor unidad de acción. Si Trotsky no entiende por qué estos fundamentos de organización revolucionaria son aplicables tanto a la Unión Soviética como a Alemania, así como al Partido Chino, es su desgracia. Pero eso no elimina el hecho de que han tenido un éxito singular en todas las condiciones. Si Trotsky se refiere al Partido Comunista de los Estados Unidos, sólo se derrota a sí mismo. Debido a que la Internacional Comunista *no* deseaba permitir que el Partido Comunista de los EE.UU. fuera un “pequeño círculo de propaganda”, insistió en basar el Partido

en núcleos del taller y en desarrollar fracciones. Un círculo de propaganda no necesita un aparato bolchevique. Pero un partido de *acción*, un partido bolchevique que dirige a las masas en la lucha de clases, debe poseer un aparato que esté arraigado en las masas y que pueda moverlas en virtud del contacto más estrecho con ellas en la lucha por sus necesidades cotidianas. El núcleo del taller y la fracción del Partido no son organizaciones enlatadas amuralladas en su propio círculo y aisladas de los demás trabajadores. Deben ser el hilo vivo en cada fábrica, mina y organización obrera, defendiendo los derechos básicos de los trabajadores, ocupando la vanguardia de cada lucha y convirtiéndose así en el líder de las masas.

Es obvio que si esa organización no está bien organizada y bien disciplinada, no podrá cumplir su tarea.

“Lenin advirtió incansablemente contra los excesos del centralismo”, dice Trotsky. Por supuesto, Lenin advirtió contra el centralismo formal que *no* es una síntesis de centralismo y democracia proletaria. Por supuesto, advirtió contra el centralismo *mecánico* y abogó por una *conexión viva* entre la dirección del Partido y los miembros de base del Partido, por un lado, y entre el Partido y las amplias masas proletarias fuera del Partido, por el otro. Pero en cuanto a la disciplina, esto es lo que escribió en las Condiciones de admisión a la Internacional Comunista:

“En la época presente de exacerbada guerra civil, el Partido Comunista sólo podrá cumplir con su deber si está organizado del modo más centralizada, si rige dentro de él una disciplina férrea, rayana en la disciplina militar, y si el centro del partido es un organismo autorizado, prestigioso y con amplias atribuciones y goza de la confianza general de los miembros del partido”. (V. I. Lenin, “Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista”, en *Obras Completas*, Tomo 41, págs. 215-216.)

Esto se dice de la disciplina del Partido donde el poder aún no ha sido conquistado por el proletariado. En cuanto a un partido que, como el de la URSS, encabeza una dictadura del proletariado, Lenin dijo:

“Quien debilita, por poco que sea, la disciplina férrea del partido del proletariado (sobre todo en la época de su dictadura), ayuda de hecho a la burguesía contra el proletariado”. (V. I.

Lenin, “La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo”, *Obras Completas*, Tomo 41, pág. 28.)

* * *

Trotsky ayuda a la burguesía contra el proletariado.

En cuanto a las facciones. En su defensa de la “libertad de agrupación” dentro del Partido Comunista, Trotsky defendió los intereses de las fuerzas hostiles contra los intereses de la lucha de clases proletaria. Él es el supremo faccionalista. Nunca trabajó en una organización de masas como su miembro leal. Siempre logró organizar a su alrededor un grupo, una camarilla, un séquito de admiradores. Luchó contra Lenin, luchó contra Stalin, lucha contra la Internacional Comunista [I.C.]. Organizó una facción en 1920, pero fue aplastado. Organizó una facción cuando Lenin estaba vivo en 1922. Mantuvo esta facción durante muchos años, aunque públicamente la renunció varias veces (¿cuál es el valor de la palabra de Trotsky en cuanto trata con el Partido Bolchevique!). Suscribió públicamente a las decisiones de la XV Conferencia del Partido Comunista de la URSS (octubre de 1926) que prohibían las facciones e inmediatamente rompió su promesa.

“Sin agrupaciones ideológicas temporales, la vida ideológica del Partido es impensable”, escribe en *La Estrategia de la Revolución Mundial*. “Sin una verdadera libertad de vida del Partido, libertad de discusión y libertad de elaboración colectiva – y bajo eso también de grupo – de sus caminos, estos partidos [de la I.C..] nunca se convertirán en un poder revolucionario” (pág. 75) – traducido del inglés.

¿Por qué son necesarias las agrupaciones? Supongamos que el Partido discute la cuestión de los mejores métodos de trabajo en los sindicatos. Supongamos que la mayoría está de acuerdo en que los comunistas deben trabajar en los sindicatos reformistas, *deben* construirlos para convertirse en una organización militante. Supongamos que una minoría dice que los trabajadores revolucionarios deben abandonar los sindicatos reformistas y formar sindicatos revolucionarios separados propios. Mientras esa cuestión no se decida todavía, cada miembro del Partido tiene el derecho y el deber de promover su opinión cuando se discuta este problema. Esto es libertad de discusión. Las agrupaciones no son necesarias para este propósito. Pero supongamos que la mayoría del Partido se ha decidido a favor de

trabajar dentro de los sindicatos reformistas. En tales condiciones, la minoría debe detener la agitación a favor de su línea. Lo que Trotsky propone es que se le permita a su minoría funcionar como grupo, que se le dé libertad para la “elaboración colectiva” de su “camino”. ¿Cuál es ese “camino”? Obviamente una lucha contra la mayoría del Partido.

O “libertad de agrupación” no significa nada, entonces es pura tontería, o significa libertad para formar un partido *dentro de un partido*, esa libertad que Trotsky tomó para sí toda su vida.

Tal “libertad” debilita al Partido, lo socava, crea en el Partido un estado de sitio y desmoraliza a las fuerzas de la revolución. Cuando esto sucede, dice Stalin, el Partido se enfrenta “al peligro de transformarse en un juguete en manos de los agentes de la burguesía”.

* * *

Trotsky se llama a sí mismo “verdadero bolchevique-leninista”, pero cuanto más despotrica, más se expone como enemigo de todos los principios defendidos y por los que lucha Lenin. Su artículo en la revista reaccionaria, *Liberty*, del 23 de marzo de 1935, titulado “Si Norteamérica se hiciera comunista” (en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro4/T06V112.htm>, es extremadamente esclarecedor. Trotsky habla a la burguesía de América, pero por supuesto tiene en mente a los trabajadores. Trata de convencer a sus lectores de que una revolución en Estados Unidos sería un juego de niños. “El costo relativo de la revolución comunista norteamericana, por grande que parezca, será insignificante comparado con el de la Revolución Rusa Bolchevique”, declara, sin tener en cuenta el hecho de que la burguesía estadounidense está mucho mejor organizada, ilustrada y equipada que la burguesía rusa. La lección obvia para los trabajadores de esta tesis de Trotsky es que no hay necesidad de organizar un Partido Comunista fuerte de grandes masas. “La guerra civil no la realiza el puñado de hombres que está en la cúpula el cinco o diez por ciento dueño de las nueve décimas partes de la riqueza norteamericana”, declara Trotsky, sin tener en cuenta la gran influencia de esos “cinco o diez por ciento” en la clase media de las ciudades y en los agricultores ricos. (Es muy significativo que el hombre que dice que el socialismo en un solo país es imposible porque todas las clases explotadas se volverán contra el proletariado tan pronto como este último tome el poder, ahora se revierte y dice que todos estarán a favor del socialismo tan pronto como el gobierno capitalista sea

derrotado, cualquier cosa para engañar a los trabajadores.) “Todos los que están por debajo de este grupo [del cinco o diez por ciento] ya están preparados económicamente para el comunismo”, dice Trotsky. Obviamente, con un número tan grande de comunistas listos, no hay necesidad de forjar las filas de un verdadero partido proletario en estos Estados Unidos.

“¡Sin compulsión!” – esta es la consigna promovida por Trotsky para Norteamérica, para los soviéticos norteamericanos. En un país donde la violencia y el derramamiento de sangre marcan cada paso de la clase dominante en relación con los trabajadores, Trotsky desea recalcar a los trabajadores, al más puro estilo clérigo de Norman Thomas, que “los soviets norteamericanos no tendrían que recurrir a las drásticas medidas que las circunstancias a menudo impusieron a los rusos”. Trotsky trata de matar dos pájaros de un tiro: por un lado, pretende mostrar que los trabajadores rusos se equivocaron al usar “demasiada” fuerza y violencia contra la contrarrevolución de la burguesía y los terratenientes, por otro lado, intenta enseñar a los trabajadores estadounidenses que su revolución será una fiesta de cooperación amable por parte de las clases propietarias y que el enfoque leninista de la revolución y el método leninista de organización y lucha no se aplica a este lado del océano. No en vano Trotsky es el padre de la teoría lovestoneista del “excepcionalismo” estadounidense.

Debe señalarse, sin embargo, que Trotsky no ve ninguna razón por la cual las clases propietarias, con la excepción de los jefes de los mayores trusts, deban alarmarse por una revolución soviética. Propone que continúen sus negocios sobre la base de la propiedad privada y la operación privada incluso después de la revolución. El gobierno, dice, debe darles asignaciones de materias primas, créditos y cuotas de pedidos hasta que estos negocios “seguirían siendo solventes hasta que el sistema socializado las absorbiera gradualmente y sin compulsión”. El hombre que una vez deliró contra la Nueva Política Económica en la Unión Soviética, donde era una necesidad económica y política, ahora aboga por un amplio sistema semicapitalista en Estados Unidos para el período posterior a la revolución donde no hay necesidad porque el país está económicamente preparado para el socialismo. Cualquier cosa para corromper las mentes de los trabajadores, incluido el reformismo de los líderes de la vieja guardia del Partido Socialista en Estados Unidos (¿por qué no *comprar* los

negocios a sus propietarios al precio de bonos gubernamentales, como proponen algunos socialistas? Esto será aún más “sin compulsión”.)

Lo más elocuente, sin embargo, es la súplica de Trotsky por la democracia burguesa en el Soviet estadounidense. Aquí expone completamente su posición político desnudo: un adorador en el santuario del sistema político del capitalismo.

Concibe el soviets norteamericano no como la dictadura del proletariado, sino como un conglomerado de partidos y grupos que luchan entre sí. “Entre nosotros [refiriéndose a Rusia]”, dice en su artículo de *Liberty*, “los soviets se burocratizaron como resultado del monopolio político de un solo partido”. Tal cosa nunca debe suceder en Estados Unidos. No solo debe haber grupos y grupúsculos dentro del Partido Comunista, más que eso; el Partido mismo no debe tener un “monopolio político”. Debe haber varias partes con iguales derechos, es decir, sin privilegios especiales para ninguna. ¿A quién representarán esas partes? Si el Partido Comunista representa a los trabajadores, entonces obviamente los otros partidos deben representar a los agricultores ricos, a los campesinos pobres, a la burguesía media, a la pequeña burguesía, tal vez a los intelectuales. ¿Cómo funcionarán esos partidos? Naturalmente, por lucha. “Es no sólo concebible sino inevitable que se desate una gran lucha de intereses, grupos e ideas”, dice Trotsky. Espléndido. Un Soviet muy parecido a un parlamento burgués. Varios partidos representados en ella *con igualdad de derechos*. Cada partido luchando contra las otras. Varios partidos hacen una coalición para derrotar al peligroso rival común. ¿Por qué no una coalición de todos los demás partidos contra el partido de los trabajadores? Este último partido, en la concepción de Trotsky, debería dividirse en una serie de grupos y facciones legalizadas con sus propias plataformas separadas. La población tendrá su elección de partidos, grupos, programas. No se necesita ninguna disciplina especial para ninguna de los partidos; no hay unidad monolítica para el Partido Comunista. (Es característico que en su esquema de *Libertad* Trotsky no menciona al Partido Comunista en absoluto.) Una mayoría de votos en la cámara legislativa decidirá la política a seguir. Entre las principales cuestiones que deben resolverse también está “la transformación de las granjas”, es decir, la transición de la agricultura capitalista a la socialista. Si hubiera una mayoría de votos *en contra* de la colectivización, esta será entonces la “voluntad del pueblo”. Cada partido y grupo tendrá su propia prensa, “pues en Norteamérica

soviética no existirá el monopolio de la prensa por parte de los jefes de la burocracia como en la Rusia soviética”. Cada grupo y partido recibirá su parte de la prensa “sobre la base de la representación proporcional a los votos en cada elección a los soviets”, “el mismo principio se aplicaría para el uso de los locales de reunión, de la radio, etcétera”.

Detrás de esta imagen idílica hay una concepción de un Soviet en el que los negocios privados florecen y la organización del Estado se copia de los parlamentos capitalistas. La suposición es que no hay contrarrevolución, no hay intentos por parte de la burguesía de derrocar el nuevo sistema, no hay necesidad de que los trabajadores defiendan la revolución contra los ataques desde dentro y desde fuera, no hay necesidad, por lo tanto, de organizarse en una poderosa organización política de lucha con una disciplina de un rigor casi militar y con unidad de voluntad y acción que asegure posibilidades de ataque rápidas y efectivas. Lo que Trotsky describe no es un proletariado organizado en la formación de lucha y atrayendo para sí aliados de otras clases anteriormente oprimidas mientras suprime la contrarrevolución y abole las clases, sino una masa heterogénea de humanidad dividida, que debe lealtad a varios partidos y escisiones del partido y defiende sus “intereses, grupos e ideas”. Cómo se puede lograr la unidad en esas condiciones sigue siendo un secreto de Trotsky. Pero entonces no se preocupa mucho por la unidad porque su lema es: “¡Sin compulsión!”

El pequeño burgués, temeroso de un Estado proletario fuerte, temeroso de un partido proletario fuerte, no dispuesto a ver al proletariado ejercer el poder revolucionario, muestra aquí su naturaleza de clase más claramente de lo que ha hecho antes.

Lo que él describe como el Soviet norteamericano no tiene nada que ver con la dictadura del proletariado enseñada y practicada por Lenin.

“La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada e implacable de la nueva clase contra un enemigo *más poderoso*, contra la burguesía, cuya resistencia se ve duplicada por su derrocamiento.... La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad”. (V. I. Lenin, “La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo”, *obra citada*, págs. 6, 28.)

La razón de las “críticas” y “advertencias” de Trotsky es muy simple. Todo lo que no encaja con sus ideas parlamentarias burguesas lo denuncia como “burocracia”. Todo lo que representa la verdadera dictadura del proletariado, la verdadera unidad revolucionaria proletaria, la pequeña burguesía en Trotsky lo denuncia como “una paralizante de la revolución”. Un verdadero partido bolchevique moldeado según las líneas leninistas se convierte en una “facción estalinista”.

VIII

El Comité Anglo-Ruso

La actitud trotskista hacia los problemas de la revolución mundial es una consecuencia del error básico de Trotsky sobre la imposibilidad del socialismo en un solo país.

De innumerables preguntas, seleccionamos las siguientes como típicas:

El Comité de Unidad Anglo-Ruso;

La Revolución China;

La cuestión del Tercer Período;

La cuestión del social-fascismo;

La situación alemana.

La gloria suprema de todas estas políticas aparece en la forma de esa maravillosa y nueva estructura, la *Cuarta Internacional*.

* * *

El Comité de Unidad Anglo-Ruso fue organizado en 1926 con el propósito de llevar a cabo la acción común de los trabajadores contra el imperialismo, contra la guerra y por la unidad sindical mundial. Estaba formado por representantes de los sindicatos de la URSS y de los sindicatos británicos. Era para llevar a los trabajadores británicos y a los trabajadores del mundo una mejor comprensión de la situación y los objetivos de los trabajadores soviéticos, para ayudar a revolucionar a los trabajadores británicos en sus luchas contra el imperialismo británico, y para aumentar la influencia de los soviets entre los trabajadores de los países capitalistas.

¿Por qué los dirigentes de los sindicatos británicos aceptaron la formación de tal comité? Porque los trabajadores en Gran Bretaña y otros países se estaban radicalizando; porque la influencia de la revolución bolchevique entre los trabajadores de todos los países estaba creciendo; porque los sindicatos de la URSS impresionaron a los trabajadores de otros países como participantes en el poder estatal de la República Obrera, y porque los comunistas en todas partes defendían la necesidad de la unidad de las masas trabajadoras en el campo económico.

¿Por qué los dirigentes de los sindicatos soviéticos aceptaron entrar en tal comité? Conocían perfectamente el carácter incluso del ala “izquierdista” de los líderes sindicales británicos: Purcell, Cook y otros. Pero vieron en este comité una apertura para el contacto con

las masas más amplias de Europa. El comité era una caja de resonancia desde la cual las voces del bolchevismo se escucharían en una gama más amplia entre los trabajadores de Inglaterra y otros países. Por encima de todas las cosas, vieron en ella *un arma para la defensa de la Unión Soviética* en un momento en que los imperialistas estaban perfeccionando sus planes para un ataque contra los soviéticos. La tradición de los *Comités de Acción* proletaria contra la intervención británica en la Unión Soviética en 1920 todavía estaba fresca.

A través del Comité de Unidad Anglo-Ruso, la cuestión de *un frente único* de lucha contra el capitalismo y la guerra se presentó a grandes masas de trabajadores en los países capitalistas. Las delegaciones de trabajadores sin partido a la Unión Soviética son una ocurrencia común. A Purcell y sus camaradas se les permitió venir a la URSS y se les concedió recepciones amistosas. A cambio, a los representantes de la Unión Soviética se les dio la oportunidad de comparecer ante amplias masas de trabajadores británicos para presentar sus puntos de vista revolucionarios.

La oposición estaba “en contra”.

En un folleto del teórico del trotskismo en los Estados Unidos, Max Shachtman, se afirma que el Comité de Unidad Anglo-Ruso era “un bloque político duradero entre los reformistas de Inglaterra y la burocracia del partido ruso” (*La Oposición de Izquierda y el Movimiento Comunista*, en <https://www.marxists.org/espanol/shachtman/1933/opizq.htm>). De hecho, no era un bloque; ni siquiera era una alianza; Era un comité para la propaganda de la unidad sindical. Fue un comité que abrió ante los sindicatos soviéticos la posibilidad de exponer incluso a los líderes de “izquierda” cuando surgía la ocasión. Esto se produjo después del colapso de la huelga general en Gran Bretaña en mayo de 1926. Los líderes británicos del Comité Anglo-Ruso giraron entonces hacia la derecha; comenzaron a ocultar a los trabajadores británicos su pertenencia al comité de unidad; de hecho, estaban tratando de escabullirse de las obligaciones acordadas al entrar en el Comité. Esto dio una ocasión para que los sindicatos soviéticos comparecieran ante los trabajadores británicos y les explicaran el papel traicionero de los líderes sindicales de “izquierda”. Y fue justo en este momento que los trotskistas se volvieron más vociferantes, exigiendo la ruptura del Comité.

Una ingeniosa teoría es presentada por el mencionado discípulo de Trotsky en los Estados Unidos. Subraya “la falsedad de esta concepción” de que líderes como Purcell, Cook, Hicks, Swales y Citrine

pueden convertirse en “organizadores revolucionarios de la clase obrera mundial contra guerras imperialistas y en la defensa de la República Soviética”. ¡O teórico profundo! ¡O táctico penetrante! Los comunistas tuvieron que esperar hasta 1933 para aprender esta sabiduría consumada acerca de que los líderes reformistas seguían siendo líderes reformistas. El Sr. Shachtman olvida convenientemente que cuando se construye el frente único en el que un líder reformista se *ve obligado* a unirse, no es el *líder* sino las *masas* bajo su influencia las que se ganan para la defensa de la Unión Soviética y para otras tareas revolucionarias.

El Sr. Shachtman cierra su ataque mortal con este ataque: En el Comité Anglo-Ruso se ve la mano de los “stalinistas” que están frenéticamente en busca de “anti-intervencionistas” y que intentan “*asignarles meramente el papel de guardafronteras avanzados para la Unión Soviética*”. (*Ibid.*)

Sr. Shachtman no quiere que los partidos comunistas sean patrullas fronterizas de la Unión Soviética. ¿Por qué él debería hacerlo si los trotskistas no piensan que el socialismo se está construyendo en la Unión Soviética? Lo dice claramente: “La concepción stalinista del papel y la naturaleza del Comité Anglo-Ruso fluyó directamente de la teoría del socialismo en un solo país. Según este último, Rusia podría construir su propia economía socialista aislada a nivel nacional, ‘si’ solo se pudiera evitar la intervención militar extranjera.” Para los trotskistas esto no es así. Por lo tanto, evitar la intervención militar extranjera no es para ellos la tarea principal del proletariado internacional.

Una cosa más debe tenerse en cuenta en relación con el Comité Anglo-Ruso. Justo en el momento en que la situación se hizo más difícil, cuando la traición de la huelga general británica planteó mayores obstáculos en el camino del enfoque soviético hacia los trabajadores británicos, cuando era necesario usar más paciencia y tácticas más flexibles en relación con estos trabajadores, la oposición se encogió ante las dificultades. A la verdadera moda pequeñoburguesa cayó en pánico. La expresión de este pánico fue la demanda de retirada. La demanda sonaba “ultrarrevolucionaria”. Era derrotismo.

IX

La Revolución China

La Revolución China es, junto a la Revolución Rusa, el mayor logro de las masas trabajadoras del mundo. Por primera vez en la historia, el imperialismo mundial fue sacudido en uno de sus bastiones: en un país atrasado que fue robado despiadadamente por el capital británico, francés, japonés y estadounidense. La revolución china es una excelente muestra de la precisión del marxismo-leninismo, que ve *dos fuerzas fundamentales* de la revolución mundial: el movimiento *proletario* en los países capitalistas y el movimiento de *liberación nacional* en las colonias, y que insiste en que estas dos fuerzas principales se unan en un frente común contra el enemigo común, el imperialismo.

Las tesis sobre el problema colonial y nacional presentadas por Lenin al II Congreso de la Internacional Comunista (1920) dicen:

“El capitalismo europeo obtiene su poder principalmente, no de los países industriales europeos, sino de sus dominios coloniales. Para su existencia, el control sobre vastos mercados coloniales y un amplio campo de explotación son necesarios.

“Las superganancias recibidas de las colonias son la principal fuente de medios del capitalismo moderno. La clase obrera europea tendrá éxito en derrocar el sistema capitalista sólo cuando esta fuente se agote.

“*La separación de las colonias* [de sus “patrias”], y *la revolución proletaria en casa, derrocará el sistema capitalista en Europa*. En consecuencia, la Internacional Comunista debe mantenerse en estrecho contacto con las fuerzas revolucionarias que actualmente están comprometidas en la obra de derrocar al imperialismo en los países política y económicamente oprimidos. *Para el éxito completo de la revolución mundial, es necesaria la acción común de ambas fuerzas*”. [Nuestro énfasis – M.J.O.]* (Traducido del inglés.)

* Olgin ha cometido un error aquí. La cita en realidad no es de Lenin, sino de las Tesis suplementarias de M.N. Roy sobre la cuestión nacional y colonial. Está disponible en inglés en <https://www.marxists.org/history/international/comintern/2nd-congress/ch04.htm> – *nota de los traductores*.

La Revolución China ha sido, en la última década, la mayor fuerza que estaba sacudiendo el capitalismo en su aspecto colonial, al intentar, y en parte lograr, quitarle el control sobre un vasto mercado semicolonial y un amplio campo de explotación.

Sea testigo del espectáculo de los soviets chinos de hoy. La bandera roja con la hoz y el martillo ondea sobre un territorio de unos noventa millones, aproximadamente una quinta parte de la población total de China. Hay una Región Central, todas bajo dominio soviético, y hay otras regiones periféricas en las que se encuentran distritos soviéticos dispersos. Los soviets tienen un gobierno central y gobiernos locales formados por trabajadores y campesinos y dirigidos por el Partido Comunista de China, que a principios de 1935 contaba con más de 400.000 miembros.

¡Una nueva vida se agita en este oasis de dominio de campesinos y trabajadores en medio de un país atado al imperialismo, empobrecido y pisoteado! Personas libres, dueñas de sus propios destinos. Trabajadores libres marchando bajo la dirección del Partido Comunista y la Internacional Comunista hacia el sistema socialista. El sistema aún no es socialismo. No puede haber nacionalización de la tierra hasta que la mayor parte de China esté en manos de la revolución y hasta que los territorios soviéticos estén plenamente consolidados; y no puede haber confiscación de las fábricas y tiendas que no son grandes en el área soviética, hasta que el poder soviético se extienda hacia las secciones más industrializadas del país. Lo que se ha logrado bajo los soviets, sin embargo, sienta las bases para el futuro sistema socialista, que será la próxima etapa de la Revolución. El poder, estatal y local, está en manos de los trabajadores y está controlado por el Partido Comunista. Las fuerzas armadas del Estado están en manos de los trabajadores. Los trabajadores están ocupando un lugar de liderazgo. Tienen la representación más fuerte en los soviets. Existe una verdadera unidad revolucionaria entre obreros y campesinos.

El *Ejército Rojo* de los soviets chinos se ha convertido en la maravilla del mundo. Las fuerzas armadas soviéticas cuentan en el entorno de un millón de hombres, de los cuales al menos 400.000 están en el Ejército Rojo regular, mientras que los otros forman destacamentos irregulares. El Ejército Rojo es el verdadero ejército del pueblo. En caso de necesidad, más y más trabajadores y campesinos se unen tanto a las fuerzas regulares como a las irregulares, también a los Guardias Rojos que están en el servicio militar en la retaguardia.

El Ejército Rojo de los soviets chinos, como el de la URSS, no es sólo una fuerza militar sino también cultural. La educación política se lleva a cabo en las filas, y las victorias soviéticas chinas se explican no solo por la organización superior de las fuerzas armadas, sino también principalmente por el hecho de que los combatientes están defendiendo lo que les es querido: su propia patria soviética.

Una carta de una república soviética china, escrita en la primavera de 1930, describe cómo se organiza un Soviet.

“En la actualidad, el oeste soviético de Fukien es un mundo completamente diferente del resto de las provincias donde el Kuomintang todavía tiene el control. Después de la revuelta victoriosa, los campesinos dividieron la tierra entre ellos y se aumentaron los salarios de los trabajadores. El nivel de vida de las masas trabajadoras ha cambiado drásticamente. Las escrituras de tierras, pagarés, hipotecas y similares fueron quemados. El lema ‘no hay alquiler al propietario, no hay impuestos a las autoridades del Kuomintang, no hay pagos a los usureros’, ahora se hizo realidad. Las viejas agencias recaudadoras se han ido, los recaudadores de impuestos son fusilados. Ahora estamos haciendo todo lo posible para ayudar a otros condados a deshacerse de los reaccionarios y comenzar los trabajos de construcción; aumentar la producción, mejorar el sistema de riego de los arrozales, reparar las carreteras, abrir escuelas, etc.

“En todos los condados del oeste de Fukien hay soviets. Todas las personas mayores de 16 años, de ambos sexos, pueden votar y ser elegidas. Sólo aquellos que pertenecen a la clase explotadora están privados de sus derechos. En este momento todos los diputados son campesinos pobres, obreros, soldados, estudiantes revolucionarios y comerciantes.

“El gobierno soviético ha comenzado el trabajo de recuperación. Cada campesino recibe ahora suficiente agua para el riego de sus campos. Tenemos sociedades cooperativas... asociaciones de crédito donde nosotros, los campesinos, podemos pedir dinero prestado sin ser robados por los prestamistas. Se organizan cursos nocturnos para adultos.... Entre los delegados elegidos para los Soviets hay mujeres. Las mujeres se han vuelto iguales a los hombres en todos los aspectos. Su celo revolucionario tampoco es inferior... puedes verlos incluso en el Ejército Rojo.

“No tenemos ladrones, ni mendigos en nuestro territorio. Todo el mundo puede trabajar... Los discapacitados son

atendidos por los soviets... abrimos hospitales y farmacias sin cargo por sus servicios; si antes los campesinos no tenían a dónde acudir cuando estaban enfermos, excepto a Pusa, el dios budista, ahora acuden a las instituciones soviéticas. Cada comunidad tiene su propio club, que no sirve solo para la recreación, sino también para la iluminación”. (Victor A. Yakhontoff, *The Chinese Soviets (Los soviets chinos)*, págs. 88-90 de la edición en inglés.)

El gobierno de Nanjing ha librado seis guerras contra los soviets chinos en los últimos cinco años, y todas ellas han fracasado. La sexta guerra (la llaman “expedición” en China) comenzó alrededor de septiembre de 1933 y duró hasta finales de 1934. El plan de ataque fue elaborado por un viejo sirviente del Kaiser, el general alemán Von Seeckt, ahora jefe de personal de los ejércitos de Nanjing. Chiang Kai-shek concentró entre 65 y 70 divisiones contra los soviets, cada división contaba con 7.000 a 10.000 hombres. Tenía artillería de campaña, tanques y 300 aviones, en parte comprados en los Estados Unidos con dinero prestado bajo la apariencia de un “préstamo de trigo y algodón”. Su plan era rodear el distrito soviético por todos lados y expulsar al Ejército Rojo de su territorio paso a paso.

¿Cuál fue el resultado? Perdió, sólo en el distrito central soviético, más de 100.000 hombres, entre ellos 40.000 a 45.000 muertos, 12.000 a 15.000 prisioneros y 40.000 a 45.000 heridos. Todas las tropas de los militaristas de Sichuan, que sumaban entre 30 y 35 divisiones, fueron derrotadas y perdieron, alrededor de 70.000 murieron. Al mismo tiempo, el Ejército Rojo siguió creciendo; en varios distritos su fuerza aumentó del 50% al 1.000%. Solo el Cuarto Ejército Rojo creció en un año de 15,000 a 140,000-150,000. Durante esta campaña, los soviets perdieron algo de territorio, pero el Ejército Rojo ocupó nuevos territorios en varios distritos dos veces más grandes que el perdido. Esto no es nada nuevo en la historia de los soviets chinos. Pueden verse obligados a evacuar temporalmente un lugar, ocupan otros. Incluso el enemigo se ve obligado a admitir que han venido para quedarse.

Considere su situación estratégica en el frente de batalla entre el capitalismo y el socialismo. Aquí está la Unión Soviética, bastión del proletariado mundial y de todos los oprimidos. Aquí está el imperialismo japonés, que se ha absorbido Manchuria, ha ocupado la provincia de Jehol, está haciendo ataques contra la República Popular de Mongolia, todo en preparación para el ataque final contra la Unión

Soviética. Aquí está Chiang Kai-shek, el jefe del gobierno de Nanjing, un servidor del imperialismo japonés, llevando a cabo todos los dictados de los señores de la guerra japoneses y permitiéndoles fortalecerse a expensas de China para poder avanzar contra la URSS. Aquí están los imperialistas de Inglaterra, Estados Unidos y otros, que están celosos del imperialismo japonés y a quienes les gustaría tomar una parte del botín de China, pero permiten que Japón proceda porque ella es la punta de lanza del imperialismo mundial contra la Unión Soviética en el Lejano Oriente. Y aquí, en el camino mismo del imperialismo japonés y mundial, en una de las secciones más fértiles y densamente pobladas de China, que ocupa un gran territorio en el sudeste y se extiende hacia las provincias centrales, se encuentra la República Soviética de China, un baluarte contra el imperialismo mundial y el gobierno reaccionario de los terratenientes y capitalistas de la propia China. Fuera de la URSS, ningún país del mundo ha jugado un papel más importante en el gran conflicto histórico entre la dictadura del capitalismo y la dictadura del proletariado.

En un documento presentado por el gobierno japonés a finales de 1932 a la Comisión de Investigación de la Liga de Naciones, la llamada Comisión Lytton, leemos:

“El futuro del movimiento comunista chino es un asunto de seria preocupación y difícil de tratar. En la superficie, el movimiento puede parecer un fenómeno casual, iniciado en 1920 con la formación del Partido Comunista Chino y a través de maquinaciones del Comintern. Pero, de hecho, su origen se encuentra profundamente en las peculiares condiciones sociales, económicas y políticas de China; y a menos que estos sean eliminados, el movimiento no terminará, pero con toda probabilidad se expandirá. No se puede esperar que el gobierno de Nanjing en su actual estado de impotencia cumpla la tarea de limpiar China de los ejércitos rojos y las áreas soviéticas. Afortunadamente, estos últimos están geográficamente separados de Rusia. *En el caso de que establecieran contacto geográfico directo a lo largo de las fronteras de Siberia, Mongolia Exterior o Turquestán, podría surgir una situación que ningún gobierno chino podría enfrentar solo.* La soviétización de toda China no es una imposibilidad absoluta. Y lo que la combinación de una China Roja con 400.000.000 de personas y recursos naturales incommensurables y la Rusia soviética que posee una sexta parte de la superficie de la tierra podría significar para el mundo, por no

hablar de sus estados vecinos como Japón, es una pregunta que debe tenerse en cuenta al seguir las tendencias del movimiento comunista en China.”

Suponiendo incluso que el gobierno japonés exagerara un poco, hay que decir que la imagen en su conjunto es correcta. El enemigo más fuerte del comunismo en el Lejano Oriente ve claramente el peligro de los soviets chinos para el imperialismo japonés y el imperialismo mundial.

Los soviets chinos y el Ejército Rojo son la potencia antiimperialista más fuerte de China que ofrece resistencia a la explotación de China por parte del capital extranjero. Son un faro de luz para las masas trabajadoras de los otros territorios chinos. Muestran cómo, cuando el régimen de Nanjing es derrocado, la vida de las masas mejora inmediatamente y los agentes del imperialismo son destruidos. Reúnen las simpatías de todos los patriotas chinos que desean fervientemente ver derrocado el yugo extranjero. Esta es la razón por la cual los soviets chinos están ahora en condiciones de ganar a su lado no solo a los soldados rasos del ejército de Nanjing, sino a *ejércitos enteros*, incluidos los estados mayores de mando inferiores. Y es por eso que los soviets de China son invencibles y sus territorios están creciendo.

En una entrevista concedida al corresponsal del mensuario japonés, *Chun Yan Gun Lien*, en junio de 1933, Chiang Kai-shek, comandante en jefe de los ejércitos de Nanjing, dio la siguiente explicación del golpe mortal asestado a sus fuerzas armadas por el Ejército Rojo:

“Es muy difícil averiguar quién en el elemento de población local es un elemento bueno y quién un elemento malo. Además de las unidades regulares del Ejército Rojo también hay destacamentos partisanos, es decir, los llamados partisanos campesinos. Estos partisanos, junto con las masas, libran una guerra partisana según las condiciones objetivas, con el objetivo de confundir la retaguardia de las fuerzas expedicionarias o hacer ataques sorpresa contra las unidades que atienden el suministro de las fuerzas expedicionarias.

“También hacen reconocimiento del terreno, despiertan el descontento entre nuestras tropas y camuflan los lugares donde se encuentran las tropas regulares del Ejército Rojo. En resumen, hacen todo lo que está a su alcance para frustrar nuestros planes. Cuando no están luchando, trabajan en los campos, pero siempre que se les necesita, todos se arman y acuden en ayuda

del ejército comunista. Precisamente porque es imposible trazar una línea entre un buen ciudadano y un partisano rojo, nuestras tropas no pueden dejar de sentir que ‘el enemigo está al acecho en todas partes’. Incluso en los distritos donde la población aún no ha sido contaminada por las actividades comunistas, las tropas también sienten que no habrá descanso hasta que toda la población haya sido aniquilada.

“Esta dificultad da lugar a las dificultades encontradas por las fuerzas expedicionarias que resumiré de la siguiente manera: 1. Ha resultado absolutamente imposible obtener suministros de alimentos o cualquier servicio personal realizado para las tropas; 2. La población de los distritos limítrofes o sólo cerca de los distritos de bandidos se vuelven rojos cada vez más frecuentemente por temor a ser masacrados sin excepción por las fuerzas expedicionarias”. (Citado por Wan Ming, *Revolutionary China Today (La China revolucionario de hoy)*, pág. 39-40 de la edición en inglés.)

¿Cuál es la posición de Trotsky en relación con este gran centro de la revolución mundial?

Apreciaremos a Trotsky cuando recordemos que en 1929 y 1930, el período de formación y extensión de los Soviets chinos, Trotsky llamó al Ejército Rojo “bandidos” y que después de la retirada temporal de la revolución a fines de 1927 y principios de 1928 siguió gritando “derrota, derrota y derrota”, “descenso, descenso y descenso”, declarando que los intentos de los primeros líderes del Ejército Rojo, Ho Lung y Yeh Tin, eran aventuras, proclamando que los soviets eran una invención maliciosa de Stalin, e insistiendo continuamente en la “revolución estrangulada”, en que el Partido Comunista de China estaba “difunto”, en que Stalin había “desarmado la revolución china” y “apuñalado por la espalda”. En el momento en que ya se habían organizado congresos de los Soviets en numerosos distritos de Kiangsi, Hupeh, Fukien, Hunan, Kwangtung, Kiangsu, Anhwei, Chekiang, Honan y se habían hecho planes para el primer Congreso de toda China de los Soviets, Trotsky seguía lamentando que Stalin,

“... subordinó a los trabajadores chinos a la burguesía, frenó el movimiento agrario, apoyó a los generales reaccionarios, desarmó a los trabajadores, impidió la aparición de soviets y liquidó a los que aparecieron”. (León Trotsky, *Stalin y la revolución china*, escrito en agosto de 1930. Incluido en el libro

de Trotsky, *Problemas de la Revolución China*, págs. 307-308 de la versión en inglés.)

* * *

Como muchas de las “actitudes” de Trotsky, esta negación de la Revolución China y esta culpa a Stalin de males imaginarios que son justo el reverso de los hechos históricos, puede parecer una locura para los no iniciados. De hecho, tiene lógica, lógica contrarrevolucionaria. Surge de sus concepciones mencheviques básicas. Está en absoluta armonía con su actitud contrarrevolucionaria hacia la revolución, la Unión Soviética y la Internacional Comunista.

El hombre niega la construcción del socialismo en la Unión Soviética, ¿por qué no iba a negar la existencia de los soviets en China? El hombre afirma que Stalin ha destruido la Revolución Rusa, ¿por qué no debería decir que Stalin ha destruido la Revolución China? Que los hechos que son evidentes en la cara desmientan todas sus afirmaciones nunca le ha molestado en lo más mínimo.

En su actitud hacia la Revolución China, en sus “consejos”, “recomendaciones”, “tesis” y “memorandos” que tratan de la política de la Internacional Comunista en China, su línea de contrarrevolución, siempre decorada con frases “ultrarrevolucionarias”, se revela aún más que en su actitud hacia la Revolución Rusa. Aquí tenemos el trotskismo en una forma concentrada, por así decirlo, la quintaesencia del trotskismo.

Para empezar, asumió una posición menchevique con respecto a la naturaleza misma de la Revolución China. No vio que era una revolución para la liberación nacional en un país semicolonial, donde la fuerza motriz básica era la revolución agraria contra los restos del feudalismo. Para él no había ninguna diferencia básica entre China y cualquier país imperialista.

No es necesario aportar muchas pruebas en el sentido de que China es un país semicolonial, por un lado, y un país semifeudal, por el otro. Al comienzo de la segunda revolución china en 1925 (la primera tuvo lugar en 1911 y liberó a China de la monarquía), China fue esclavizada por imperialistas extranjeros tanto económica como políticamente. Alrededor del 80% de los ferrocarriles chinos y el 78% de la navegación oceánica y fluvial estaban en manos de capital extranjero. Una red de bancos controlados por extranjeros drenó la sangre vital de la población china. El comercio exterior y los ingresos aduaneros estaban en manos de imperialistas extranjeros

encabezados por Gran Bretaña. Los imperialistas establecieron aranceles bajos sobre los bienes importados de sus países, en detrimento de la fabricación local china. Los imperialistas extranjeros tenían el monopolio de los impuestos sobre la sal, el vino y el tabaco que, en 1931, producían 245.000.000 de dólares chinos. Las mejores minas de carbón, pozos de petróleo, muelles y talleres mecánicos, estaciones eléctricas, plantas químicas, molinos harineros, algodón, azúcar, tabaco, papel, molinos de fósforos estaban en manos de capitalistas extranjeros. El capital extranjero hizo todo lo posible para frustrar el desarrollo independiente de las fuerzas productivas de China.

Para asegurar la libertad absoluta para la explotación económica, los gobiernos imperialistas extranjeros se aseguraron privilegios políticos que robaron la soberanía del país. Tenían los llamados *puertos de tratados* en China, donde mantenían sus propios destacamentos del ejército, la policía y la gendarmería para la protección de sus establecimientos industriales y financieros. Aseguraron para los extranjeros la *libertad de impuestos* y la libertad de las regulaciones locales. Los buques mercantes extranjeros surcaban los ríos de China libremente, sin ningún control por parte de las autoridades locales. Hay alrededor de cincuenta ciudades en China donde los capitalistas extranjeros son los gobernantes reales. Poseen *territorios arrendados* donde sus privilegios son aún mayores. Tienen las llamadas *concesiones y asentamientos* que son como un estado dentro de un estado en China. El Asentamiento Internacional en Shanghái está gobernado por un municipio extranjero. Además de esto, todos los residentes extranjeros disfrutaron del privilegio de la *extraterritorialidad*, lo que significa que un extranjero en China solo puede ser juzgado por un tribunal extranjero.

Así es como un patriota chino describió la situación:

“Primero, un hombre vestido de negro (misionero) viene a mí y me dice: ‘Ámame como a tu hermano, de lo contrario te enviaré a asar en un gran horno en el más allá’. Entonces un hombre con ropa brillante viene a mí con productos y me dice: ‘Compra esta basura a un precio alto, de lo contrario me quejaré con el hombre de ropa blanca con la pistola grande’. Finalmente, el hombre vestido de blanco viene y dice: ‘No quieres amar al hombre de ropa negra como a tu hermano, no quieres comprar los productos a un buen precio del hombre de ropa brillante. Siendo ese el caso, sal y deja tu casa y tu campo al hombre vestido de negro y al hombre de ropa brillante, o de lo

contrario te mataré'. Pero antes de que logre abrir la boca, me mata de todos modos, y los tres se enseñorean de mí: uno me rocía con agua, el otro vacía mis bolsillos, el tercero arroja mi cuerpo a los perros. Luego todos me quitan mi casa, mi tierra, mi esposa, mis hijos y las imágenes sagradas de mis antepasados". (Citado por P. Mif, *Chinese Revolution (La revolución china)*, pág. 21 de la edición en inglés.)

La dominación extranjera, que minó a China y atrofió su crecimiento, fue una de las principales fuentes de la Revolución China.

La dominación extranjera estaba inextricablemente ligada al *gobierno del señor de la guerra y del terrateniente en China*. El señor de la guerra con su ejército mercenario estaba llevando a cabo la voluntad de los imperialistas adentro de China, como recompensa por su ayuda que le brindaron para mantener al pueblo chino bajo su talón de hierro. El señor de la guerra – varios de ellos gobernaban sobre China, siendo el más poderoso Chang Tso-lin, el dictador del Norte – era algo así como un zar, es decir, un déspota semifeudal. Su poder se basaba en el poder de los terratenientes locales que combinaban, de manera verdaderamente feudal, el poder económico, administrativo y judicial sobre los campesinos. El terrateniente vivía del sudor y la sangre de los campesinos.

A principios de la década del 1920, las estadísticas mostraban que 2.800.000 terratenientes poseían *más de la mitad* del área cultivable total de una sección típica de China, mientras que 31.000.000 de campesinos (los dos grupos más pobres) se mantenían juntos menos que todos los terratenientes. Como resultado, los campesinos no podían llevar a cabo una "economía" en sus propios pequeños pedazos de tierra y tenían que alquilar la tierra a los terratenientes, pagándola entre el 60% y el 90% de la cosecha. El inquilino tenía que suministrar al propietario un cierto número de pollos y patos y una cierta cantidad de vino gratis. Además, tenía que trabajar un cierto número de días para el propietario. De cada cien campesinos en el centro y sur de China, 40 eran arrendatarios, 28 semi-arrendatarios y solo 32 poseían sus granjas. Todos los campesinos pagaban impuestos exorbitantes. Además del impuesto principal, existía una serie de impuestos especiales: para el ejército, la milicia, las guarniciones, los guardias, etc., todos en total alrededor de 30 tipos. Los campesinos a menudo se veían obligados a pagar sus impuestos por adelantado. Se conocen casos en los que se recaudó un impuesto a los campesinos

de antemano por 90 años. Todo esto fue a parar en las manos de los terratenientes y señores de la guerra.

Trabajando con una continuidad y largas horas en parcelas de tierra increíblemente pequeñas, los campesinos chinos no podían ganarse la vida, por mucho que lo intentaran. Las hambrunas, la peste y las inundaciones eran la suerte habitual de millones y millones de trabajadores de la tierra.

Las masas campesinas, cientos de millones de ellas, fueron la principal fuente de la Revolución China.

Los trabajadores (había 2.000.000 de trabajadores en la industria urbana a gran escala de un total de 5.000.000 de trabajadores en toda China) estaban sufriendo el tipo de explotación que se conocía en Europa sólo a principios del siglo XIX. Una jornada laboral de 12 horas era la regla, con algunos trabajadores obligados a trabajar 16 y 18 horas al día. No hay restricciones para el trabajo infantil; niños a la edad de 7 u 8 años trabajan 12 horas al día. El salario habitual de los trabajadores calificados es de alrededor de 20 centavos por día. Los salarios más bajos a veces son tan bajos como 4 centavos por día. Se conocían casos en que los niños de entre 9 y 15 años trabajaban en fábricas de fósforos en un ambiente envenenado desde las 4 de la mañana hasta las 8:30 de la noche, con un solo intermedio para la cena, recibiendo de 3 a 6 centavos por día. Esta explotación bárbara hizo posible que los capitalistas obtuvieran ganancias del 100 por ciento y más. La vida de los trabajadores era tal que el 40% se vio obligado a vivir incluso por debajo del nivel de vida del *culi** chino. Así, los trabajadores estaban sufriendo a manos de los imperialistas tanto como nativos de un país oprimido y como trabajadores.

Los trabajadores fueron una de las grandes fuerzas de la Revolución China. Siendo menos numerosos en comparación con la población total que los trabajadores de Rusia, no pudieron asumir inmediatamente en la Revolución China el papel desempeñado por los trabajadores rusos; no pudieron establecer inmediatamente la dictadura del proletariado como se hizo en Rusia en noviembre de 1917. Pero su papel en la revolución fue, sin embargo, el de una fuerza dirigente.

* Se refiere al apelativo utilizado para designar a los cargadores y trabajadores con escasas cualificaciones procedentes de la India, China y otros países asiáticos. También se utilizaba para nombrar a los inmigrantes de esos países que eran contratados en las colonias europeas o en los países americanos. *Nota de los traductores.*

Es la huelga general de mayo-junio de 1925 que se considera el comienzo de la Gran Revolución China. Siguiéron huelgas en otras ciudades. En todos los movimientos revolucionarios después de 1925 la clase obrera, encabezada por el Partido Comunista, ocupó las primeras filas. En los actuales Soviets chinos los trabajadores son reconocidos como líderes. Sin embargo, en esencia, la Revolución China ha sido una revolución *agraria y antiimperialista*, y no una revolución socialista.

Esto fue reconocido por la Internacional Comunista muy temprano. En sus instrucciones al Tercer Congreso del Partido Comunista de China, en 1923, la Internacional Comunista dijo:

“La revolución nacional en China y la creación de un frente antiimperialista irán inevitablemente acompañadas de una revolución agraria del campesinado contra los restos del feudalismo. Sólo entonces la revolución saldrá victoriosa cuando logre atraer a las masas fundamentales de la población china, el campesinado de pequeñas parcelas.

“Por lo tanto, la cuestión central de toda la política es la cuestión *campesina*.... Es por eso que el Partido Comunista como el partido de la clase obrera debe esforzarse hacia una alianza de los trabajadores y los campesinos. Esto sólo puede lograrse a través de la propaganda incesante y la realización en la práctica de las consignas de la revolución agraria, como la confiscación de las tierras de los terratenientes, la confiscación de las tierras de los monasterios e iglesias y su entrega al campesinado sin compensación, la abolición de las rentas del hambre, la abolición del sistema fiscal actual, abolición del arrendamiento de impuestos, abolición de los derechos de aduana entre provincias, abolición del mandarinato, creación de órganos de autogobierno campesino en cuyas manos pasará la tierra confiscada.

“Partiendo de estas demandas fundamentales es necesario llevar a toda la masa de campesinos pobres a la realización de la necesidad de la lucha contra el imperialismo extranjero... Sólo cuando la fundación agraria se coloque bajo las consignas del frente antiimperialista podremos esperar un verdadero éxito.

“No hace falta decir que la dirección debe pertenecer al partido de la clase obrera. Los últimos acontecimientos dentro del movimiento obrero (tremendas huelgas) han demostrado claramente toda la importancia del movimiento obrero en China.

“El Partido Comunista está obligado a empujar constantemente al partido del Kuomintang hacia la revolución agraria”.
(Traducido del inglés.)

El carácter de la Revolución China como combinación de la revolución antiimperialista y agraria, y el papel de los trabajadores y su partido, el Partido Comunista, no podría definirse más adecuadamente de lo que se hizo en este documento, incluso antes del comienzo real en 1925. La Internacional Comunista, entonces todavía encabezada por Lenin, nunca subestimó el papel del proletariado en la revolución. Vio, sin embargo, que la revolución era la de un país oprimido que se levantaba contra el yugo del imperialismo y que su principal fuerza motriz era el grueso de la población constituida por campesinos.

¿Qué hay de Trotsky? Fiel a su desprecio por el campesinado, simplemente no pudo ver a los millones de campesinos empobrecidos y oprimidos que entonces comenzaban a formar comités locales para luchar contra los terratenientes. Para él, el campesinado no existía. Para él, por lo tanto, la fuerza principal de las luchas revolucionarias en este país semifeudal no existía.

Todavía en 1928, *después* de tres años de heroica lucha campesina, tenía lo siguiente que decir sobre el campesinado y la revolución:

“Numéricamente, el campesinado chino representa dentro del país una masa mucho más considerable todavía que el campesinado ruso; pero, atenazado por las contradicciones mundiales (de su solución, en un sentido o en otro, depende su destino), el campesinado chino es todavía más incapaz de jugar un papel *dirigente* que el campesinado ruso. En la actualidad esto no es ya simplemente una previsión teórica, es un hecho enteramente comprobado en todos sus aspectos.” (León. Trotsky, *Problemas de la Revolución China*, en http://grupgerminal.org/?q=system/files/1928.III_InternacionaldespuesLenin.Trotsky.4%C2%AAedicion.pdf.)

Nótese la expresión: “atenazado por las contradicciones mundiales”. Parece que la contradicción entre los intereses de los millones de campesinos y los intereses de los terratenientes y señores de la guerra en China *no* pertenecen a las contradicciones mundiales; parece que la contradicción entre los intereses de los campesinos y los intereses de los opresores y explotadores imperialistas tampoco

pertenece a las contradicciones mundiales. Parece que los campesinos tienen que esperar a que otras fuerzas resuelvan sus problemas.

Trotsky tampoco se dio cuenta del carácter antiimperialista de la Revolución China. Si su desprecio por el campesinado como fuerza revolucionaria era un viejo rasgo revelado en su actitud hacia la Revolución Rusa, aquí se reveló desde un nuevo ángulo. No vio que la liberación del yugo del poder extranjero era una cuestión de vida o muerte para la abrumadora mayoría de la población de China. Lo que vio en la revolución no fue revolución en absoluto: concibió todo el movimiento como un intento de los fabricantes chinos de eliminar el control extranjero de las aduanas, de establecer la “autonomía aduanera”.

Con tal enfoque sólo podía cometer errores, uno más ridículo que el otro, y presentar propuestas que, de llevarse a cabo, habrían significado un desastre para la revolución.

El Kuomintang, mencionado anteriormente en las instrucciones de la Internacional Comunista, fue, hasta mediados de 1927, *un partido de la revolución nacional*. Formado en 1912 por Sun Yat Sen, ganó gran influencia y poder a principios de la década del 1920. En 1925 tenía la ciudad de Cantón en el sur de China y el territorio circundante, tenía un ejército propio y su influencia creció. Primero un partido de intelectuales y la pequeña burguesía, pronto atrajo a un gran número de campesinos y trabajadores. A mediados de 1926 sus ejércitos, liderados por Chiang Kai-shek, entonces todavía revolucionario, comenzaron la famosa *Marcha al Norte* (la Expedición del Norte).

Este fue el mayor alcance revolucionario que el mundo haya visto fuera de Rusia. En poco tiempo los ejércitos de la revolución conquistaron las provincias más importantes de China: Hunan, Hupéh, Kiangsi, Honan, Kiangsu, Chekiang, etc. La marcha procedió de las secciones menos industrializadas a las más industrializadas y más desarrolladas de China. Dondequiera que llegaban los ejércitos, se establecía un gobierno revolucionario, se abolía el dominio extranjero, se reducían los privilegios extranjeros. La Marcha al Norte fue acompañada por un tremendo auge del movimiento obrero. Dondequiera que el gobierno revolucionario se estableciera, la clase obrera salía de la clandestinidad a la que había sido conducida por los señores de la guerra, y comenzó a funcionar abiertamente. Organizó sindicatos; utilizó el arma de las huelgas para mejorar sus condiciones; aumentó enormemente su Partido Comunista; organizó grandes

manifestaciones de la clase trabajadora con decenas de miles de participantes. Más que eso, los trabajadores se armaron aquí y allá en las provincias liberadas. Al mismo tiempo, hubo un tremendo desarrollo del movimiento campesino. Literalmente millones de campesinos se levantaron contra sus terratenientes, organizando comités de pobres, negándose a pagar el alquiler, estableciendo sus propios gobiernos en las aldeas, a menudo atacando las propiedades de los terratenientes, a menudo apoderándose de la tierra.

Fue una corriente amplia y revolucionaria que envolvió los principales sectores de China, expulsando a los señores de la guerra y a los imperialistas, liberando la energía revolucionaria creativa de los trabajadores y campesinos.

¿Cuál debería haber sido la actitud de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de China hacia esta *revolución nacional*? En 1923, la Internacional Comunista aconsejó al Partido Comunista de China que “empujara al Kuomintang hacia la izquierda”. En noviembre de 1926, declaró, en la resolución del Séptimo Pleno de la Internacional Comunista:

“Si el proletariado no avanza un programa agrario, no podrá arrastrar al campesinado a una lucha revolucionaria y perderá la hegemonía en el movimiento de liberación nacional”.
(Traducido del inglés.)

La Comintern insistió repetidamente en desarrollar el movimiento obrero revolucionario contra los capitalistas y el movimiento agrario contra los terratenientes. Las instrucciones de la Internacional Comunista al Partido Comunista de China, transmitidas en diciembre de 1926, dicen:

“La política general de retirada en la ciudad y de reducir la lucha de los trabajadores por la mejora de sus condiciones es incorrecta. En las aldeas la lucha debe desarrollarse, pero al mismo tiempo es necesario utilizar el momento favorable para mejorar la posición material y legal de los trabajadores, esforzándose en todos los sentidos para dar a la lucha de los trabajadores un carácter organizado que excluya los excesos y la prisa. Es particularmente necesario esforzarse por que la lucha en las ciudades se dirija contra los estratos de la burguesía a gran escala y, en primer lugar, contra los imperialistas, para que la pequeña y media burguesía china se mantenga en la medida de lo posible en el marco del frente único contra el enemigo común.

Consideramos necesario advertir que los decretos contra la libertad de huelga, de reuniones de trabajadores, etc., son inadmisibles”. (Traducido del inglés.)

A principios de 1927, la Internacional Comunista en sus instrucciones dijo:

“Es necesario dirigirse hacia *el armamento de los obreros y campesinos*, hacia la transformación de los comités campesinos locales en *verdaderos órganos de poder* con autodefensa armada, etc.

“Es necesario que el Partido Comunista aparezca en todas partes como tal; la política de semilegalidad voluntaria es inadmisibles; el Partido Comunista no debe aparecer como un freno al movimiento de masas; el Partido Comunista no debe ocultar la política traidora y reaccionaria de los kuomintangistas de derecha; pero su desenmascaramiento debe movilizar a las masas en torno al Kuomintang y al Partido Comunista”. (Traducido del inglés.)

De esto es obvio que mientras la Internacional Comunista se esforzaba por lograr el máximo desarrollo posible de la revolución contra el imperialismo mundial, se esforzaba por lograr las máximas conquistas posibles para los obreros y campesinos dentro de esa revolución y *a través* de la revolución.

Un hombre como Trotsky, sin comprender tanto al campesino antifeudal como a la corriente nacional antiimperialista de la revolución, estaba obligado a promover propuestas contrarrevolucionarias.

Propuso que el Partido Comunista se retirara del Kuomintang y formara Soviets. Sostuvo que el bloque antiimperialista entre el proletariado y la burguesía durante la Marcha al Norte estaba en contra del leninismo. Insistió en que la formación inmediata de los Soviets era el único camino leninista.

“Si, al comienzo de la campaña del norte [dice Trotsky] hubiéramos comenzado a organizar soviets en los distritos ‘liberados’ (y las masas estuvieran luchando instintivamente por eso) habríamos reunido a nuestro lado los levantamientos agrarios, habríamos construido *nuestro propio* ejército; habríamos socavado a los ejércitos opuestos y, a pesar de la inexperiencia del Partido Comunista de China, habría sido capaz, con una guía juiciosa de la Internacional Comunista, de madurar en estos años de estrés y llegar al poder, sino en toda China a la vez,

al menos en una parte considerable de ella. Y, sobre todo, habríamos tenido un partido”. (León Trotsky, *Problemas de la Revolución China*, pág. 134 de la versión en inglés.)

No olvidemos que los Soviets son órganos de poder. Trotsky no los concibió como órganos de la dictadura revolucionaria del proletariado y el campesinado. Quería saltarse la etapa históricamente necesaria de la revolución y proceder inmediatamente a los soviets como la dictadura del proletariado.

¿Cuál habría sido la tarea de esos órganos? *Habrían sido un gobierno dirigido contra el gobierno nacional*. Habrían despertado a los campesinos contra ellos, porque los campesinos habrían visto en el intento de desbaratar el Kuomintang revolucionario en el que todavía confiaban un intento de interferir con la revolución agraria. No habrían podido construir un ejército soviético porque la abrumadora mayoría de los campesinos y una gran parte de los trabajadores creían en Chiang Kai-shek, *que en ese momento era un revolucionario*. No habrían podido socavar al ejército de Chiang Kai-shek porque ese ejército estaba envuelto en una revolución victoriosa. No habrían fortalecido al Partido Comunista porque el Partido Comunista se habría aislado de las masas revolucionarias. En cuanto a los comunistas que llegaron al poder en una parte considerable de China, tuvieron éxito en hacerlo sólo porque *no* se presentaron a los ojos de las masas como perturbadores de la revolución nacional, sino que mostraron a las masas a partir de sus propias experiencias que Chiang Kai-shek era un traidor.

La consigna de los soviets suena revolucionaria, pero bajo determinadas condiciones su uso cuando era imposible de realizar habría sido un acto de contrarrevolución. Habría paralizado la revolución.

Resumiendo las experiencias de la Revolución China, en el VI Congreso de la Internacional Comunista, Kuusinen, uno de los líderes de la Internacional Comunista, dijo:

“Bueno, camaradas, ¿es esto solo subjetivismo ultrarrevolucionario de alto voltaje de un pequeñoburgués enloquecido, o qué? No sé qué es subjetivamente, pero sé perfectamente cuál habría sido el significado objetivo de tal acción en la práctica. Si tal cosa hubiera sido intentada, habría sido el método más seguro para provocar el colapso inmediato de la revolución o al menos del ... movimiento agrario. En el escenario actual en China, el avance de tal consigna sólo podría tener el efecto de

una provocación”. (*Actas del VI Congreso de la Internacional Comunista*, edición alemana, Tomo III, pág. 24, traducido del inglés.)

El hecho de que en marzo de 1927, Chiang Kai-shek traicionó la revolución y se convirtió en una herramienta del imperialismo mundial, es utilizado por Trotsky para demostrar su propia perspicacia. ¿No sabía de antemano que no se podía confiar en la burguesía? ¿No propuso soviéticos? Él pretende no saber que es una cosa cuando la *burguesía* traiciona la revolución y otra cosa cuando el *Partido Comunista* debe intentar interrumpir la revolución. Él “olvida” que lo que propuso habría equivalido a una guerra de los trabajadores contra los campesinos. Seguía repitiendo, sin cesar, que el Partido Comunista no podía ser “un apéndice de un partido burgués”. Él presentó erróneamente la postura del Comintern diciendo que “millones de trabajadores y campesinos pueden ser puestos en movimiento y dirigidos si sólo la ‘bandera’ del Kuomintang se agita un poco en el aire”. (León Trotsky, *La revolución china y las tesis del camarada Stalin*, mayo de 1927. Traducido del inglés.) Simplemente “olvidó” ver una pequeña cosa: que esos millones de campesinos *estaban realmente comprometidos en una revolución agraria real* simultáneamente con la lucha antiimperialista del frente único. Nunca comprendió las diversas etapas de la revolución y su paso de una a otra.

¿Era consciente la Internacional Comunista del hecho de que la revolución no podía confiar en la burguesía por mucho tiempo? Todas sus instrucciones subrayaban el hecho de que, aunque había un frente único, un bloque de las masas con la burguesía, el destino de la revolución dependía de los obreros y campesinos. La Comintern aconsejó a los obreros y campesinos que se armaran; si es necesario desafiar a los líderes del Kuomintang. Les aconsejó formar comités campesinos, luchar contra el ala derecha del Kuomintang, empujar al Kuomintang hacia la izquierda, adelantar audazmente al Partido Comunista. Advirtió a los comunistas que era necesario desarrollar el movimiento de masas que sería el único que salvaría la revolución. “De lo contrario”, decían las instrucciones de diciembre de 1926 de la I.C., “la revolución está amenazada con un tremendo peligro”.

El Partido Comunista de China, joven, militante, ardiente, pero inexperto, cometió errores. Hubo algunos líderes comunistas que no se dieron cuenta de la necesidad de un movimiento independiente revolucionario de los trabajadores. Hubo líderes comunistas que

dijeron: “No debemos avergonzarnos al frente antiimperialista unido con demasiada revolución agraria”. Hubo comunistas que dijeron: “No debemos tener demasiadas huelgas porque eso distanciaría a la burguesía de la revolución”. Hubo comunistas que, por la misma razón, se abstuvieron de armar a los trabajadores: se cometieron muchos de esos errores; algunos eran inevitables debido a la complejidad y novedad de la situación. La dirección comunista en ese momento era, debido a las condiciones históricas, pequeñoburguesa (de las ciudades) e intelectual. Todavía no estaba endurecido en la lucha. Todavía no había absorbido plenamente los principios leninistas de la disciplina comunista. Pero eso de ninguna manera significa que la línea de la Internacional Comunista o de Stalin estuviera equivocada.

En el VI Congreso de la Internacional Comunista los errores del Partido Comunista se caracterizaron de la siguiente manera:

“El Partido Comunista de China sufrió una serie de grandes derrotas que están relacionadas en el pasado con una serie de graves errores oportunistas: la ausencia de independencia y libertad de crítica en relación con el Kuomintang; la falta de comprensión de la transición de una etapa de la revolución a otra y la necesidad de prepararse a tiempo para la resistencia; finalmente el estorbo de la revolución agraria”. (*Actas del VI Congreso*, edición alemana, Tomo IV, pág. 40 traducido del inglés.)

La línea de la Internacional Comunista, sin embargo, estaba de acuerdo con las enseñanzas de Lenin y con los intereses de la revolución.

Esto es lo que Lenin dijo acerca de apoyar a la burguesía nacional en una revolución:

“La Internacional Comunista debe concluir una alianza temporal con la democracia burguesa de las colonias y los países atrasados, pero no fusionarse con ella, sino proteger a toda costa la independencia del movimiento proletario, incluso en sus formas más rudimentarias”. (V. I. Lenin, “Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista”, en *Obras Completas*, Tomo 41, pág. 173.)

“Nosotros, como comunistas, debemos apoyar y apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias sólo en el caso de que estos movimientos sean verdaderamente revolucionarios, sólo en el caso de que sus representantes no nos impidan educar y organizar en un espíritu revolucionario a

los campesinos y las grandes masas explotadas “. (*Ibid.*, pág. 230.)

El movimiento del Kuomintang de 1926 y hasta marzo de 1927 fue realmente revolucionario y sus representantes no sólo no impidieron que los comunistas educaran y organizaran a las masas de campesinos y trabajadores en un espíritu revolucionario, sino que incluso hablaron de boquilla sobre el comunismo. Así, en el Séptimo Pleno de la Internacional Comunista (noviembre de 1926) un representante de Chiang Kai-shek declaró: “Lo que el Kuomintang busca es que no se crea una dominación burguesa después de la revolución nacionalista en China, como sucedió en el Occidente y como lo vemos ahora en todos los países excepto en la URSS ... Todos estamos convencidos de que, bajo la dirección del Partido Comunista y de la Internacional Comunista, el Kuomintang cumplirá su tarea histórica”. (*Acta del Séptimo Pleno*, edición alemana, pág. 404, traducido del inglés.)

La Internacional Comunista nunca se hizo ilusiones sobre un bloque duradero del proletariado con la burguesía. En lo que insistió fue en utilizar a los revolucionarios burgueses en la medida de lo posible para lograr los máximos resultados.

Chiang Kai-shek traicionó. Cuando los imperialistas comenzaron a bombardear Nanjing en marzo de 1927, Chiang Kai-shek se unió a ellos contra la revolución. ¿Por qué? Porque la burguesía se asustó por el espectro de los campesinos y los trabajadores ganando demasiado poder. Ante la alternativa de sufrir a manos de imperialistas extranjeros o ser aplastada por la creciente ola de revueltas obreras y campesinas, la burguesía eligió la primera. Chiang Kai-shek siguió las órdenes de sus amos. Se separó del Kuomintang.

Ahí comienza la segunda etapa de la revolución, la etapa de Wuhan. “La burguesía nacional se alejó de la revolución mientras que el movimiento agrario se convirtió en una poderosa revolución de decenas de millones de campesinos” (Stalin). El ala izquierda del Kuomintang formó el gobierno de Wuhan. Los comunistas participaron en ella. Trotsky, que nunca entiende el paso de la revolución de una etapa a otra, ahora da un giro y “aconseja” a los comunistas que participen en el Kuomintang. “Estamos a favor de que los comunistas trabajen en el Kuomintang y atraigan pacientemente a los obreros y campesinos a su lado”, declara en su tratado, *La revolución china y las tesis del camarada Stalin*, (mayo de 1927), traducido del inglés. ¿Por qué ahora? Las fuerzas de Wuhan no eran diferentes en

principio de las fuerzas de Chiang Kai-shek antes de marzo de 1927. Pero aquí tenemos uno de los muchos giros que son tan característicos de Trotsky.

¿Cuál fue el período de Wuhan? Con una claridad sobrecogedora, Stalin explicó esto en su discurso ante el Pleno conjunto del Comité Central y de la Comisión Central de Control del P.C.(b) de la U.R.S.S. el 1 de agosto de 1927:

“Si la primera etapa se distinguía por el hecho de que el filo de la revolución iba dirigido fundamentalmente contra el imperialismo extranjero, el rasgo característico de la segunda etapa es el hecho de que la revolución dirige fundamentalmente su filo contra los enemigos interiores y, ante todo, contra los señores feudales, contra el régimen feudal. ¿Ha realizado la primera etapa su tarea de derrocar el imperialismo extranjero? No, no la ha realizado, dejándola en herencia a la segunda etapa de la revolución china. La primera etapa no ha hecho más que dar el primer impulso a las masas revolucionarias contra el imperialismo y terminó su carrera transfiriendo la empresa al futuro. Es de suponer que tampoco la segunda etapa de la revolución dará remate a la tarea de expulsar a los imperialistas. Esta etapa dará un nuevo impulso a las grandes masas de obreros y campesinos chinos contra el imperialismo, pero lo hará para transmitir el coronamiento de esta empresa a la etapa siguiente de la revolución china, a la etapa soviética”. (Stalin, en *Obras*, Tomo 10.)

Stalin, el leninista, entendió y explicó lo que es incomprensible para Trotsky: la transición de una etapa de la revolución a otra. Previo que la siguiente etapa de la revolución sería *la etapa soviética*. Sabía que el bloque con la burguesía en el gobierno de Wuhan no era de larga duración. Sin embargo, no pudo aconsejar al Partido Comunista que intentara oponerse al régimen de Wuhan. Eso habría sido perjudicial para la revolución que ahora se había organizado contra ella, además de los señores de la guerra y los imperialistas, también una gran parte de la burguesía encabezada por Chiang Kai-shek, el llamado régimen de Nanjing.

¿Por qué era necesario que los comunistas permanecieran dentro del gobierno de Wuhan? Su tarea, según Stalin, era:

“Aprovechar por completo la posibilidad de organizar abiertamente el Partido, el proletariado (sindicatos), el campesinado (uniones campesinas), la revolución en general. Empujar

hacia la izquierda, hacia la revolución agraria a los kuomintanistas de Wuhan. Convertir el Kuomintang de W-han en el centro de la lucha con la contrarrevolución y en el núcleo de la futura dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado”. (*Ibid.*)

En respuesta a la demanda de los trotskistas sobre la formación inmediata de los soviets, Stalin explicó que eso habría sido aventurismo, “una anticipación aventurera”, ya que habría significado saltarse la fase de desarrollo del Kuomintang de izquierda. “El Kuomintang de Wuhan... aún no se había desacreditado y desenmascarado a los ojos de las grandes masas de obreros y campesinos, aún no había agotado sus posibilidades como organización burguesa revolucionaria”.

Las revoluciones se mueven rápidamente. La segunda etapa de la revolución fue sucedida por la tercera, a finales de 1927. La burguesía quedó completamente desacreditada a los ojos de los obreros y campesinos. Grandes secciones del territorio conquistado por la Marcha hacia el Norte estaban ahora en manos del régimen de Nanjing, que reunió a su lado también a la burguesía del régimen de Wuhan. El Partido Comunista ahora encabezaba por sí solo el movimiento obrero y campesino. Las diferenciaciones de clase tomaron su lugar. La burguesía corrió hacia los imperialistas extranjeros para buscar seguridad, aunque muy cara, contra la ola roja de la revolución agraria y obrera. El siguiente paso de la revolución fue, inevitablemente, los soviets. La revolución democrático-burguesa pasó a la fase de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado.

El primer soviet se organizó en Cantón después del levantamiento armado del 11 de diciembre de 1927. La Comuna de Cantón duró por sólo tres días. Fue ahogado en la sangre de los heroicos combatientes por las fuerzas unidas de la burguesía china, los terratenientes y los imperialistas internacionales. Pero este no fue el final de la Revolución. Fue solo uno de sus reveses. Es cierto que en el territorio de Nanjing el comunista se vio obligado a la ilegalidad. Grandes masas de obreros y campesinos fueron ejecutadas por el verdugo, Chiang Kai-shek. *Pero la Revolución siguió avanzando.* Incluso antes de la derrota de la Comuna de Cantón, los comunistas chinos bajo los generales Yeh Tin, Ho Lung y Chu Teh llevaron a cabo una exitosa revuelta entre los mejores cuerpos de ejército del Kuomintang en Nanchang, provincia de Kiangsi. Lograron ganar al Partido

Comunista una fuerza armada de unos 15.000 hombres, que sirvió como núcleo de los futuros Ejércitos Rojos. Durante un tiempo los Ejércitos Rojos se retiraron a las regiones montañosas, pero ya en febrero de 1928, tenemos un régimen soviético establecido en Yungtin, provincia de Fukien. En mayo, hay un Congreso de trabajadores, campesinos y soldados rojos en el este de Kiangsi. En septiembre-octubre, tenemos un régimen soviético establecido en Wunan, Kiangsi. A partir de entonces, los soviets chinos siguieron creciendo hasta que alcanzaron su etapa actual de poder y consolidación.

No se puede sobreestimar la importancia de este desarrollo frente a dificultades abrumadoras. Los soviets estaban, y siguen estando en gran medida, aislados de los grandes centros con masas del proletariado moderno. Han sufrido intervención y bloqueo. Se organizaron numerosas campañas contra ellos, no sólo de carácter militar sino también propagandístico. La nueva República Soviética tuvo que crear su propio Ejército Rojo y armarse en un país que no está altamente industrializado. Sus armas fueron tomadas principalmente de los ejércitos de Chiang Kai-shek en batallas victoriosas. ¡Y sin embargo, qué maravilloso progreso!

¿Qué era la Comuna de Cantón? La Internacional Comunista, en las tesis del VI Congreso (1928), dijo:

“El levantamiento de Cantón, siendo la heroica batalla de retaguardia del proletariado chino en el periodo pasado de la Revolución China, sigue siendo, a pesar de los graves errores de la dirección, la bandera de la nueva fase soviética de la revolución”.

Casi al mismo tiempo que la Internacional Comunista estaba formulando la tesis de que el Soviet de Cantón había formado la bandera de la nueva fase de la Revolución, Trotsky declaró:

“El Soviet [de Cantón] que fue creado a toda prisa, solo para observar el ritual, era simplemente un camuflaje para un golpe de estado aventurero. Es por eso que descubrimos, después de que todo terminó, que el Soviet de Cantón era solo uno de esos viejos dragones chinos, simplemente estaba dibujado en papel”. (León Trotsky, *La insurrección de Cantón*, escrito en julio de 1928; incluido en su volumen, *Problemas de la Revolución China*, pág. 157 de la versión en inglés.)

Stalin, ¿no lo ves?, simplemente organizó un “ritual” para demostrar que era un buen revolucionario. ¡Hizo un golpe de estado para demostrar que no era peor que Trotsky! Pero Trotsky no será engañado. “Estábamos a favor de la creación de los soviets en China en 1926. Estábamos en contra de los soviets de carnaval en Cantón en diciembre de 1927”. (*Ibid.*) Estuvo a favor de la industrialización y la colectivización en 1925 en Rusia. Ve la industrialización del camuflaje y la colectivización del carnaval en 1935. “No hay contradicciones allí”, dice. No, no hay contradicciones. La política de Trotsky es siempre contrarrevolucionaria. O bien aboga por la división de las fuerzas revolucionarias o representa una gran batalla revolucionaria como un “carnaval”. Ese “soviet de carnaval” de Cantón, recordémoslo, fue uno de los levantamientos más heroicos de los obreros y campesinos. Más de 7.000 combatientes fueron fusilados sólo en Cantón después del aplastamiento del levantamiento.

En los años posteriores a 1927, Trotsky se niega a reconocer la propagación de la revolución en China y el establecimiento de los soviets. Lo que en realidad es la transición a una etapa superior de la revolución, para él es el fin de todo: oscuridad y derrota. El deseo es padre del pensamiento. En esto, su crueldad raya en lo grotesco. “Ho Lung y Yeh Tin, incluso dejando de lado su política oportunista, no podían dejar de ser una aventura aislada, una hazaña pseudocomunista de Machno [Machno era mitad bandido, mitad revolucionario durante la guerra civil en Rusia]; no podía sino chocar contra su propio aislamiento, y sí ha chocado”. (*Problemas de la Revolución China*, págs. 149-150 de la versión en inglés.) Así es como saludó la formación del núcleo del futuro Ejército Rojo. El informe del Partido Comunista de China al VI Congreso (verano de 1928) sobre el crecimiento del número de miembros del Partido, un informe que mostraba que la revolución no fue derrotada, fue recibido por Trotsky como “información monstruosa” que merecía una “refutación indignada”. (*Obra citada*, pág. 160.) Realmente no pudo refutar las cifras, pero luego encontró otra falla: la mayoría de los nuevos miembros del Partido, dijo, eran campesinos; y así el Partido Comunista de China “deja de estar en conformidad con su destino histórico” (*Ibid.*, pág. 161), es decir, de conformidad con la afirmación de Trotsky de que los campesinos no pueden desempeñar un papel revolucionario. La revolución, en su opinión, está derrotada. “En este momento, la revolución está pospuesto a un futuro indefinido. Y además, las

consecuencias de la derrota de la revolución aún no se han agotado por completo”. (*Ibid.*, pág. 177, octubre de 1928.)

La formación de los soviets durante 1929 fue tratada por él como una broma. “Tal vez los comunistas chinos se han rebelado porque han recibido los últimos comentarios de Molotov sobre la resolución sobre el ‘Tercer Período’... ¿Esta insurrección surge de la situación en China o más bien de las instrucciones relativas al ‘Tercer Período?’” (*Ibid.*, pág. 233, noviembre de 1929.)

Mientras los obreros y campesinos de China bajo la dirección comunista luchaban heroicamente y sacrificaban sus vidas en los campos de batalla que establecían el dominio soviético, Trotsky, a salvo en Alma-Ata, dio rienda suelta a su odio venenoso contra Stalin y los comunistas. O, finalmente descubrió el secreto de los levantamientos de Ho Lung y Yeh Tin y Cantón de 1927, también el significado siniestro de la formación de los soviets en 1929. “Las campañas aventureras de Ho Lung y Yeh Tin en 1927 y el levantamiento de Cantón [fueron] programadas para el momento de la expulsión de la oposición del Partido Comunista Ruso” (*Ibid.*, págs. 233-234) – fueron organizadas, es decir, para desviar la atención de los trabajadores; en sí mismo no eran nada. En cuanto a la formación de los soviets en ciertas partes de China en 1929, aquí está el secreto, y su exposición hace que Trotsky se “alarme”, de hecho:

“¿Se han rebelado los comunistas chinos debido a la toma del Ferrocarril Oriental Chino por parte de Chiang Kai-shek? ¿Tiene esta insurrección, de carácter totalmente partidista, como su objetivo causar inquietud a Chiang Kai-shek en su retaguardia? Si es lo que es, nos preguntamos quién ha dado tal consejo a los comunistas chinos. ¿Quién tiene la responsabilidad política de su paso a la guerra de guerrillas?” (*Obra citada*, pág. 235.)

Nótese la doble malicia: el desprecio de uno de los mayores logros de la revolución mundial y el desdén por la seguridad de la Unión Soviética. Trotsky está en contra de que los obreros y campesinos de China defiendan la seguridad de las fronteras soviéticas (¿no preferiría alegrarse si las fuerzas de Chiang Kai-shek logran asestar un golpe a la Unión Soviética?). Declara:

“El proletariado de la URSS, que tiene el poder y el ejército en sus manos, no puede exigir que la vanguardia del proletariado chino comience una guerra de inmediato contra Chiang

Kai-shek, es decir, que aplique los medios que el propio gobierno soviético no encuentra posible, y correctamente, aplicar”. (*Obra citada*, pág. 234, todas de la versión en inglés.)

Esto dice mucho sobre la actitud de Trotsky hacia la Unión Soviética. Por cierto, el ataque de los imperialistas contra el Ferrocarril Oriental Chino fue detenido por la acción rápida y decisiva del Ejército Rojo de la URSS, el ejército de trabajadores y campesinos.

Como de costumbre, Trotsky predice y sus predicciones son estúpidas. Así ve a finales de 1929 “la perspectiva de una terrible debacle y de una degeneración aventurera de los restos del Partido Comunista”. Que haya ocurrido lo contrario no es culpa de Trotsky.

Basta de esta cobardía de un contrarrevolucionario enloquecido. Podríamos recitar más muestras para demostrar que el hombre es un enemigo acérrimo de la Revolución China, que no ve en los soviets chinos un logro revolucionario, que en agosto de 1930 declara que “el campesinado es incapaz de crear su gobierno soviético independientemente”, que la dirección de los soviets chinos, a su juicio, no está en manos del Partido Comunista sino que “se entrega a algún otro partido político”, etc. Pero las gemas citadas hasta ahora serán suficientes para dar una imagen de este enemigo de la revolución mundial.

Un ejemplo; sin embargo, debe ser citado para completar el cuadro. Después de 1928, Trotsky comienza repentinamente a predecir la estabilización económica de China bajo el régimen de Nanjing, el aumento de sus fuerzas productivas, una verdadera “recuperación económica” y, en consecuencia, una “relativa estabilización (política) burguesa” que se “distingue radicalmente de una situación revolucionaria”. No necesitamos detenernos en el hecho de que China se encuentra hoy en una crisis más profunda y que las fuerzas revolucionarias en el área de Nanjing están creciendo muy rápidamente. Lo que nos interesa es la consigna de Trotsky: Por una Asamblea Constituyente.

“[El Partido Comunista] se debe levantar la consigna de asamblea nacional —en base al voto universal, directo, igualitario y secreto—. (“La consigna de la Asamblea Nacional en China” en *León Trotsky, Escritos*. Tomo 1 1929-1930 volumen 3 pág. 241 en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/escritos/T1.V3.pdf>)

No más revolución. No más soviets. No más armamento de los obreros y campesinos. El Partido Comunista debe comenzar, dice Trotsky, “desde el principio”, y eso significa ayudar a la burguesía a consolidar su poder estatal, ayudar a la burguesía a unir a toda China bajo una Asamblea Constituyente, formar una oposición, legal en su propia naturaleza, dentro del parlamento burgués.

Un contrarrevolucionario derrotado expuesto por el curso de la revolución y echando espuma por la boca debido a su debilidad: esto es en lo que Trotsky se ha convertido en relación con la Revolución China. A su odio hacia la URSS se añadió su odio acre por la China soviética. Cuando ve que esos dos se unen, cuando ve a los comunistas chinos emitiendo la consigna de una guerra nacional-revolucionaria contra el imperialismo japonés, se agita para “advertir” de la misma manera que “advirtió” contra la defensa del Ferrocarril Oriental Chino.

Estaba tratando de sacar provecho de los errores del Partido Comunista Chino, pero trata de ocultar sus éxitos históricos mundiales. Sin embargo, evita cuidadosamente mencionar una cosa, que el líder comunista chino más que todos los demás responsable de los errores oportunistas del Partido Chino era un hombre llamado Chen-Du-Hsiu, que más tarde fue expulsado y se convirtió en el líder de los trotskistas contrarrevolucionarios en China.

X

El tercer período

El período comprendido entre 1918 y finales de 1923 fue un período de grandes movimientos de masas y revoluciones. Baste recordar la revolución proletaria en Hungría, la revolución proletaria en Baviera, la toma de fábricas por los trabajadores en Italia, el levantamiento en 1921 en Alemania, el poderoso movimiento revolucionario en Alemania en el otoño de 1923. Este período terminó con la derrota de la revolución alemana.

El siguiente período es el de la estabilización relativa y parcial del capitalismo. La producción capitalista aumenta, pero no puede superar la crisis general del capitalismo. La economía mundial se divide en dos sectores: el capitalista y el socialista. El capitalismo introduce una técnica superior, recurre a la producción en masa, pero la nueva y creciente masa de bienes necesita un mercado mientras los mercados se están reduciendo. Los capitalistas aumentan su explotación de los trabajadores con el fin de asegurar ganancias para el capital. Pero esto, a su vez, disminuye el mercado interno. En muchos países, si bien hay “prosperidad”, los niveles de vida de los trabajadores se reducen, lo que significa una disminución de su poder adquisitivo. Todo esto impulsa a los imperialistas a buscar frenéticamente nuevos mercados, nuevas esferas de inversión y fuentes de materias primas. Esto está plagado de nuevos enfrentamientos entre las potencias imperialistas. Todos los gobiernos se están armando febrilmente. Nuevas guerras están a la vista. Al mismo tiempo, la explotación de las masas, tanto obreras como campesinas, provoca una mayor resistencia. En las colonias hay un movimiento antiimperialista agudizado que a menudo asume las proporciones de la revuelta.

Tal era la situación en 1928 y esta fue la razón por la cual, cuando el VI Congreso de la Internacional Comunista se reunió en el verano de 1928, declaró que el fin de la estabilización capitalista estaba cerca y que un nuevo período había comenzado: *el tercer período de posguerra*. En ese período, dijo la Comintern, las masas se están volviendo más radicales. Están participando en luchas contra el capitalismo en mayor número. Como consecuencia de las crecientes contradicciones internas y externas de los países capitalistas, el espíritu revolucionario de los trabajadores, dijo la Internacional Comunista, se levantará. En un futuro no lejano, la Internacional Comunista prevé una nueva ronda de guerras y revoluciones.

El hombre más instrumental para lograr esta comprensión de la situación mundial fue Stalin. Es él quien poseía el agudo sentido de la realidad y la clara comprensión del camino a seguir. Es él quien luchó incansablemente contra ambos frentes: los oportunistas de la derecha que, como los lovestoneistas en los Estados Unidos, no vieron ninguna crisis inminente, ninguna radicalización de los trabajadores en los países capitalistas, y ninguna posibilidad de avance rápido hacia el socialismo en la URSS, y los oportunistas de la “izquierda” que abogaron por experimentos aventureros poco sólidos por pura incredulidad en las fuerzas revolucionarias maduras.

Los acontecimientos posteriores demostraron la exactitud de su análisis. La crisis económica mundial golpeó de lleno los elementos vitales de todo el sistema capitalista apenas un año después del Congreso. El movimiento revolucionario en la India, Arabia y varias otras colonias, las victorias de los soviéticos chinos, la revolución en Cuba, la revolución en España, el levantamiento revolucionario en Austria, el creciente movimiento revolucionario en Francia y los Estados Unidos, son algunos de los muchos levantamientos que marcan el tercer período.

Debemos confesar que nunca encontramos en los escritos trotskistas nada parecido a una explicación de por qué no estaban de acuerdo con el análisis del “tercer período”. Simplemente se burlaron. No vieron ningún período nuevo. Para ellos, el capitalismo en 1928 y más tarde todavía, era estable. Todos estos hechos de los movimientos revolucionarios no lograron impresionarlos. El capitalismo sigue siendo inquebrantable en su estimación.

XI

La situación alemana y la cuestión del social-fascismo

El factor más importante en la estabilización del capitalismo después de la primera ronda de guerras y revoluciones fue la socialdemocracia. En países como Alemania y Austria, los dirigentes socialdemócratas se comprometieron realmente a organizar y mantener el Estado capitalista contra el ataque revolucionario de los trabajadores. Un socialdemócrata alemán, Noske, ahogó en sangre la revolución obrera en Alemania en 1918 y 1919. Los ministros socialdemócratas suprimieron las huelgas, dispararon contra las manifestaciones de los trabajadores, declararon la ley marcial contra los trabajadores. Un gobierno socialista en Gran Bretaña envió ejércitos para someter el levantamiento de los pueblos coloniales. Los socialdemócratas de Francia tomaron la iniciativa de introducir las leyes marciales imperialistas. En resumen, en todas partes los dirigentes de la socialdemocracia se convirtieron en parte integrante del aparato estatal burgués. Avanzaron la idea de que donde hay *un gobierno de coalición, es decir*, un gobierno de ministros capitalistas y socialistas, tenemos una transición del capitalismo al socialismo. El hecho es que un gobierno de coalición sigue siendo un gobierno capitalista, ya que no sacude los cimientos del capitalismo, la propiedad privada y la explotación. Por el contrario, sólo sirve para fortalecer el capitalismo engañando a los trabajadores con la idea de una transición pacífica al socialismo.

En Alemania y Austria, la socialdemocracia ayudó al crecimiento del fascismo. Se estaban organizando bandas fascistas bajo la protección de gobiernos socialdemócratas. Las manifestaciones fascistas no fueron molestadas por los presidentes de la policía socialdemócratas, mientras que las manifestaciones comunistas se dispersaron. A las bandas fascistas se les permitió armarse, mientras que la organización militante del Frente Rojo de los trabajadores alemanes fue prohibida. La ley marcial y la ley semimarcial se introdujeron repetidamente para frenar el movimiento de los trabajadores que exigían una mejora de sus condiciones intolerables.

De la misma manera que Lenin, después de la traición del proletariado por la socialdemocracia al comienzo de la guerra, llamó a los líderes socialdemócratas *social-patriotas* y *social-chovinistas*, así la Internacional Comunista, después de las nuevas traiciones de la socialdemocracia, llamó a sus líderes *social-fascistas*, en el sentido de allanar el camino para el fascismo.

Fue desastroso para el proletariado de Alemania y del mundo entero que los dirigentes socialdemócratas hicieran causa común con el capitalismo. Fue desastroso que tantos millones de trabajadores fueran engañados por las frases socialistas de los dirigentes socialdemócratas y creyeran que eran verdaderos luchadores por los intereses de la clase obrera. Fue lamentable que el Partido Comunista de Alemania pudiera obtener solo alrededor de seis millones de votos y no tuviera la mayoría de la clase obrera detrás de él. Habría sido mejor para los trabajadores de Alemania y para la revolución mundial si las masas de trabajadores alemanes abrigaran menos ilusiones sobre sus líderes socialdemócratas. Habría sido difícil para el fascismo llegar al poder en Alemania si se hubiera organizado en Alemania un poderoso frente unido.

No se puede negar que había ciertas debilidades en el trabajo del Partido Comunista de Alemania, pero la oposición al frente único no estaba entre ellas. El Partido Comunista no logró atraer a todos sus miembros a los sindicatos reformistas para tener allí un apoyo revolucionario más fuerte. No funcionó lo suficiente en los sindicatos reformistas – y este fue el sector más descuidado de sus actividades, aunque sí construyó la oposición sindical roja con una membresía – antes del advenimiento del fascismo de más de 300.000. No se arraigó lo suficiente en las fábricas y plantas. No fue lo suficientemente flexible para acercarse a los trabajadores de base socialdemócratas. Todas estas deficiencias fueron señaladas repetidamente por la Internacional Comunista, y el Partido hizo grandes esfuerzos para mejorar su trabajo. Como resultado, su influencia creció enormemente.

“Durante el último período antes de que Hitler llegara al poder, el Partido Comunista logró penetrar en las amplias masas e incluso obtener influencia entre los socialdemócratas, los miembros de los sindicatos reformistas y también los miembros de la organización *Bandera Republicana* (Reichsbanner), por la misma razón de que pudo organizar la lucha contra este decreto de emergencia. La autoridad del Partido se incrementó enormemente, y los miembros de los sindicatos reformistas comenzaron a participar en las huelgas dirigidas por la Oposición Sindical Roja y los Comunistas. Así, además de los Comunistas, miembros de sindicatos reformistas e incluso Nacional Socialistas participaron en el comité de huelga de transporte de

Berlín". (O. Piatnitsky, *La situación actual en Alemania*, pág. 20, traducido del inglés.)

El Partido Comunista de Alemania estaba listo para luchar contra el fascismo. De hecho, los Comunistas lucharon contra las bandas fascistas en las calles en numerosas ocasiones, enfrentándose a sus ataques y a los ataques de la policía que, en Prusia por ejemplo, estaba bajo el mando socialdemócrata y protegía en todas partes a los Camisas Marrones.

Que los Comunistas estaban trabajando por un frente único con los trabajadores socialdemócratas, si era necesario a través de un acuerdo con los líderes socialdemócratas, se puede ver en lo siguiente:

En 1925 el Partido Comunista propuso al Partido Socialdemócrata una lucha unida contra el *peligro monárquico*. Más tarde en el año, viendo que los Comunistas y los Social-Demócratas tenían una mayoría de miembros en el municipio de Berlín, los Comunistas propusieron a los Social-Demócratas un *programa común de acción* para los intereses de los trabajadores. En 1926, los Comunistas llamaron a los líderes social-demócratas a unirse en un plebiscito contra la devolución de la propiedad a la antigua familia real alemana. En la primavera de 1928, el PC propuso *manifestaciones conjuntas del Primero de Mayo*. En octubre de 1928, propuso una *acción antimilitarista conjunta* contra la construcción de un cruceiro de batalla. En 1929-1932 propuso repetidamente una *acción conjunta contra los recortes salariales*. En abril de 1932, propuso una lucha conjunta de todas las organizaciones de la clase obrera contra un inminente recorte salarial.

Todas estas propuestas fueron rechazadas por la socialdemocracia. Amplias masas de trabajadores respondieron a algunos de los llamamientos Comunistas a la acción unida. Los dirigentes socialdemócratas preferían la cooperación con los partidos capitalistas.

Cuando Von Papen expulsó a los Social-Demócratas del gobierno prusiano, el Partido Comunista propuso una *huelga general conjunta* para la derogación de los decretos de emergencia y para la disolución de las tropas de asalto. El 30 de enero de 1933, cuando Hitler llegó al poder, el Partido Comunista volvió a proponer una *huelga general para luchar contra la reacción*. De nuevo en marzo de 1933, después del incendio del Reichstag, el Partido Comunista llamó al Partido Socialdemócrata y a los sindicatos a declarar una

huelga general contra el ataque a los trabajadores. Todas estas propuestas fueron rechazadas por los socialdemócratas que prefirieron creer que podían funcionar y mantener un mínimo de poder bajo cualquier régimen capitalista.

¿A quién se debe culpar?

Trotsky dice: los Comunistas tienen la culpa. ¿Por qué? Porque llamaban social-fascistas a los Social-Demócratas. Trotsky no puede negar el hecho de que los Comunistas estaban tratando de organizar el frente único. Organizaron la Acción Anti-Fascista que debía unir a los trabajadores de varios partidos. trataron de organizar el frente único en las fábricas y los sindicatos. Los dirigentes socialdemócratas sembraron la desconfianza hacia los Comunistas y hacia el frente único, y esto obstaculizó la acción comunista. Trotsky hizo su parte.

Ahora está insatisfecho.

Aquí está su principal triunfo:

“Si desde 1929, o incluso desde 1930 o 1931, la Comintern hubiera fundamentado su política en la objetiva irreconciliabilidad entre la socialdemocracia y el fascismo o más exactamente entre el fascismo y la socialdemocracia, si basándose en esto hubiera aplicado una política sistemática y constante de frente único, Alemania en unos cuantos meses se habría cubierto con una red de poderosos comités de defensa proletaria, es decir de soviets obreros en potencia”. (León Trotsky, “¿No hay límites para la caída?,” en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/escritos/T5.V2.pdf>, pág. 71.)

Pero, mi querido Sr. Trotsky, no había irreconciliabilidad entre la socialdemocracia y el fascismo, o más exactamente: entre los líderes socialdemócratas y el fascismo. *No había irreconciliabilidad para los dirigentes socialdemócratas.* Ciertamente no habían anticipado que serían expulsados tan despiadadamente. Habían formado una parte sustancial del aparato estatal bajo todos los regímenes anteriores al de Hitler y estaban convencidos de que incluso bajo Hitler conservarían una cierta parte del poder. No importa cuánto hubieran pintado los Comunistas ante ellos los terribles resultados que esperaban del ascenso del fascismo, simplemente no lo habrían creído. Habrían dicho que sabían mejor.

Sea testigo de la conducta de los líderes socialdemócratas austríacos que se suponía que eran mucho más radicales que sus hermanos alemanes *y que tenían la experiencia de sus camaradas*

alemanes. Escuche el testimonio del marxista de “izquierda”, Otto Bauer, en su entrevista con el corresponsal del *New York Times*, G. E. R. Gedye (publicada el 18 de febrero de 1934) sobre cómo los Social-Demócratas de Austria estaban dispuestos a cooperar con el dictador fascista Dollfuss a expensas de la constitución austriaca:

“Desde la fecha del triunfo de Hitler en Alemania (5 de marzo), cuando las ‘elecciones’ del Reichstag dieron el control a los nazis alemanes, nuestro partido ha hecho los mayores esfuerzos para llegar a un acuerdo con el gobierno.... En las primeras semanas de marzo, nuestros líderes todavía estaban en estrecho contacto personal con Dollfuss y con frecuencia intentaban que aceptara una solución constitucional. A finales de marzo prometió personalmente a nuestro líder, el Dr. Dennenberg, que a principios de abril abriría negociaciones con nosotros para la reforma de la Constitución [para la limitación de la democracia burguesa al fascismo – M.J.O.]. Esta promesa nunca la cumplió, porque a principios de abril pasó definitivamente al campo fascista... y se negó a hablar con ninguno de los socialistas. Cuando dijo que no podía ver a los líderes existentes, le ofrecimos enviarle otros negociadores. Él se negó bruscamente. Como no podíamos volver a verlo, tratamos de negociar a través de otras personas. Honestamente, no dejamos piedra sin remover. Nos acercamos al presidente Miklas... Luego probamos a los políticos clericales, a quienes conocíamos desde hacía mucho tiempo... Pero todo se hizo añicos gracias a la obstinada resistencia de Dollfuss, quien simplemente se negó a oír hablar de los socialistas de nuevo. Un grupo de socialistas religiosos se reunió con un grupo de demócratas católicos y trató de inducir a la Iglesia a intervenir. Esto también falló”.

Supongamos que les ofrecieras en ese momento un frente unido con los Comunistas para luchar contra Dollfuss. No pensaron en *luchar contra* el fascismo. No tenían intención de defender la democracia burguesa. Escuche esta preciosa admisión de Bauer en la misma entrevista:

“Ofrecimos hacer las mayores concesiones que un partido democrático y socialista haya hecho. *Le hicimos saber a Dollfuss que si solo aprobara un proyecto de ley en el Parlamento, aceptaríamos una medida que autorizara al Gobierno a gobernar por decreto sin Parlamento durante dos años* [énfasis nuestro – M.J.O.], con dos condiciones, que un pequeño comité

parlamentario, en el que el gobierno tenía mayoría, debería poder criticar los decretos y que un tribunal constitucional, la única protección contra las violaciones de la Constitución, debe ser restaurada” (traducido del inglés).

Ciertamente estaban dispuestos a ir lo suficientemente lejos. Los Social-Demócratas de “izquierda” estaban dispuestos a aceptar la abolición del Parlamento siempre que la abolición fuera aprobada por el Parlamento (un procedimiento realmente practicado en Alemania bajo Hitler). Estaban dispuestos, dicen, a aceptar un gobierno sin Parlamento “durante dos años”, pero es bastante obvio que no habría sido demasiado difícil inducirlos a aceptar una extensión del tiempo. Estaban interesados en mantener sus posiciones en los sindicatos, en los municipios, en el poder policial, en el sistema judicial, sabiendo muy bien que esas posiciones serían restringidas bajo el fascismo. Se aferraron a una sombra de poder en el momento en que, según su propio testimonio, “la insatisfacción y la agitación de los trabajadores contra la política conservadora de nuestro comité del Partido crecieron a medida que aumentaban las provocaciones del gobierno..., La emoción se elevó a un punto álgido durante las últimas semanas”. (*Ibid.*)

Es por no haber inducido a tales líderes a organizar un frente único que Trotsky culpa a los Comunistas.

Recordemos que no culpa a los Comunistas por no acercarse a los trabajadores porque sabe muy bien que se acercaron a los trabajadores e hicieron todo lo posible para inducirlos a unirse al frente único. Su principal acción en el comercio es la acusación de que los líderes comunistas no hicieron las paces con los principales líderes socialdemócratas.

El argumento de Trotsky en apoyo de la *posibilidad* de un frente único con los líderes socialdemócratas no tiene fundamento.

“En ningún momento se acuerdan de que la socialdemocracia [dice] no puede vivir ni respirar... sin apoyarse en las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera. Esta es precisamente la razón de la irreconciliable contradicción entre la socialdemocracia y el fascismo; Esta es la razón que hace ineludible la etapa de frente único con la socialdemocracia”. (*Ob. cit.*, pág. 66.)

Este argumento es tan incorrecto como la traducción al inglés de las oraciones está podrida. Los acontecimientos han demostrado que la burguesía recurre al fascismo cuando descubre que la Social-

Democracia ya no es capaz de mantener bajo control el movimiento revolucionario de las masas. Por esta razón, todas las organizaciones de masas de la clase obrera, incluso si están dominadas por líderes socialdemócratas, son suprimidas. *Pero antes del advenimiento de Hitler, los líderes socialdemócratas no creían esto.*

Se basaron en la democracia capitalista, en la Constitución de Weimar, en el respeto alemán por la ley y el orden y, por último, pero no menos importante, en su historial al servicio de la burguesía. Inventaron la política de apoyar el “menos malo” sólo para tener una excusa para colaborar con la burguesía. Su jefe de policía de Berlín, Zoergiebel, abrió fuego de ametralladora contra los trabajadores que participaban en un desfile del Primero de Mayo (1929) sin permiso. El número de víctimas fue de más de 30. Sus líderes aprobaron la ley semimarcial introducida para sofocar las revueltas obreras. Sus líderes apoyaron los recortes salariales y los armamentos. La Social-Democracia apoyó a los gobiernos de Bruening, Von Papen y Schleicher. Estaba listo para apoyar a Hitler. ¿No dio su reconocimiento al gobierno de Hitler después de las elecciones del 5 de marzo de 1933, declarando que Hitler había sido nombrado legalmente por Hindenburg y dado un mandato claro por la mayoría del pueblo? ¿No estaba dispuesto a cooperar con el gobierno de Hitler si se le ofrecía una oportunidad? ¿No estaba asumiendo el papel de una oposición leal incluso después de haber sido pateado en la cara por las botas nazis? ¿No votó unánimemente el grupo parlamentario socialdemócrata, el 17 de mayo de 1933, en el Reichstag a favor de la política de Hitler? ¿No siguió Carl Severing como partidario de Hitler a pesar de todo? ¿No apeló el mismo veterano líder socialdemócrata a la población del Sarre a votar por los Nazis? ¿No hicieron los dirigentes sindicales socialdemócratas propuestas a Hitler?

Cuando llegó su colapso, cuando fueron expulsados ignominiosamente sin resistencia, entonces comenzó el proceso de revalorización de los valores no solo entre los trabajadores socialdemócratas sino también entre algunos de los líderes. Una sección (Severing & Co.) está esperando una oportunidad para ser “aceptada” por los fascistas. El centro es vacilante. El ala izquierda está a favor de un frente unido con los Comunistas. El frente único está avanzando, especialmente en Francia, en España y también en los Estados Unidos, bajo la iniciativa y el liderazgo de los Comunistas. Pero esperar que los líderes de la Social-Democracia alemana hubieran acordado el frente único con los comunistas antes de enero de 1933, es ser un Trotsky.

En el fondo de toda esta prédica está la actitud menchevique de Trotsky hacia la Social-Democracia. El viejo menchevique se afirma en el líder de la “oposición de izquierda”. No cree que la Social-Democracia sea “tan mala como eso”. Es sincero cuando dice que los Comunistas no deberían haber llamado social-fascistas a los líderes socialdemócratas. Él cree que no lo son. Él cree que *también* son luchadores, al menos por la democracia burguesa y por los intereses de los trabajadores en la medida en que pueden ser defendidos bajo la democracia burguesa. Los Social-Demócratas para él son “también” socialistas. Ahora bien, es perfectamente cierto que si los Comunistas hubieran abandonado su posición comunista y hubieran hecho las paces con los dirigentes socialdemócratas alemanes *en los términos de estos dirigentes*, entonces habría habido un frente unido. El problema es que no habría sido un frente unido contra el fascismo.

La parodia de todo el bombardeo es evidente a partir de las experiencias de Francia. Cuando se estableció el frente único en Francia, cuando grandes movimientos de masas contra el fascismo comenzaron a desarrollarse sobre una base de frente único, el grupo Trotsky se unió al Partido Socialista, se fusionó con él y está luchando dentro del Partido Socialista contra el frente único.

Aquí tienes a los trotskistas en acción.

Pero, ¿por qué el Partido Comunista no intentó un levantamiento armado en Alemania a principios de 1933 *con sus propias fuerzas*? Esta pregunta es formulada a menudo por los trotskistas.

La respuesta es dada por Lenin que explica “la ley fundamental de la revolución”.

“Para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan consciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven y exijan cambios; para la revolución es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Sólo cuando ‘*los de abajo*’ *no quieren* y ‘*los de arriba*’ *no pueden seguir viviendo a la antigua*, sólo entonces puede triunfar la revolución. Dicho de otro modo, esta verdad se expresa con las siguientes palabras: *la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores*. [Nuestro énfasis – M.J.O.] Por consiguiente, para que estalle la revolución es necesario, en primer término, conseguir que la mayoría de los obreros (o, en todo caso, la mayoría de los obreros con consciencia de clase, reflexivos y políticamente activos) comprenda a fondo la

necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella. En segundo lugar, es preciso que las clases dirigentes sufran una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta las masas más atrasadas..., que reduzca a la impotencia al Gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios”. (V. I. Lenin, “La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo”, *Obras Completas*, Tomo 41.)

Al discutir la situación alemana de la época en que Hitler llegó al poder, O. Piatnitsky, un líder de la Internacional Comunista, cita la definición leninista anterior de una situación revolucionaria y saca la conclusión inevitable. Dice:

“¿Habían madurado todas estas condiciones en Alemania en enero de 1933? No. Toda la burguesía, frente a la amenaza de una revolución proletaria, a pesar de la existencia de discordias entre ellas, se mantuvo unida contra el proletariado revolucionario. La abrumadora mayoría de la pequeña burguesía siguió a la burguesía representada por Hitler, quien les prometió el regreso de la ‘gran’ vieja Alemania en la que la pequeña burguesía había vivido en condiciones más o menos tolerables. El proletariado fue dividido por el Partido Socialdemócrata que todavía era seguido por la mayoría de los trabajadores. Así que los explotadores todavía eran capaces de vivir y administrar, todavía eran capaces de explotar a la clase obrera como en la antigüedad, aunque por nuevos métodos fascistas”. (O. Piatnitsky, *La situación actual en Alemania*, pág. 27, traducido del inglés.)

El Presídium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, evaluando la situación alemana, llegó a la única conclusión que un liderazgo responsable podía sacar de la relación existente de las fuerzas sociales en Alemania.

“En estas circunstancias [dice la resolución del Presídium] el proletariado estaba en una posición en la que no podía organizarse y, de hecho, no pudo organizar un golpe inmediato y decisivo contra el aparato estatal, que, con el propósito de luchar contra el proletariado, absorbió las organizaciones de lucha de la burguesía fascista: las Tropas de Asalto, los Cascos de Acero y el Reichswehr. La burguesía fue capaz, sin seria resistencia, de entregar el poder del gobierno en el país a los Nacionales Socialistas, que actúan contra la clase obrera por medio de provocaciones, terror sangriento y bandidaje político.

“Al analizar las condiciones para un levantamiento *victorioso* del proletariado, Lenin dijo que una batalla decisiva puede considerarse plenamente madura,

“ ‘... *si* todas las fuerzas de clase que nos eran hostiles se han enredado *lo suficiente*, han llegado a los golpes *suficientemente*, se han debilitado *suficientemente* por la lucha que está más allá de sus fuerzas. *Si* todos los elementos vacilantes, inestables, intermedios, *es decir*, la pequeña burguesía, la democracia pequeñoburguesa a diferencia de la burguesía, se han expuesto *suficientemente* al pueblo, se han deshonrado *suficientemente* por su bancarrota práctica. *Si* entre el proletariado el sentimiento de masas ha comenzado, y se está levantando con fuerza a favor de apoyar la acción más decisiva, supremamente audaz y revolucionaria contra la burguesía. Entonces la revolución ha madurado, y si hemos tenido debidamente en cuenta todas las condiciones mencionadas anteriormente... y habiendo seleccionado adecuadamente el momento, nuestra victoria está asegurada’.

“El rasgo característico de las circunstancias en el momento del golpe de Hitler era que estas condiciones para un levantamiento victorioso aún no habían logrado madurarse en ese momento. Sólo existían en estado embrionario.

“En cuanto a la vanguardia del proletariado, el Partido Comunista, que no desea caer en el aventurerismo, por supuesto, no podría compensar por este factor faltante con sus propias acciones”. (Traducido del inglés.)

La crítica de Trotsky a la Internacional Comunista es la expresión de la desesperación de un pequeño burgués asustado por el fascismo y sin creer en las fuerzas revolucionarias del proletariado. Las políticas propuestas por Trotsky, por lo tanto, son políticas de un reformista pequeñoburgués asustado.

“No se puede abolir por decreto [dice él] las consignas y las ilusiones democráticas. Es necesario que las masas las tomen y las superen a través de la experiencia de sus batallas.... Hay que encontrar los elementos dinámicos en la actual posición defensiva de la clase obrera; debemos hacer que las masas extraigan conclusiones de su propia lógica democrática; tenemos que ampliar y profundizar los canales de lucha”. (León Trotsky, “Nuestras tareas actuales”, en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro3/T05V134.htm>.)

En estas palabras está contenido todo un programa. Presupone una situación política general en la que la reacción negra está destinada a reinar suprema durante un período muy largo y donde no se puede pensar en una lucha proletaria decidida por el poder. Presupone un sistema capitalista estable. Asume que la lucha de los trabajadores por la mejora de sus condiciones inmediatas debe necesariamente proceder en los canales parlamentarios. Por lo tanto, promueve la lucha por las reformas democráticas como la tarea principal de los trabajadores.

Como todas esas creaciones socialdemócratas, es a la vez reaccionaria y utópica.

Es reaccionaria porque abandona la lucha proletaria por el poder en un momento en que las condiciones están madurando rápidamente para tal lucha. Es utópico porque no es posible que los trabajadores en ningún momento se limiten solo a “consignas democráticas” si quieren defender su derecho a vivir.

Los trabajadores tienen hambre. Están oprimidos. Deben luchar por salarios más altos, seguro social, contra la brutalidad policial, contra las leyes de linchamiento. Cada vez que emprenden una lucha real, inevitablemente van más allá de los límites de la democracia burguesa. Se enfrentan con la policía. Desafían a los tribunales. Rompen las medidas cautelares. Anulan por la fuerza los desalojos. Ellos “se amotinan”. Cuando el capitalismo es sacudido y socavado como en la actualidad, *la toma del poder* se convierte en una tarea para el futuro cercano. Cada lucha es un paso más cerca de la toma del poder. Cada batalla da a la clase obrera una nueva experiencia, le enseña las lecciones de unidad y avance concertado contra la burguesía. Sólo un avance de este tipo puede producir una mejora inmediata de la vida de los trabajadores hoy, puede garantizarles derechos elementales y mejores condiciones económicas.

Es la *lucha de clases* contra el capitalismo lo que los Comunistas están inscribiendo en la bandera de la clase obrera, la lucha de clases que en su forma más aguda es el levantamiento armado, las batallas finales por la dictadura del proletariado.

Es la *colaboración de clases* sobre la que Trotsky está construyendo la endeble estructura de su programa de la “cuarta internacional”.

Escuchemos a un “bolchevique” trotskista exhortando al mundo en la siguiente pieza de declamación sonora:

“Nosotros, los bolcheviques, consideramos que la verdadera salvación del fascismo y la guerra radica en la conquista revolucionaria del poder y el establecimiento de la dictadura del proletariado. [Pero nuestra ‘consideración’ es solo una sombra, sin sangre, sin vida – M.J.O.] Vosotros, obreros socialistas [léase: burócratas socialdemócratas – M.J.O.] no estáis de acuerdo. Vosotros esperáis poder salvar lo ya ganado y seguir adelante por el camino de la democracia. [En colaboración con Roosevelt, Richberg y Perkins – M.J.O.] ¡Bien! Como no os hemos convencido ni atraído a nuestro lado estamos dispuestos a seguir con vosotros hasta el final. [Es más fácil seguirlo que molestarse con los trabajadores de base que pueden no estar de acuerdo en someterse a los edictos ‘democráticos’ de los jefes de policía – M.J.O.] Pero os exigimos librar la lucha por la democracia en los hechos, no en las palabras. [Por ejemplo, dejemos que Norman Thomas haga una nueva visita a la ‘Primera Dama’ de la tierra – M.J.O.] ... Entonces, obligad a vuestro partido a entablar un verdadero combate por un fuerte gobierno democrático. [Lo cual es aún más engañoso que los movimientos Epic o LaFollette que contienen tabloneros económicos en sus programas – M.J.O.] Para ello es necesario, primero y principal, liquidar todos los restos del estado feudal. Hay que permitir el voto a todos los hombres y mujeres que hayan cumplido dieciocho años, y también a los soldados bajo bandera. [Olvídense del hambre de los niños y niñas. Daleis la felicidad del sufragio que será un bálsamo para su herida. Por cierto, a los patrones les cuesta menos que el seguro social. – M.J.O.] ¡Concentración total del poder ejecutivo y legislativo en una sola cámara! Que vuestro partido inicie una seria campaña con estas consignas; que levante a millones de trabajadores; que conquiste el poder impulsado por las masas. [Hurra por un nuevo gobierno Ebert-Noske-Scheidemann-Ramsay McDonald. – M.J.O.] Esta sería una actitud seria de lucha contra el fascismo y la guerra. [De la misma manera que Severing, Otto Bauer y Julius Deutsch lucharon contra el fascismo y la guerra. – M.J.O.] Nosotros, los bolcheviques, nos reservaríamos el derecho de explicarles a los trabajadores la insuficiencia de las consignas democráticas; no podemos responsabilizarnos políticamente por el gobierno socialdemócrata, pero honestamente colaboraríamos con vosotros en la lucha por conseguir ese gobierno [Les ayudaríamos a engañar a las masas. – M.J.O.] y junto con vosotros rechazaríamos todos los ataques de la reacción burguesa. [Y ayudar a derribar

a los trabajadores y agricultores que infringen las leyes ‘democráticas’ en su lucha por el pan – M.J.O.] Más aun; nos comprometeríamos a no encarar ninguna acción revolucionaria que supere los límites de la democracia (de la democracia real) mientras la mayoría de los trabajadores no se haya puesto conscientemente del lado de la dictadura revolucionaria. [Será nuestro deber democrático romper las huelgas ‘ilegales’ y dispersar las reuniones ‘ilegales’. ¡Cómo se atreven a ir más allá de los límites de la verdadera democracia burguesa! – M.J.O.]” (Trotsky, *Ibid.*)

Debe quedar claro desde el principio que cuando Trotsky se dirige a los “trabajadores socialistas”, se refiere a los *líderes socialistas*, aquellos que impiden que los trabajadores socialistas participen en la verdadera lucha de clases. Hay que señalar, en segundo lugar, que el programa que él propone es puramente reformista. Ayudaría a la Social-Democracia a convertirse en el gobierno de un Estado capitalista (“honestamente” ayudarlo); ayudaría a la Social-Democracia a mejorar la maquinaria del Estado capitalista; se comprometería a no emprender acciones que vayan más allá de la democracia burguesa (cuando dice “democracia real” debería saber que tal democracia existe sólo como la dictadura del proletariado, y que toda democracia burguesa, no importa cuán embellecida sea, es una democracia falsa diseñada como un arma de los explotadores contra los explotados). En otras palabras, se compromete a ayudar a fijar sobre los trabajadores el dominio de los capitalistas que operan a través de la instrumentalidad de la falsa democracia burguesa. Debe notarse, en tercer lugar, que no en vano Trotsky omitió demandas tan vitales como salarios más altos, una jornada laboral más corta, seguro de desempleo, el derecho de las nacionalidades oprimidas. Porque, en el momento en que los trabajadores emprenden la lucha por *tales* demandas, la legalidad burguesa se rompe. Los límites de la democracia burguesa se sobrepasan. Trotsky promete implícitamente a los dirigentes socialdemócratas no emprender tales acciones, no tolerarlas. Además, él sabe bien que cuando los Social-Demócratas estén en el poder utilizarán las fuerzas armadas estatales *contra* los trabajadores si emprenden tales acciones. Cuando hace un llamamiento a los Social-Demócratas para que se unan a él, se ve obligado a limitarse a demandas tan inocuas como una cámara y la reducción de la edad para votar. Sólo aquí los Social-Demócratas pueden encontrarlo a mitad

de camino. Y es en tal programa que está dispuesto a atar el destino de los trotskistas con el destino de los líderes socialdemócratas.

Una vez más tenemos ante nosotros al pequeño burgués que está aterrorizado. Él ha visto el advenimiento del fascismo. Él cree que el fascismo ha llegado para quedarse. Él cree que la clase obrera está aplastada. Calumnia al Partido Comunista de Alemania, diciendo que está muerto cuando en realidad vive y lucha. No desea ver las fuerzas que hacen una revolución social. No quiere entender que una vez que las masas se levantan – y *dondequiera* que se levanten – deben luchar por sus vidas, contra el hambre, contra la aniquilación a manos del capital financiero – y eso significa luchar contra el Estado capitalista, ya sea en su forma fascista o democrática. No quiere darse cuenta de que los trabajadores – las masas de los trabajadores, la mayoría de los trabajadores – se unirán a la bandera de la lucha contra los capitalistas, que es siempre una lucha que socava el Estado capitalista. Quiere evitar que las masas de trabajadores participen en la lucha contra el capitalismo bajo la dirección comunista. Hace un llamamiento a los líderes socialdemócratas para un frente unido en *este* programa. No es de extrañar que esté en contra del frente único construido por los partidos comunistas. Tal frente único está dirigido *contra* el capitalismo, no construye fortalezas para el capitalismo. Viene a destruirlos.

XII

Los trotskistas en EE.UU.

A finales de 1928 un grupo de trotskistas fue expulsado del Partido Comunista de los EE.UU. Este grupo, encabezado por Cannon y Shachtman, había formado una facción dentro del Partido Comunista y había comenzado a llevar a cabo una campaña anti-Partido. El Partido en ese momento estaba dividido en dos facciones: los Fosteritas y los Lovestoneitas, y estas facciones llevaban una existencia casi abierta. En cualquier caso, eran conocidos tanto por los miembros del Partido como por la Internacional Comunista. Los trotskistas, fieles a la tradición de su jefe, mantuvieron en secreto la existencia de su facción. Nunca se habían comprometido a discutir el trotskismo dentro de los comités del Partido. Nunca habían avanzado ningún programa diferente del programa de las facciones existentes. De hecho, fingieron que no tenían diferencias de opinión que chocaran con las opiniones de una u otra facción. Sin embargo, se unieron en un grupo secreto que tramó una conspiración contra el Partido en su conjunto.

Eran un grupo de una o dos docenas intelectuales sin una base de masas. Su líder nominal, Cannon, un ex abogado, no tenía antecedentes de trabajo ideológico u organizativo. Había sido miembro del Comité Central en los días en que la vida del Partido era anormal, pero nunca tuvo ningún contacto con las amplias masas de trabajadores. Shachtman, que se convirtió en el “teórico” de los trotskistas, había sido un funcionario menor en el Partido. No tenían raíces en la clase obrera. Sus “actividades” en los EE.UU. consistían en calumniar a la Unión Soviética y a la Comintern, y en vilipendiar al Partido Comunista de los EE.UU. En ciertos momentos se insertaban en una lucha económica de los trabajadores – sólo para ayudar a los burócratas sindicales reaccionarios – y a los patronos.

Nos limitaremos a algunas muestras características.

El 23 de junio de 1931, Stalin pronunció un discurso en una conferencia de líderes de la industria soviética sobre “Nuevas condiciones, nuevas tareas”. En este discurso, Stalin enumeró seis puntos: seis nuevas condiciones para el desarrollo de la industria. Los tres primeros puntos trataban de la organización del trabajo, la organización de los salarios y la mejora de las condiciones de los trabajadores. El cuarto punto trataba de la tarea de presentar y desarrollar los mejores elementos de la clase obrera para que “la clase obrera disponga de sus propios intelectuales técnicos en la producción”. “Pero no

necesitamos cualquier dirigente, ingeniero o perito”, dijo Stalin. “Necesitamos unos dirigentes, ingenieros y peritos capaces de comprender la política de la clase obrera de nuestro país, de compenetrarse de esta política y con aptitudes para aplicarla a conciencia. ¿Qué significa esto? Significa que nuestro país ha entrado en una fase de desarrollo en la cual la clase obrera debe formar sus propios intelectuales técnicos de la producción, capaces de defender sus intereses en la producción como intereses de la clase dominante”. Stalin luego señala que la intelectualidad industrial y técnica debe ser reclutada, no sólo de las personas que han pasado por las escuelas superiores de aprendizaje, “sino también entre los trabajadores prácticos de nuestras empresas, entre los obreros calificados, entre los hombres cultos de la clase obrera de la fábrica y de la mina.... *La cuestión consiste en no hacer sombra a estos camaradas llenos de iniciativa, que vienen de ‘abajo’, en promoverlos más resueltamente a los puestos de mando, ofrecerles la oportunidad de poner de manifiesto su capacidad de organización, darles ocasión de enriquecer sus conocimientos y crear para ellos el ambiente propicio, sin escatimar recursos.*” [Nuestro énfasis – M.J.O.]

El quinto punto se refería a los ingenieros y técnicos de la vieja escuela. Stalin dijo que la Unión Soviética debe hacer un mayor uso de estas fuerzas técnicas. Hay una nueva actitud mental por parte de la vieja intelectualidad burguesa, dice Stalin. Muchos de los viejos intelectuales que antes simpatizaban con los demoleedores ahora se han vuelto hacia el soviético. “Si en el apogeo del sabotaje”, dice Stalin, “nuestra actitud hacia los viejos intelectuales técnicos se expresaba principalmente en una política de aplastamiento, ahora, en el momento de viraje de estos intelectuales hacia el Poder Soviético, nuestro proceder para con ellos debe consistir, principalmente, en una política que tienda a atraerlos y a rodearlos de atenciones. Sería erróneo y antidialéctico continuar la vieja política en las condiciones nuevas, modificadas. Sería estúpido e insensato ver ahora casi en cada especialista o ingeniero de la vieja escuela un criminal o saboteador no convicto”. El sexto punto se refería a la introducción de una contabilidad empresarial más eficiente y a la necesidad de “intensificar la acumulación interior en todas las industrias”. (Ver <https://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin%20-%20Obras%2013-15.pdf>).

El discurso tuvo el efecto de una fuerza vitalizadora en toda la Unión Soviética. He aquí una serie de sugerencias prácticas que

mostraban realmente la forma de mejorar el trabajo tanto en la industria como en la agricultura. Aquí se abrió una nueva vista, que solo confirmó la declaración anterior de Stalin de que no había fortalezas que los bolcheviques no pudieran tomar. Una emoción de alegría pasó por la tierra soviética porque en este discurso millones y millones de trabajadores e ingenieros vieron aliento para su trabajo y la profunda convicción de que la tarea trascendental del Plan Quinquenal podría lograrse.

Pero, ¿qué tenían que decir los trotskistas estadounidenses sobre el discurso de Stalin? Vieron en él, *un paso atrás*. “No hay duda de que todo el espíritu de la ‘nueva política’ de Stalin, la adopción formal y oficial que es naturalmente una conclusión inevitable, marca un nuevo paso atrás con respecto a las políticas revolucionarias de la época de Lenin”, dice *The Militant (El Militante)* del 11 de julio de 1931. Por qué esto es un paso atrás, los trotskistas no pueden explicarlo. En qué difiere de las políticas de Lenin, excepto que trata de nuevos problemas en una nueva etapa de desarrollo, es igualmente difícil de detectar.

Pero he aquí, estos trotskistas han descubierto un gancho en el que colgar sus calumnias. “El socialismo”, dice *The Militant*, “no puede ser construido por especialistas burgueses. Ni siquiera ellos pueden sentar las bases de una economía socialista. Pueden ser de gran ayuda, pero la tarea principal requiere la iniciativa colectiva entusiasta y sincera, la autoactividad y la participación de las masas proletarias”.

Parecería de lo anterior que Stalin, el iniciador de la competencia socialista, está *en contra* de la iniciativa colectiva y la autoactividad del proletariado. La nobleza trotskista asume que sus lectores no leyeron el discurso de Stalin.

Esta es aproximadamente el alcance de todos sus ataques contra la URSS. Acción que tenía la intención de acelerar la construcción socialista, acción que marcó un paso decisivo hacia adelante en la finalización del Plan Quinquenal se representa como rendición a la burguesía, como un paso atrás.

Y así continúa hasta el día de hoy.

Su actitud hacia la Internacional Comunista se ejemplifica en su actitud hacia la Unión Soviética. Cuando el proletariado mundial celebró la nueva victoria lograda por la dictadura del proletariado a través del reconocimiento del gobierno soviético por el gobierno de los Estados Unidos, los trotskistas se unieron a los Social-Demócratas de

todas las tendencias y a la burguesía para imaginar el reconocimiento como una entrega segura por parte de la Internacional Comunista. Los términos del acuerdo entre Litvinov y Roosevelt, que siguió exactamente la línea establecida por Lenin en 1919 para problemas similares en ese momento, se interpretaron en el sentido de que el gobierno soviético está de acuerdo con el abandono de las actividades comunistas en los Estados Unidos. Con esto los trotskistas, en primer lugar, coincidían en la afirmación burguesa de que el gobierno soviético y la Comintern son una y la misma cosa, en segundo lugar, estaban tratando de interpretar una victoria del proletariado mundial como una derrota.

Los papeles estaban divididos. Trotsky aseguró hipócritamente a la burguesía estadounidense a través de la *New Republic* (*Nueva República*) que no tenía nada que temer del reconocimiento soviético, mientras que los trotskistas estadounidenses se dilataron ante la “traición” del comunismo por parte de la Comintern.

Trotsky dijo:

“En tanto la burocracia soviética se afianzó más decididamente en su posición del socialismo nacional, los problemas de la revolución internacional, y con ellos la Comintern, quedaron relegados al olvido.... El actual gobierno soviético pretende, en la medida de lo posible, garantizar su seguridad interna contra los riesgos provenientes tanto de las guerras como de las revoluciones. Su política internacional dejó de ser revolucionaria para pasar a ser conservadora”. (León. Trotsky, *The New Republic*, 1 de noviembre de 1933, en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/escritos/T5.V1.pdf>, pág. 139.)

Dijo *The Militant* del 21 de octubre de 1933:

“La Comintern está muerta para la revolución.... La actual Internacional Comunista es un aparato costoso para debilitar a la vanguardia proletaria. ¡Eso es todo! No es capaz de hacer más.... La Comintern, como aparato central, se ha convertido en un freno para el movimiento revolucionario”.

Los trotskistas dan su apoyo a la mentira de la burguesía de que la Internacional Comunista es una agencia del gobierno soviético, que el gobierno soviético está dictando directamente las políticas de los partidos comunistas en los países capitalistas. Esta es una de sus muchas formas de ayudar a la reacción.

Sus fulminaciones contra la Internacional Comunista no deben entenderse como una expresión de su descontento con el lento progreso de la revolución mundial. El hecho es que cuanto mayores son los logros de la Unión Soviética y cuanto más alta es la creciente ola de movimientos revolucionarios en todo el mundo, más fuerte gritan los trotskistas que la Unión Soviética está en un estado de colapso y la Comintern está “muerto”.

La actitud de los trotskistas hacia el Partido Comunista de los EE.UU. está naturalmente dictada por los mismos sentimientos. Justo en el momento en que el Partido Comunista de los EE.UU., habiéndose librado de los escisores contrarrevolucionarios, había comenzado a avanzar, justo en el momento en que realmente se puso a la cabeza de grandes masas de desempleados, formulando sus reivindicaciones y dirigiéndolas en numerosas luchas por el pan, por el seguro de desempleo, justo en el momento en que se conectaba cada vez más con las huelgas de masas de los trabajadores de las industrias básicas, formando su vanguardia más militante y con conciencia de clase, justo en el momento en que el Partido comenzaba a funcionar como un verdadero Partido Comunista que inspiraba incluso a sectores de la pequeña burguesía con confianza y a la clase dominante con miedo, los trotskistas encontraron lo siguiente que decir al respecto:

“El Partido Comunista de los Estados Unidos tiene, en general, sólo un estancamiento o regresión... La dirección impuesta al Partido a sus espaldas en la Séptima Convención ha mostrado una trágica bancarrota en todos los campos. [La dirección del Partido fue debidamente elegida en una convención de delegados elegidos después de una discusión de dos meses en las unidades del Partido, en las conferencias de Sección y Distrito sobre los problemas del día, el programa y la táctica del Partido Comunista – M.J.O.]. La crisis en la dirección del Partido Comunista ha asumido un carácter permanente, aumentando en agudeza en proporción directa a las crecientes posibilidades de éxito. [Justo en ese momento, la dirección del Partido estaba ganando la confianza de la base de una manera nunca conocida en su historia. Por primera vez se estaba estableciendo un verdadero entendimiento y confianza mutua entre la dirección y el grueso del Partido. Esto se expresó en un nuevo espíritu de esperanza y entusiasmo entre los miembros del Partido, un espíritu que infectó a los no-miembros del Partido – M.J.O.]. Los miembros del Partido son gobernados como siervos

políticos, el régimen está cada vez más mecanizado. Toda vida interna viva y libre, toda iniciativa, toda investigación y discusión de problemas vitales son estrangulados en su apariencia. [Este fue el momento en que la ola de huelgas de masas en la que participó el Partido, y el movimiento de los desempleados, que el Partido inició, organizó y dirigió, requirió la discusión más amplia de las nuevas tareas que enfrentaba el Partido, los nuevos métodos de trabajo a aplicar, y la iniciativa desde abajo que tenía que ser estimulada. Es justo en ese momento que se derramó nueva vida en las unidades inferiores del Partido, y por primera vez en muchos años hubo una vitalidad real y palpante que impregnó muchos sectores del Partido – M.J.O.]. A la membresía se le enseña un desprecio reaccionario por las consideraciones teóricas y se le inculca en cambio una vulgar “practicidad”. Se le dice, en efecto, que haga el trabajo que se le ordena hacer y que no piense o discuta sobre ello. [En los últimos años, especialmente desde la unificación del Partido en 1929, la venta de literatura se multiplicó por diez. Las obras fundamentales de Marx, Engels, Lenin, fueron distribuidas entre los miembros del Partido y los trabajadores en general por cientos de miles. Se establecieron bibliotecas de excelentes folletos que trataban de cada fase de la vida estadounidense e internacional. Los problemas del Partido, en primer lugar, la necesidad del estudio teórico, se discuten no sólo en unidades cerradas del Partido, sino también en reuniones abiertas de miembros a las que todos los trabajadores son admitidos. Nunca el Partido ha llevado una vida ideológica tan intensa como lo hace en la actualidad – M.J.O.] Constantemente se sorprende con nuevos ‘giros’, en los que la vieja política se explica tan poco como la nueva política. [Si el Partido no se estuviera adaptando a las nuevas condiciones, los trotskistas dirían que está estancado; cuando se adapta a las condiciones cambiantes, lo llaman ‘giros repentinos’ – M.J.O.]” (*The Militant*, 25 de julio de 1931. “Tesis para discusión previa a la conferencia”).

El lector incauto, al ver a los trotskistas denunciar lo que llaman burocratismo y “estancamiento”, naturalmente concluiría que esas personas son bolcheviques a los que nada les gusta más que avanzar en la causa de la revolución. Nada de eso. Dejaron exponer su secreto en la siguiente “demanda” al Partido:

“El Partido debe descartar su análisis exagerado del ritmo de desarrollo de la clase obrera y debe ajustar su curso a la relación real de fuerzas en la lucha de clases y al ritmo de su desarrollo. (*Ibid.*)

Aquí lo tenemos. El Partido, ¿no lo ves?, sobreestima el ritmo del desarrollo revolucionario en los EE.UU. Los trotskistas no creen que exista tal desarrollo. En 1931, dos años después del comienzo de la crisis, niegan la posibilidad de un levantamiento revolucionario. Todavía persisten en que no existe tal cosa como el tercer período. No hay radicalización, en su opinión. Por encima de todas las cosas, se enfurecen por el hecho de que los comunistas llamen social-fascistas a los Waldman, Solomon, Lees, Cahans, Pankens y otros reaccionarios en la dirección del Partido Socialista. El Sr. Cannon no cree que sean social-fascistas. Él piensa que son buenos socialistas. El Partido los está haciendo mal.

Antes de las elecciones, los trotskistas santurrónicamente “respaldan” al Partido Comunista. Escriben en su *Militant*: “Vota comunista”. En el propio artículo explican que la votación es para mostrar “cuán negativamente las políticas y el programa estalinistas equivocados han repelido este giro hacia la izquierda”. En otras palabras, apelan a los votantes para demostrar que los Comunistas están equivocados. ¿Cómo pueden mostrarlo? Naturalmente, absteniéndose de votar el boleto comunista.

A esto lo llaman “estrategia”. La estrategia de los renegados.

Las actividades prácticas de los trotskistas se limitan principalmente a la interferencia de pequeños grupúsculos de lo que hacen de los trabajadores bajo la dirección comunista, ya sean huelgas, movimientos de desempleados, manifestaciones o marchas de hambre. Aquí hay un ejemplo:

El Partido Comunista está organizando una marcha nacional contra el hambre para finales de noviembre de 1932. La marcha del hambre es un verdadero movimiento de frente único. Los delegados son elegidos en reuniones de sindicatos, consejos de desempleados, reuniones de masas, conferencias de trabajadores de masas. La abrumadora mayoría de los delegados son trabajadores que no pertenecen al Partido. Muchos de ellos participan por primera vez en la acción de masas. Los trotskistas, que ostensiblemente claman por el frente único, están aquí para verter algo de su veneno en relación con la marcha. ¿Qué tienen que decir? Simplemente esto: que el liderazgo de la marcha no aboga por el seguro de desempleo. “El alivio

inmediato es reemplazar el seguro de desempleo como el principal lema central”, así interpretan el movimiento. Su tarea es demostrar que la marcha del hambre *no* debe ser apoyada. Lo llaman “un trabajo comunista auxiliar subordinado”, lo que implica que, como tal, no merece un apoyo real (*The Militant*, 5 de nov., 1932).

Tales son las tácticas de los trotskistas. Ese es el significado de su declamación sobre el frente único.

No se puede decir que fueron un factor en el movimiento huelguístico de los últimos años. Sólo en casos aislados, por sufrimiento de los dirigentes de la A. F. L., los trotskistas individuales se insertaron en una situación de huelga allí para llevar a cabo las políticas de los reformistas. En la huelga textil de Paterson de septiembre-octubre de 1933, que fue traicionada por los Lovestoneistas, Keller y Rubenstein, la participación de los trotskistas se expresó principalmente en colaboración con los burócratas sindicales. Los Comunistas fueron llamados divisores y traidores, mientras que Keller y Rubenstein fueron pintados como los verdaderos luchadores.

En un caso lograron asumir parte de la dirección de una huelga y fue en la huelga de camioneros en Minneapolis en el verano de 1934. Tres trotskistas, Brown, Dunne y Skoglund, eran los líderes del Local 574 del Sindicato General de Conductores bajo cuyos auspicios se llevó a cabo la huelga. Estos líderes dieron a la huelga un giro reformista típico.

Los empleadores estaban tratando de difundir el susto rojo. Los líderes del Local 574, en lugar de explicar a los trabajadores el significado de tal susto, negaron que fueran comunistas. En un folleto publicado durante la huelga leemos:

“No permitas que el susto rojo te impida venir a esta reunión. Si éramos ‘rojos’ y ‘comunistas’, ¿por qué no hemos llamado a la industria petrolera a la huelga donde está una gran parte de nuestra organización?”

Esto fue posteriormente elogiado por *The Militant* como “enfrentar el problema directamente”.

“En ‘Frisco, el grito de Comunista abrió un agujero profundo en el frente de huelga. En Minneapolis, fue un completo fracaso. Los líderes enfrentaron el problema directamente. No se apresuraron a imprimir negando sus acusaciones. Tampoco gritaron su opinión al ancho mundo”. (*The Militant*, 25 de agosto de 1934.)

Estaba la cuestión de la ley marcial en relación con esa huelga. El gobernador Olson de Minnesota declaró la ley marcial en Minneapolis. Los empresarios, organizados en la Alianza Ciudadana, lucharon contra la ley marcial porque no querían que Olson tuviera demasiado poder y porque creían que la huelga podía ser bien atendida por la policía local. La Alianza de Ciudadanos solicitó en los tribunales una orden judicial contra la ley marcial. El gobernador se mantuvo firme contra la eliminación de la ley marcial. *Los trotskistas defendieron al gobernador*. Brown, presidente del Local 574, declaró: “Estamos naturalmente complacidos de ver la mano del gobernador sostenida en su declaración de ley marcial y creo que la decisión contribuye al desarrollo de condiciones que probablemente pongan fin a esta huelga”.

Los trotskistas partieron de la premisa de que Olson, siendo un miembro del Partido Agricultor-Laborista, realmente no representa a los capitalistas, que él es una especie de persona *neutral* que puede ser influenciada de una manera u otra.

La continuación de la ley marcial significó la derrota de la huelga. En lugar de luchar contra la ley marcial por continuar con los piquetes masivos, ampliando la huelga, llamando a otras industrias para el apoyo de la huelga de camioneros, los trotskistas pusieron su esperanza en Olson.

Había un gran sentimiento por una huelga general en Minneapolis. El Partido Comunista avanzó la idea de una conferencia obrera unida que debería decidir la cuestión de una huelga general “con el objeto de luchar por los derechos de los trabajadores a afiliarse a sindicatos de su propia elección, por el derecho a los piquetes, por la libertad de expresión y reunión, la liberación de nuestros hermanos en la empalizada y por la eliminación de todas las regulaciones militares, que amenazan con romper la huelga”. Los Comunistas señalaron la experiencia de San Francisco, donde una huelga general ató casi todas las actividades económicas durante cinco días. Dijeron: Lo que se hizo en San Francisco se puede hacer en Minneapolis. Los trotskistas se enfrentaron a un sentimiento tan abrumador de los trabajadores a favor de la huelga general que no pudieron rechazarla a quemarropa. Lo hicieron, remitiendo la pregunta a los líderes de la A. F. L en Minnesota.

Dice el *Organizer (El Organizador)*, órgano oficial de la huelga, 18 de agosto de 1934:

“En vista del ataque concertado contra el Local 574 por todas las fuerzas del capital, ¿están los trabajadores listos para poner sus propias reservas en acción [*es decir*, convocar una huelga general – M.J.O.]? Esa es la cuestión. La respuesta reside, primero, en los líderes de los trabajadores organizados en Minneapolis, y segundo, en la base de los sindicatos individuales con quienes descansa el poder de decisión”.

“Los líderes de los trabajadores organizados”: esos fueron los reformistas del Sindicato Central de Minneapolis que se opusieron con uñas y dientes a la huelga general.

La huelga general fue aplastada. Las demandas de los camioneros no fueron satisfechas, aunque los huelguistas tenían el poder de *forzar* concesiones de los empleadores.

* * *

¿Cuál es el papel de los trotskistas? Se cubren con frases revolucionarias. Hacen creer que están terriblemente preocupados por el progreso de la revolución mundial. En realidad, obstaculizan el movimiento revolucionario con su propaganda y sus tácticas. Este pequeño grupo de individuos pequeñoburgueses descontentos tiene un objetivo: desacreditar la teoría revolucionaria y la práctica revolucionaria.

El siguiente pasaje de una de las “tesis” trotskistas encaja perfectamente con los autores. “La tarea de la Oposición de Izquierda”, dicen, “no es la organización de un nuevo partido a partir de los elementos semi-reformistas, semi-sindicalistas, desmoralizados, pasivos, quemados al margen del movimiento comunista”. Los trotskistas inconscientemente dieron una excelente imagen de sí mismos. Estas personas no tienen nada más que odio: odio por el movimiento revolucionario vivo de las masas, odio por un Partido Bolchevique organizado que encabeza el movimiento revolucionario, odio por el centralismo democrático que garantiza un máximo de fuerza con una iniciativa máxima desde abajo en un Partido Bolchevique, odio por el prototipo del bolchevismo: el Partido Comunista de la URSS, odio a los dirigentes de ese Partido y odio a la Internacional Comunista.

En nombre del “comunismo” hablan el mismo idioma que Hamilton Fish, Matthew Woll, William Randolph Hearst y Abraham Cahan.

Dice *The Militant* del 10 de febrero de 1934:

“El hecho es que si en la lucha por el poder los fascistas han tomado prestado mucho del bolchevismo, entonces en el último período la burocracia soviética se ha familiarizado con muchos rasgos del fascismo victorioso, en primer lugar al desahacerse del control del Partido y establecer el culto al Líder”.

Con una mirada inocente los trotskistas preguntan: ¿Por qué todavía hay una dictadura tan “dura” en la Unión Soviética? Nos dijeron, dicen, que el socialismo significa la abolición de las clases. Siendo así, no debe quedar enemigos internos. ¿Por qué entonces un gobierno fuerte?

“El carácter duro de la dictadura es causado por la necesidad de suprimir la resistencia de las clases dominantes derrocadas y socavar sus raíces económicas. Pero de acuerdo con la teoría oficial, la tarea básica del estado obrero se logra en general. El Segundo Plan Quinquenal simplemente tendrá que completarlo”.

Todavía

“El segundo plan quinquenal... no prevé en absoluto una mitigación de la coerción gubernamental, ni una disminución en el presupuesto de la G.P.U. La burocracia gobernante no se prepara en lo más mínimo para renunciar a sus puestos de mando, por el contrario, les proporciona garantías cada vez nuevas y más materiales”. (*The Militant*, 10 de febrero de 1934.)

Cuando se escribieron estas líneas, ¿mantuvieron los trotskistas de América una conexión directa con el “Centro de Leningrado” del cual surgió el asesinato de Kírov, o solo fueron informados de su existencia? Nos preguntamos.

Una cosa parece clara: cuando estos nobles se quejan contra la “burocracia gobernante”, contra la G.P.U., contra lo que llaman “coerción”, cuando están insatisfechos con la disciplina que existe, como dicen, “incluso dentro del marco formal del Partido”, cuando exageran sobre la “dureza” de la dictadura del proletariado, diciendo que nunca fue así incluso “durante los años de la guerra civil”, – hablan por sí mismos. Les gustaría que la dictadura del proletariado fuera laxa para permitir que los perturbadores trotskistas hicieran su mal trabajo sin ser molestados.

Cuando reciben un golpe, cuando ven que la justicia soviética puede ser despiadada contra el enemigo de clase, escogen a James P. Cannon que proponga la acción.

“Sostenemos [dice Cannon] que los métodos actuales de la dirección de Stalin... está apuntando un golpe mortal a la propia revolución rusa. El grupo de Stalin dirigiría a la Unión Soviética, como dirigió a la clase obrera alemana, con los ojos vendados a la catástrofe. La clase obrera internacional es la única potencia en el mundo que puede prevenir esta catástrofe. Debe hacerlo en su propio interés, así como en el interés de la Revolución Rusa.

“La clase obrera internacional debe acudir en ayuda de la Unión Soviética ahora contra los peligros mortales que la amenazan desde dentro”. (*The Militant*, 22 de diciembre de 1934.)

Dejando de lado todas las protestas de amistad por la “revolución” en abstracto, por la “clase obrera” en general, ¿qué significa esta efusión? Es un llamamiento a la acción. Prepara las mentes de los trabajadores para el apoyo de la intervención en la Unión Soviética. Hace creer al lector que cualquier cosa es mejor que el gobierno del Partido Comunista en la Unión Soviética.

De esto a la decisión de algún seguidor inflamado de matar a los líderes de la revolución, es sólo un paso.

* * *

Los grupos y partidos políticos no deben ser juzgados por sus palabras, sino por sus hechos, nos dijo Lenin muchas veces. La hazaña culminante de los trotskistas estadounidenses los revela a plena luz. *Se fusionaron con los musteítas en el Partido de los Trabajadores de los Estados Unidos.*

¿Quién es Muste? Citaremos a los propios trotskistas. En *The Militant* del 4 de julio de 1931, hablan de “la posición reformista inherente del tipo Muste de ‘progresista’”. Después de la formación por Muste de la Conferencia para la Acción Laboral Progresista (C.A.L.P.), *The Militant* tuvo lo siguiente que decir editorialmente. Primero enumeró una serie de nombres, uno de ellos un ex Lovestonista “que renunció incluso a esa leve variedad del comunismo para arrastrarse hacia el C.A.L.P.”; luego otro que fue expulsado del Partido Comunista y desde entonces se había dedicado a defender el régimen de Hillman de apalea a los trabajadores; luego el propio

Muste, “el líder de los pseudo-progresistas en el movimiento obrero”, y luego continuó:

“Son elementos sin hogar político, los clásicos exponentes del centrismo que buscan repetir hoy el experimento absurdo realizado hace una década con la formación de una ‘Internacional de Dos y Media’. Que los patrocinadores del nuevo Partido tienen sus ojos puestos en los recientes intentos realizados por los líderes del ala ‘izquierda’ del Partido Laborista Independiente británico para construir una nueva ‘Internacional’ no se puede dudar ni por un instante. *Es igualmente seguro que la segunda edición de la Internacional Dos y Media, incluida su ‘sección’ americana, seguirá a la primera en el campo de la Social-Democracia del que emanó* [Nuestro énfasis – M.J.O.]. Ningún otro destino está reservado para los políticos pequeño-burgueses que intentan ganarse una breve existencia independiente sobre la base de la insatisfacción de los trabajadores con la Social-Democracia”. (*The Militant*, 8 de agosto de 1931.)

La Conferencia de Mute para la Acción Laboral Progresista se transformó más tarde en el Partido de los Trabajadores Americanos. A esto se sumó una serie de individuos descontentos que se llamaban comunistas, pero cuyo comunismo consistía principalmente en luchar ideológicamente contra el marxismo-leninismo. Aquí estaba Max Eastman, el autor de libros anti-marxistas; aquí estaba Sidney Hook, cuyo libro sobre Marx es una burda distorsión del marxismo; aquí estaba V. F. Calverton, quien durante muchos años publicó una revista anti-marxista, etc.

El Partido de los Trabajadores Americanos se formó agregando a estos individuos a la Conferencia para la Acción Laboral Progresista. El espíritu motriz en el nuevo “Partido” siguió siendo el reformista progresista moderado, Muste, cuyo papel en los sindicatos consistía en cooperar con los peores burócratas laborales y encubrir sus políticas con frases progresistas.

A finales de 1934, el grupo trotskista se unió al Partido de los Trabajadores Americanos. Se fusionó con el grupo Muste, formando el Partido de los Trabajadores de los EE.UU. Cannon saluda esta fusión. En *The Militant* del 17 de noviembre de 1934, expresa su confianza en que la formación de este “partido” traerá consigo la unidad comunista. “El caos y la desintegración darán lugar a una clara

alineación de partidos: socialdemócrata, estalinista (centrista) y el partido del marxismo revolucionario”.

El partido del marxismo revolucionario es el que consiste en Cannon más Muste, Eastman, Hook, Calverton y una serie de otros intelectuales que nunca han sido marxistas.

Por su acción se reconocerá a los grupos políticos.

Los trotskistas se sentían demasiado insignificantes. Como las vacas magras del faraón, se “comieron” a los Musteitas “y no se podía saber que se los habían comido”. Se jactan de haber consolidado el “marxismo revolucionario”. Esta es la mueca de un payaso. El nuevo “partido” no es más que una típica formación de tipo de la internacional dos y medio. Que tarde o temprano se hundirá en el regazo de la Segunda Internacional está atestiguado por el ejemplo del grupo trotskista de Francia, que se ha unido al Partido Socialista Francés.

* * *

Un ejemplo de veracidad trotskista.

Uno de los primeros actos del “Partido de los Trabajadores de Estados Unidos” fue saludar el aniversario de la muerte de Lenin con un folleto, *El Testamento de Lenin*. Esta pieza de calumnia trotskista, que denuncia el “estalinismo” como “grosero, desleal y burocrático”, reproduce lo que pretende ser un documento auténtico escrito por Lenin en 1923 y “suprimido” por el Partido Comunista de la URSS. Se supone que el documento afirma que Trotsky es más apto para ser secretario general del Partido Comunista que Stalin, que es “demasiado grosero”.

De este “testamento de Lenin”, Trotsky, cuando todavía era miembro del Partido Comunista, dijo lo siguiente en un artículo titulado, *Trotsky Trounces Eastman (Trotsky derrota a Eastman)*, publicado en el *Daily Worker (El Diario Obrero)* (Nueva York) el 8 de agosto de 1925.

“Vladímir Ilich no dejó ningún ‘testamento’, y el mismo carácter de su actitud hacia el Partido, así como el carácter del mismo Partido, excluyen la posibilidad de tal ‘testamento’. Con el título de ‘testamento’, en la prensa burguesa y menchevique extranjera y de la emigración se menciona, por lo común (adulterándola hasta dejarla desconocida), una de las cartas de Vladímir Ilich, que contiene consejos en punto a organización.... Todas las disquisiciones sobre un ‘testamento’ ocultado o infringido son un infundio malintencionado y están dirigidas por

entero contra la verdadera voluntad de Vladímir Ilich y los intereses del Partido que él creó”.

Cuando a Trotsky le interesaba divorciarse de un “discípulo” como Max Eastman (cuyo libro, *Después de la muerte de Lenin*, era un hedor en las fosas nasales de todos los revolucionarios), Trotsky escribió un artículo mordaz refutando la leyenda sobre el testamento de Lenin y concluyendo con las palabras: “Su folleto (de Eastman) solo puede prestar servicio a los peores enemigos del comunismo y la revolución. Por lo tanto, objetivamente constituye un arma de contrarrevolución” (*Ibid.*). Cuando a Trotsky le interesaba hacer una demostración de influencia lejana, Eastman se convierte en uno de los pilares del nuevo “partido del marxismo revolucionario” y la “invención maliciosa” se vende como el testamento de Lenin. Ahora Trotsky publica de nuevo un folleto para mostrar que el testamento era verdadero.

Estos contrarrevolucionarios se han enredado tanto en una red de mentiras y falsedades que no pueden hacer un solo movimiento sin perfidia.

Lenin dijo: “Trotsky siempre vive de chismes”. “Trotsky engaña a los trabajadores de la manera más inescrupulosa y desvergonzada”.

Discutiendo el “Testamento” de Lenin en la Sesión Plenaria del Comité Central y la Comisión Central de Control del Partido Comunista de la Unión Soviética en octubre de 1927, Stalin sacó a relucir el hecho de que el documento no era un “testamento”, que era una carta dirigida por Lenin al XIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que la carta había sido leída en el XIII Congreso, y que el Congreso decidió unánimemente no publicarla, entre otras razones porque el propio Lenin no deseaba ni pedía su publicación. Tales cartas dirigidas por Lenin a funcionarios individuales del Partido y conferencias del Partido no eran infrecuentes. Las cartas fueron leídas por aquellos a quienes estaban dirigidas, y no hubo “ocultación”. Esta cuestión del “Testamento” de Lenin fue tratada repetidamente en las sesiones plenarias del Comité Central y la Comisión Central de Control, dijo Stalin en la sesión anterior, y se escucharon gritos desde el piso: “Docenas de veces”. Seguramente el Partido no pasó por alto la carta en cuestión.

En cuanto al contenido de la carta, Stalin señaló que el Partido no tenía ninguna razón para estar insatisfecho con ella o tratar de ocultarla, porque en realidad aniquiló a tres líderes de la oposición,

mientras que sobre Stalin solo mencionó su “rudeza” *pero no encontró errores en su línea política*. Stalin cita el siguiente pasaje de la carta de Lenin:

“No seguiré caracterizando a los demás miembros del C.C. por sus cualidades personales. Recordaré sólo que el episodio de Zinoviev y Kamenev en octubre no es, naturalmente, una casualidad, y que de esto se les puede culpar personalmente tan poco como a Trotski de su no bolchevismo”. (“La oposición trotskista antes y ahora,” en <https://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin%20-%20Obras%2010-15.pdf>.)

Stalin llama la atención de la sesión sobre el hecho de que,

“...en el “testamento” no haya ni una palabra, ni una alusión acerca de errores de Stalin. Sólo se habla de la aspereza de Stalin. Pero la aspereza no es ni puede ser un defecto de la posición o de la línea política de Stalin”. (*Ibid.*)

En cuanto a la sugerencia de Lenin “de que los camaradas deberían discutir la cuestión de despedir al camarada Stalin de su puesto y nombrar para él a otra persona que, en todos los demás aspectos, solo se distingue de Stalin por una cualidad, *es decir*, la de ser más tolerante, leal, civilizado y considerado con los camaradas, menos malhumorado, etc.”, Stalin dijo:

“Sí, camaradas, yo soy rudo con quienes brutal y arteramente destruyen y dividen el Partido. No lo oculto ni lo he ocultado. Es posible que se requiera cierta suavidad para con los escisionistas. Pero yo no valgo para eso. En la primera reunión plenaria del C.C. después del XIII Congreso pedí ya al Pleno del C.C. que me relevara de las funciones de Secretario General. El propio Congreso examinó esta cuestión. Cada delegación la examinó, y todas, incluyendo a *Trotski, Kamenev y Zinoviev* [Nuestro énfasis – M.J.O.], impusieron por unanimidad a Stalin que permaneciera en su cargo. ¿Qué podía hacer yo? ¿Abandonar el puesto? Eso no va con mi carácter; yo no he abandonado jamás ningún puesto y no tengo derecho a abandonarlo, porque eso sería desertar. Como ya he dicho antes, soy un hombre dependiente; y cuando el Partido lo impone, yo debo obedecer?” (*Ibid.*)

* * *

La “cuarta internacional” ahora predicada por los trotskistas es sólo un resumen de las principales características de la vanguardia de la contrarrevolución.

Los trotskistas “deben iniciar negociaciones abiertas con las organizaciones socialistas de izquierda”, dijo Cannon en octubre de 1933, en cumplimiento del programa de su maestro. Los trotskistas tuvieron éxito en sus negociaciones. En Francia, los trotskistas se unieron al Partido Socialista para fortalecerlo en la época actual, cuando las masas de trabajadores se están moviendo hacia la izquierda. El objetivo de los trotskistas es hacer que el Partido Socialista de Francia sea más atractivo para los trabajadores. “Si los Comunistas tratan de desorganizar el Partido Socialista”, escribe su órgano, el *Voix Communiste*, No. 38, 1934, “entonces sólo nuestras ideas y nuestros métodos pueden inyectar un núcleo revolucionario en el Partido Socialista, permitiéndole resistir el colapso completo”. Los trotskistas desean ser ese tinte rosado en el semblante amarillo de la dirección de la Segunda Internacional que impida que los trabajadores se unan a las filas del movimiento revolucionario.

La fusión del grupo Trotsky con el partido de la Segunda Internacional es, al más puro estilo Trotsky, aclamada como un factor progresista.

“Nosotros los marxistas [dice el *Voix Communiste*, No. 235, 1934] debemos reconocer que en un momento dado la fusión de los dos partidos sería progresiva no en comparación con las consignas de Lenin de 1914, no en comparación con el Congreso de Tours, sino en comparación con la situación actual. Como tal, la fusión de ambas partes significaría la posibilidad de comenzar de nuevo. Esta es la esencia de toda la pregunta”.

“El movimiento de la clase obrera ha sido llevado a un callejón histórico sin salida... ¡Y este comienzo del callejón sin salida, la ‘capitulación’ se convierte en un factor progresista!” (Ambas citas tomadas de *La Internacional Comunista*, No. 21, 5 de noviembre de 1934.)

En el momento en que las masas de trabajadores socialistas están insatisfechas con las políticas de la Segunda Internacional y se están uniendo al frente único de acción militante con los Comunistas, los trotskistas están tratando de volver a la era anterior a 1914, para “comenzar de nuevo”. Como si nada hubiera pasado en estos veinte años. Como si *pudieras* hacer retroceder las ruedas de la historia.

Veamos ahora quién es quién en la “cuarta internacional”. El grupo trotskista alemán, que nunca fue fuerte, se liquidó en enero de 1933. Su periódico, *Die Permanente Revolution*, declaró que las estimaciones de Trotsky con respecto a la URSS, Alemania, España, todas resultaron erróneas. Apenas hay un grupo trotskista ahora entre los emigrados alemanes, por no hablar de la Alemania propiamente dicha. Hay un pequeño grupo en Inglaterra, totalmente insignificante. Está el grupo francés que está unido en matrimonio legal con el Partido Socialista. Está el grupo estadounidense que está unido con Muste. Les gustaría llevar consigo a la cuarta internacional a todo el Partido Socialista de Francia. Tratarán de llevar consigo a la cuarta internacional al Partido de los Trabajadores de los Estados Unidos. ¿Puede alguien dudar de que será una internacional de verdaderos “bolcheviques-leninistas”? Tal vez a la cuarta internacional se le una otro “Centro de Leningrado” que, bajo la consigna de Trotsky-Zinoviev, está tramando nuevas conspiraciones contra los líderes soviéticos.

Y esta mezcolanza de degenerados reformistas y trotskistas, esta manada de intelectuales descontentos que anhelan ser líderes de masas, esta mezcla de sentimientos, deseos, opiniones, programas, “planes”, todos consumidos por la hipocresía, todos encubriendo el reformismo con frases altisonantes “revolucionarias” y “marxistas”, todas destinadas a transmitir algo diferente de lo que las principales figuras realmente creen: esta mezcla que solo mancha el nombre comunista, se presenta como ese organismo internacional que está destinado a ganar a los trabajadores del mundo de la Internacional Comunista.

Una analogía histórica no está fuera de lugar aquí. Entre 1912 y 1914 Trotsky tuvo el sueño de unir a todas las facciones de los mencheviques rusos y algunos de los “mejores” bolcheviques (aquellos a quienes esperaba separarse de Lenin) en un gran partido del cual él, Trotsky, sería el líder reconocido. Tenía entonces su propia facción diminuta, y publicó un periódico en Viena. Se unió al bloque de varias facciones de los mencheviques conocido como el Bloque de Agosto. Luego comenzó a predicar a los bolcheviques que abandonarían a Lenin (a quien consideraba el líder “*del ala reaccionaria*” del Partido Social-Demócrata) y se unieran al hijo de su cerebro. Su argumentación en ese momento se parece mucho a la que explica la cuarta internacional de hoy. Creía que representaba el marxismo “como un todo”. Los bolcheviques, en su opinión, eran parciales; los

mencheviques también eran parciales. Él, Trotsky, era el único marxista consumado.

Formuló su concepto en las siguientes palabras:

“La posición que se basa en una combinación dialéctica de las tareas reformistas y revolucionarias del movimiento les parece a ambos [a los mencheviques y a los bolcheviques] como ‘conciliacionismo’ o ‘el camino dorado del medio’. Habiendo diseccionado el marxismo en partes, sinceramente no lo reconocen cuando aparece de pie entre ellos en su forma como un todo. (*Borba*, revista rusa publicada por Trotsky, No. 1, 1914.)

Aquí también tenemos “las tareas reformistas y revolucionarias” combinadas como en la cuarta internacional. Aquí también tenemos un llamamiento, a los mencheviques y a los bolcheviques para que no sean parciales, sino que reconozcan a Trotsky como el verdadero líder del marxismo. Lenin no encontró palabras lo suficientemente fuertes como para castigar esta posición.

“La gente tipo Trotski [él escribió], con sus ampulosas frases acerca del POSDR y con su servilismo ante los liquidadores [mencheviques de extrema derecha], que nada tienen en común con el POSDR, son ahora la ‘enfermedad de la época’. Quieren hacer carrera con prédicas baratas sobre ‘acuerdos’ —¡con todos, con quien sea!—... En realidad, predicán *capitular* ante los liquidadores que están organizando un partido laborista stolipiniano [Stolipin era el primer ministro del zar]”. (V. I. Lenin, Resolución del II Grupo del POSDR de París acerca de la situación en el Partido”, en *Obras Completas*, Edición Akal, Tomo XVII, pág. 221.)

Entonces como ahora se estaba levantando una ola de movimiento revolucionario. Los tiempos más oscuros que siguieron a la Revolución de 1905 estaban llegando a su fin. Se sentía que los trabajadores se habían recuperado y estaban listos para comenzar una nueva ronda de revolución. Los bolcheviques promovieron las demandas fundamentales de una república, la confiscación de los latifundios en favor de los campesinos, y la jornada de ocho horas, como las demandas más extremas de la inminente revolución democrático-burguesa. Trotsky entonces como ahora pensaba que los trabajadores no estaban listos para luchar por las demandas extremas de la revolución inminente (que hoy es la revolución socialista proletaria). Avanzó la consigna de “libertad de asociación, reunión y huelgas”, y

nada más. Concibió esto como un *paso* hacia la lucha por una república. “Para que la lucha por una república”, escribió en su periódico de Viena, *Pravda*, 29 de noviembre de 1911, “no sea una consigna desnuda de unos pocos elegidos, es necesario que ustedes, trabajadores conscientes de clase, enseñen a las masas cómo comprender en su propia práctica la necesidad de la libertad de coalición y luchar por esta demanda de clase vital”, un precursor de su consejo actual para hacer que las masas saquen conclusiones “de su lógica democrática”. Lenin, al comentar esta consigna, señaló que “la frase revolucionaria sirve aquí para encubrir y justificar la falsedad del liquidacionismo, para llenar de basura las mentes de los trabajadores”.

Terminando su caracterización de Trotsky, Lenin dijo:

“Con Trotski no se puede discutir a fondo, pues carece de toda opinión. Se puede y se debe discutir con los liquidadores y los otzovistas convencido [un grupo de bolcheviques que exigen la destitución de la Duma de los diputados bolcheviques]; pero con un hombre que juega a ocultar los errores de unos y otros no se discute; se le desenmascara como diplomático de la más baja calidad”. (V. I. Lenin, “Acerca de la diplomacia de Trotski y de una plataforma de los defensores del partido”, en *Obras Completas*, Tomo 21, pág. 33.)

Hoy se expone a Trotsky como un renegado contrarrevolucionario que inspira el asesinato de líderes revolucionarios.

XIII

Trotsky el historiador

“Trotski tergiversa el bolchevismo, porque Trotski nunca ha sido capaz de asimilar un criterio más o menos definido sobre el papel del proletariado en la revolución burguesa rusa. *Pero mucho peor aún es tergiversar la historia de esta revolución*”. (V. I. Lenin, “El sentido histórico de la lucha en el seno del partido en rusia”, *Obras Completas*, Tomo 19, pág. 382.) (Nuestro énfasis.)

Para hacer más efectiva la falsificación del bolchevismo, Trotsky se ha comprometido a falsificar su historia. Una vez más, debemos limitarnos a algunos ejemplos.

¿Cómo tomó forma la idea de una insurrección armada en los días de octubre de 1917? Así es como Trotsky cuenta la historia:

“Tan pronto como la orden relativa a la retirada de los regimientos fue transmitida por el estado mayor de la región al comité ejecutivo del sóviet de Petrogrado... se vio claramente que, en su desarrollo ulterior, esta cuestión podía adquirir una importancia política decisiva. La idea de la insurrección empezó a tomar de inmediato una forma concreta. Ya no era menester inventar un órgano soviético. La misión efectiva del futuro comité quedaba inequívocamente puesta de relieve por el hecho de que Trotsky, en aquella misma sesión, terminara su informe sobre la retirada de los bolcheviques del Preparlamento [un órgano consultivo convocado por Kerensky – M.J.O.] con la siguiente exclamación: ‘¡Viva la lucha directa y abierta por el poder revolucionario en el país!’. Esto no era más que la traducción, al lenguaje de la legalidad soviética, de la divisa: ‘¡Viva la insurrección armada!’ “ (León Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/1930-1932-historia-revrusa-trotsky.pdf>, pág. 586.)

Trotsky hizo una exclamación, y eso comenzó el levantamiento armado. Él mismo lo dice.

Luego continúa de una manera modesta para contar sobre su papel en la revolución. “Trotsky formuló una breve resolución general... Trotsky continuó hablando. La innumerable multitud teniendo los brazos en el aire. Trotsky medía las palabras: que vuestro voto sea vuestro juramento... La innumerable multitud tenía los brazos en el

aire. Estaba de acuerdo, juraba”. (Trotsky cita aquí al menchevique, Sujánov). “Para discutir este asunto, se llamó a Trotsky... Trotsky jugó entonces un rol decisivo; con su olfato revolucionario, comprendió lo que debía aconsejarnos”. (Trotsky cita a Antonov). El borrador del plan práctico “fue modificado por Trotsky”. “Hacia esos coches... había avanzado también el presidente Trotsky.”

Otro hombre parece haber estado en la revolución: Lenin. Pero en comparación con Trotsky el magnífico aparece en los escritos de Trotsky algo insignificante. Stalin cita dos de sus referencias a Lenin:

“¿Queréis saber cómo resolvió nuestro Partido la disolución de la Asamblea Constituyente? Escuchada Trotski:

‘Está claro que hay que disolver la Asamblea Constituyente –decía Lenin–, pero, ¿y los eseristas de izquierda?

Sin embargo, nos dio una gran alegría el viejo Natansón. Pasó a vernos, para “aconsejarse”, y de buenas a primeras dijo:

- Me parece que tendremos que disolver por la fuerza la Asamblea Constituyente.

- ¡Bravo! -exclamó Lenin-. ¡Muy bien! Pero, ¿darán ese paso los suyos?

- Algunos vacilan, pero creo que, en fin de cuentas, estarán de acuerdo –respondió Natansón’.

Así se escribe la historia.

¿Queréis saber cómo resolvió el Partido el problema del Consejo Militar Supremo? Escuchad a Trotski:

‘Sin militares serios y expertos no saldremos de este caos –decía yo a Vladímir Ilich cada vez que volvía del Estado Mayor.

- Quizá tenga usted razón. Pero, ¿no nos traicionarán?

- Le pondremos a cada uno un comisario.

- O mejor dos –exclamó Lenin- dos que tengan buenas zarpas. No puede ser que no tengamos comunistas con buenas zarpas.

Así surgió la estructura del Consejo Militar Supremo’.

Así escribe Trotski la historia.

¿Qué fin perseguía Trotski con estos cuentos chinos que desacreditan a Lenin “ (José Stalin, “Trotskismo o leninismo”, publicado el 26 de noviembre de 1924, en <https://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin%20-%20Obras%2006-15.pdf>.)

La respuesta se da en toda la carrera de Trotsky.

Para demostrar que él es el autor de la teoría de la revolución democrático-burguesa que pasa a la revolución socialista, da el siguiente relato de la historia del bolchevismo:

“Desde 1905, el Partido Bolchevique dirigió la lucha contra la autocracia con la consigna de “dictadura democrática de obreros y campesinos”. Esta consigna y su fundamentación teórica procedían de Lenin. Por oposición a los mencheviques, cuyo teórico Plejánov luchaba irreconciliablemente contra “la falsa idea de la posibilidad de poder cumplir una revolución burguesa sin la burguesía”, Lenin entendía que la burguesía rusa era ya incapaz de dirigir su propia revolución. Sólo el proletariado y los campesinos, estrechamente unidos, podían llevar a término la revolución democrática contra la monarquía y los terratenientes. El triunfo de esta unión debía, a juicio de Lenin, establecer una dictadura democrática, que no sólo no se identificaba con la dictadura del proletariado, sino que, al contrario, se oponía a ella, pues su objetivo no era la instauración de una sociedad socialista ni siquiera la implantación de formas transitorias hacia esta sociedad, sino únicamente limpiar a fondo los establos de Augias de la sociedad medieval....

“La idea popular y aun oficialmente reconocida de la hegemonía del proletariado en la revolución democrática, sólo podía, por consiguiente, significar que el partido obrero ayudaría a los campesinos con las armas políticas de su propio arsenal, les indicaría los mejores procedimientos y métodos para liquidar la sociedad feudal y les enseñaría a aplicarlos. Desde luego, *el papel dirigente que se asignaba al proletariado en la revolución burguesa no significaba, ni mucho menos, que ésta utilizara la insurrección campesina para poner a la orden del día, apoyándose en ella, sus propias tareas históricas, o sea el tránsito directo a la sociedad socialista.* La hegemonía del proletariado en la revolución democrática se distinguía claramente de la dictadura del proletariado y se la oponía a ella en las polémicas. *En estas ideas se educó el Partido Bolchevique desde la primavera de 1905*”. [Nuestro énfasis – M.J.O.] (León Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, pág. 219.)

Trotsky nos quiere hacer creer que antes de 1917 los bolcheviques nunca enseñaron al proletariado que su hegemonía en una revolución democrático-burguesa debe ser utilizada para poner en el orden del día la transición directa a una revolución socialista.

Compárese con esto lo que citamos de Lenin sobre la transición inmediata de una revolución democrático-burguesa a una revolución socialista. Compare especialmente con lo siguiente:

“Pues de la revolución democrática comenzaremos a pasar en seguida, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista.... ayudaremos con todas nuestras fuerzas a todo el campesinado a hacer la revolución democrática para que a nosotros, al partido del proletariado, nos sea *más fácil* pasar lo antes posible a una tarea nueva y superior: a la revolución socialista”. [*Ob. cit.*, Capítulo V.]

Lenin fue infatigable al expresar su desprecio por los métodos de Trotsky. Habló de la “política aventurera” de la facción de Trotsky. Habla de la “sutil perfidia” de Trotsky. Dice que Trotsky está “cometiendo plagio”. Lenin conocía a su Trotsky.

Trotsky falsifica la historia del leninismo, la historia del mayor logro del proletariado mundial, para servir a la burguesía y engrandecer a Trotsky.

* * *

“Este sinvergüenza Trotsky”, como lo llamó Manuilsky en el Decimotercer Pleno de la Internacional Comunista, y sus asociados de todo tipo, han hecho su tarea especial calumniar y difamar al mayor líder vivo de la revolución, Stalin. Pero en vano. Es la encarnación de lo que es más aborrecible para la burguesía: la revolución proletaria bajo la dirección comunista, la finalización de la construcción del socialismo en la URSS, la bolchevización de los partidos comunistas en los países capitalistas, la lucha implacable por la línea leninista correcta, la reanudación de la ofensiva contra el capitalismo por parte de las fuerzas proletarias en un frente mundial, la Inclusión en este frente de los pueblos oprimidos en los países coloniales y semicoloniales.

Si algo es ampliamente conocido sobre Stalin es su voluntad de hierro, su persistencia en llevar a cabo un programa, su colosal poder impulsor que ha encendido con entusiasmo creativo a decenas de millones de personas. Escuche cómo el falsificador de la historia describe a Stalin:

“Stalin siempre retrocede ante los grandes problemas, no porque le falte carácter, como a Kamenev, sino porque su

campo visual es muy estrecho y carece de imaginación creadora. En el instante de las graves decisiones y de las más arduas controversias, su cautela suspicaz lo empuja a refugiarse en la penumbra y, si es posible, a preparar en tanto dos salidas”. (León Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, *Ob. cit.*, pág. 627.)

El luchador que, junto con Lenin, dirigió la Revolución de Octubre, es uno que “siempre retrocede”. El gran estratega de la guerra civil, cuyo plan de acción militar, ejecutado rápida y decisivamente, provocó la victoria decisiva en un frente de varios cientos de millas en el sur de Rusia sobre las fuerzas blancas del general Denikin, es uno que “en el instante de las graves decisiones” se retira “en la penumbra”. El autor del Plan Quinquenal, una empresa trascendental a una escala inaudita, que pone a ciento sesenta millones de personas a trabajar en la tarea de rehacer una sexta parte de la superficie de la tierra de acuerdo con un cierto diseño social, “carece de imaginación creadora”. El revolucionario que llevó a cabo la última gran guerra de clases en la Revolución, la liquidación de los kulaks como clase, es representado como un hombre al que le encanta esperar para asegurarse “en tanto dos salidas”. El líder intrépido que siempre libra batallas ideológicas contra el oportunismo, que detecta el oportunismo oculto sin importar cuán hábilmente disfrazado, que en las primeras etapas de la oposición de Trotsky predijo con asombrosa claridad que se convertiría en “el punto de reunión de los elementos no proletarios que están tratando de desintegrar la dictadura del proletariado”, se caracteriza como alguien que no puede tomar decisiones. El constructor de la vida de las nacionalidades minoritarias en la URSS, el hombre que elaboró los métodos prácticos de la solución leninista del problema nacional y ha dirigido la construcción del socialismo de una manera para crear una vida cultural rica, colorida y multifacética entre cien nacionalidades que difieren en el desarrollo económico, el idioma, historia, costumbres, tradiciones, pero unidos en el trabajo común por un futuro hermoso, es aquel que “su campo visual es muy estrecho”. El líder mundial, cuyos consejos a cada Partido de la Internacional Comunista sobre cada problema son correctos, claros, equilibrados y señalan el camino hacia nuevas batallas de clase más decisivas, es declarado como un hombre de “cautela suspicaz”.

Así es como Trotsky escribe la historia.

TROTSKISMO: CONTRARREVOLUCIÓN DISFRAZADA

¿Cuál es el objetivo de todos estos vilipendios? Nikolaiev mató a Kírov. ¿Crean los trotskistas a sabiendas una atmósfera psicológica que despediría a algún loco para intentar asesinar a Stalin?

XIV

El peligro del trotskismo

“Nadie se atreve a hablar en voz alta en Rusia”.

“Los trabajadores rusos tienen malas viviendas, mala ropa, mala comida. Como consecuencia de la desnutrición y las malas condiciones higiénicas, las epidemias se están extendiendo entre ellos”.

“En lugar de proclamar hermosas perspectivas y privilegios particularmente beneficiosos, los trabajadores de la industria pesada han obtenido una jornada laboral oficial de ocho horas más dos horas extras: el brigadista de choque y el brigadista de súper-choque trabajan en condiciones donde hay una falta constante de materiales e instrumentos, donde las máquinas y los aparatos están continuamente fuera de servicio, las salas de trabajo no tienen calefacción y la ventilación está ausente”.

“El sistema de ‘deskulakización’ y colectivización a gran escala ha convertido a Rusia de un país de agricultura en auge en un país de ruina generalizada. En lugar de las ventajas prometidas por la creatividad colectiva y la aplicación a gran escala de máquinas, los campesinos han permanecido agotados. El trabajo forzado duro en las granjas colectivas ha llevado a una situación en la que el campesino no puede ser el creador de los productos más necesarios”.

¿Quiénes son los autores de estas declaraciones? ¿Emanan del campo trotskista? Suenan muy parecidas a declaraciones trotskistas. Recuerden lo que Trotsky escribió sobre el burocratismo en Rusia, sobre la asfixia de la democracia, sobre la ausencia de derechos elementales bajo el “régimen estalinista”. ¿No se parece a la afirmación de que “nadie se atreve a hablar en voz alta en Rusia”?

Y ahora sobre la situación económica. Recuerden lo que Trotsky escribió sobre las condiciones de los trabajadores.

“Se fijan objetivos económicos sin tener en cuenta los medios reales con que se cuenta. Se vuelca sobre las espaldas obreras, una carga cada vez más inhumana.... La combinación de la desnutrición con el esfuerzo excesivo basta para liquidar todo trabajo en equipo y agotar a los mismos obreros.... ¡Es increíble!... La mala nutrición y la fatiga nerviosa provocan apatía hacia el medio en que uno vive. Como consecuencia, no sólo las viejas fábricas sino también las nuevas, que se construyeron

TROTSKISMO: CONTRARREVOLUCIÓN DISFRAZADA

de acuerdo a la última palabra de la tecnología, caen rápidamente en un estado agónico”. (León Trotsky, *La economía soviética en peligro*, *Ob. cit.*)

Y esto es lo que Trotsky escribió sobre la situación de los campesinos:

“La desenfrenada carrera por superar todos los récords de colectivización sin tener en cuenta las posibilidades económicas y culturales de la agricultura produjo, de hecho, consecuencias ruinosas. Liquidó el incentivo al pequeño productor de mercancías mucho antes de poder remplazarlo por otros incentivos económicos superiores. La presión administrativa, que en la industria se agota rápidamente, es absolutamente impotente en la agricultura.... El cien por ciento de colectivización resultó en un cien por ciento de los campos invadidos por la maleza”. (*Ibid.*)

¿Hay alguna diferencia material entre las dos últimas citas y las citas al principio de este capítulo? Es difícil detectar alguno. El espíritu es el mismo. La sustancia es la misma. Sin embargo, las primeras cuatro citas están tomadas de una publicación llamada *The Russian Fascist* que aparece en los Estados Unidos de América en idioma ruso (traducido del inglés, la revista es publicada en Putnam, Connecticut, por un hombre llamado A. Vonsyatsky).

Los fascistas rusos y el ex líder de la Revolución de Octubre, León Trotsky, hablan el mismo idioma.

¿Cuál es la diferencia entre ellos? Uno se inclinaría a pensar que los fascistas hablan en nombre de la dictadura del capital, mientras que Trotsky habla en nombre de los obreros y campesinos rusos. Pero los fascistas también profesan hablar en nombre de las masas. Aparecen en sus publicaciones como los grandes campeones de los oprimidos y explotados, siendo los opresores y explotadores los bolcheviques con Stalin a la cabeza, en su presentación. Los fascistas también apelan en nombre de la democracia. Incluso dicen que no están en contra de los Soviets. Solo quieren “libertad de voto sin trabas y el derecho a elegir a los no-partidistas en los Soviets”, una demanda trotskista.

¿Son los fascistas amigos de las masas rusas? No creemos que ninguna persona iluminada creería eso. ¿Es Trotsky un amigo de las masas rusas? Algunas personas piensan que sí, pero el hecho de que

sus declaraciones se parezcan tanto a las de los fascistas debería hacerlos dudar del verdadero objetivo de Trotsky.

La diferencia entre los fascistas y los trotskistas es esta: que el engaño fascista es fácilmente detectado por toda persona pensante, mientras que el engaño trotskista no se detecta tan fácilmente porque está cubierto con frases “revolucionarias”, “marxistas”, incluso “leninistas”.

Ahí radica el peligro del trotskismo.

Una gran victoria mundial fue lograda por el proletariado mundial en octubre de 1917: la Revolución Bolchevique que estableció la dictadura del proletariado. Durante más de 17 años, la dictadura del proletariado ha estado gobernando en un país gigantesco. Éxitos que no podrían haberse soñado bajo el antiguo régimen se han logrado en el lapso de tiempo comparativamente breve después del final de la guerra civil. El progreso de la industria que hizo de la URSS, en lo que respecta a la metalurgia pesada, el primer país de Europa y el segundo del mundo, ha transfigurado realmente la vasta tierra, abriendo ante ella posibilidades aún mayores y asombrosas. El progreso de la agricultura, que transformó un país de veinte millones de pequeños minifundios de campesinos individuales atrasados en un país de agricultura colectivizada a gran escala más moderna, puso a la URSS sobre una base firme en lo que respecta a la producción de alimentos y materias primas y lo hizo en gran medida independiente de los caprichos de las condiciones climáticas. Se han alcanzado alturas de cultura que en muchos aspectos colocan al país muy por delante de cualquier cosa conocida en el mundo capitalista.

Todo esto se logró no sin luchas. Luchas contra los antiguos dueños de la riqueza. Lucha contra las fuerzas blancas de los terratenientes y capitalistas. Luchas contra los ejércitos imperialistas de intervención. Luchas contra los enemigos que penetraron en cada grieta de la vida soviética para dañar y arruinar. Lucha contra los explotadores de la aldea, los kulaks. Lucha contra los saboteadores intelectuales que ofrecieron todas las resistencias posibles al dominio obrero. Lucha contra la ineficiencia, la falta de educación, la falta de formación por parte de los trabajadores. Lucha contra el atraso del campesinado. Lucha contra viejos hábitos, costumbres centenarias, prejuicios, supersticiones. Lucha contra elementos extraños dentro del Partido Comunista que amenazaban con destruir su unidad e impedir por lo tanto el progreso de la revolución.

Bajo la dirección del Partido Bolchevique, con Lenin y Stalin y luego Stalin a la cabeza, todas estas dificultades han sido superadas, la mayoría de las batallas ganadas, los cimientos del socialismo establecidos, el edificio del socialismo casi terminado. Los trabajadores de la Unión Soviética están entrando en una nueva era, una era de abundancia, de cultura superior, de una vida más hermosa y colorida.

¿Para qué este progreso económico sino una base para más y mejores bienes para satisfacer a las masas? ¿Qué es este progreso cultural sino un medio para elevar a la humanidad soviética a un nivel más alto y más humano? ¿Qué es todo el sistema sino el camino abierto hacia un progreso aún mayor, aún más maravilloso?

Comparemos esto con la caída de la industria y la agricultura en el mundo capitalista, con fábricas cerradas, campos de algodón y campos de trigo enterrados, trigo quemado, leche derramada en los ríos, decenas de millones de trabajadores arrojados al hambre y la miseria, miles y miles de muertos, niños indigentes, niños y niñas vagando por las carreteras, escuelas y universidades restringidas, maestros y técnicos, altos especialistas y artistas engrosando las filas de los desempleados e incapaces de producir cultura. Compare los logros soviéticos con este enorme desperdicio de energía humana, talento humano, posibilidades humanas, y la importancia de la Unión Soviética se destacará bajo una luz aguda.

La Unión Soviética es un faro de luz para todos los oprimidos y explotados del mundo. La Unión Soviética ha eliminado la explotación del hombre por el hombre. Ha eliminado la opresión de las nacionalidades minoritarias, de las colonias y semicolonias. Ha convertido a las secciones anteriormente oprimidas de Rusia habitadas por no rusos en verdaderos jardines de libertad nacional donde florece la cultura nacional, cultura que es nacional en forma y proletaria en contenido. Ha desarrollado las regiones anteriormente atrasadas para hacerlas alcanzar el nivel de las regiones más desarrolladas.

La Unión Soviética se destaca como el ejemplo para las masas del mundo. Muestra cómo la esclavitud capitalista y la opresión nacional pueden ser abolidas. El Partido Comunista de la URSS es el ejemplo de cómo deben organizarse los partidos del proletariado en cada país y cómo deben conducir sus luchas para lograr la victoria de la clase obrera y el establecimiento de la dictadura del proletariado. La Internacional Comunista es la organización que une a todos los partidos comunistas y los convierte en un gran partido bolchevique mundial, líder de la revolución mundial.

No hay un solo grupo revolucionario entre los trabajadores y las nacionalidades oprimidas en el mundo que no sea estimulado por el ejemplo de la Unión Soviética. No hay una sola expresión de rebelión entre las masas que no se intensifique y se haga más consciente y más decisiva como consecuencia de la existencia de los Partidos Comunistas y la Internacional Comunista. Saca a la Unión Soviética de la escena política, destruye al Partido Comunista de la URSS, aplasta a la Internacional Comunista y provocas la mayor derrota de los explotados y el mayor triunfo para los explotadores.

Esta es la razón por la cual el capitalismo mundial odia a la Unión Soviética. Esta es la razón por la cual las potencias imperialistas mundiales siempre están conspirando contra la Unión Soviética. Es por eso que se están preparando asiduamente para la guerra contra la Unión Soviética. Conocen a su enemigo. Conocen el peligro que amenaza su dominación y su propia existencia. Están empeñados en aplastar, destruir y acabar con la odiada dictadura del proletariado.

El que los ayuda es enemigo de la clase obrera y de todos los oprimidos. Trotsky y los trotskistas pertenecen a este campo.

Hay intelectuales de corazón blando e “imparciales” que piensan que Trotsky no consiguió un trato cuadrado. Esos campeones del “juego limpio” olvidan que fue Trotsky quien no le dio a la Unión Soviética un trato cuadrado. Es él que nunca fue justo con los trabajadores rusos y con su Partido Comunista. Es él quien nunca vino con una actitud justa y cuadrada, sino que siempre mantuvo esqueletos en su armario. Es Trotsky quien, siendo miembro del Comité Central y de su Buró Político, conspiró contra el Partido y, por lo tanto, contra la Unión Soviética, contra el dominio mismo del proletariado. Cuando el Partido Comunista finalmente se vio obligado a expulsarlo, fue porque se volvió traidor a la revolución.

El sello de renegado está ardiendo en su frente.

Aquellos intelectuales que parecen estar fascinados por el falso brillo de su producción literaria deberían pensar un momento en lo que realmente equivalen sus actividades. Se supone que es el campeón de la democracia interna del Partido – él mismo lo dice – pero cuando se trataba de los sindicatos de la URSS quería cambiarlos en un aparato puramente burocrático que gobierna desde arriba, y para este propósito propuso darles “una sacudida severa”, para “frotarlos fuertemente con arena”. Se suponía que era el campeón de la rápida industrialización, para lo cual avanzó medidas poco sólidas y esencialmente destructivas, pero cuando, bajo el liderazgo del Partido

TROTSKISMO: CONTRARREVOLUCIÓN DISFRAZADA

Comunista y Stalin, la industrialización hizo un progreso fenomenal, exige un alto, lamenta la velocidad “vertiginosa”. Se suponía que era el campeón de la colectivización de las propiedades campesinas, si era necesario por la fuerza, lo que habría arruinado la relación entre los trabajadores y los campesinos pobres y medios y arruinado la revolución, pero cuando la colectivización finalmente progresó rápidamente, la denuncia como arruinando la agricultura y arruinando a los campesinos. Se suponía que era “ultrarrevolucionario”, un opositor de *izquierda*, con lo que quiere decir un mejor comunista que todos los demás comunistas, pero sus actividades tienen un objetivo: socavar, destruir, debilitar y, en consecuencia, destruir el Partido Comunista de la Unión Soviética *sin el cual no puede haber construcción socialista ni Unión Soviética tampoco*. Se supone que está en contra del “burocratismo” en el Partido y en el aparato del Estado, un peligro contra el que el Partido y el propio Estado soviético luchan y mitigan, y que él, Trotsky, exagera un millón de veces, pero lo que está organizando son pequeñas *camarillas* de burócratas descontentos, renegados con pequeñas capacidades y tremendas ambiciones, individuos frustrados que no pudieron alcanzar el liderazgo en verdaderos partidos comunistas, criaturas envenenadas por todos los vicios de los políticos capitalistas y que no tienen nada que ver con las masas. Se supone que está insatisfecho con las políticas de la Internacional Comunista y los Partidos Comunistas en los diversos países porque para él, dice, no son lo suficientemente radicales, pero cada vez que sus seguidores participan en cualquier tipo de actividades entre los trabajadores, siguen fiel y obedientemente a los pasos de los William Greens. Matthew Wolls, John Lewises y otros malos líderes del trabajo. Se supone que es el gran defensor del frente único, acusando a la Internacional Comunista de haber arruinado la revolución alemana al no proponer un frente único – que es una acusación basada en sus propias invenciones – pero cuando se está desarrollando un frente único, como el de Francia y en los Estados Unidos, sus grupúsculos se unen a los reformistas *contra* el frente único, tratando así de poner una llave inglesa en la maquinaria de unir a los trabajadores para la lucha común. Se supone que está disgustado con la Internacional Comunista porque, dice, no está avanzando la revolución lo suficientemente rápido, pero él mismo está creando ese artilugio abortivo, la cuarta internacional, que está destinada a luchar no por la revolución socialista sino por la democracia burguesa, es *decir*, por la perpetuación de la explotación y la opresión. Se cubre con el nombre de Lenin,

con quien luchó la mayor parte de su vida y con quien nunca estuvo completamente de acuerdo, se jacta de llevar adelante las tradiciones de Lenin, pero lo hace para abusar del gran genio que continúa el trabajo de Lenin en la época actual y que está dirigiendo a las masas soviéticas de victoria en victoria, José Stalin.

Que nadie piense que el trotskismo es un mero desacuerdo con una u otra política del gobierno soviético, que es mera propaganda. Sin duda, el trotskismo utiliza el arma de la propaganda, las “armas de la crítica”, pero sólo para pasar a la “crítica por las armas”, a los intentos de derrocar el sistema soviético por la fuerza armada. El asesinato de Kírov es sólo un ejemplo de los métodos de lucha que el trotskismo quisiera implementar para asumir proporciones gigantescas.

Es precisamente con el propósito de lograr tales “desarrollos” que se está intentando la “Cuarta Internacional”. “¿Es posible liquidar ‘pacíficamente’ a la burocracia?”, pregunta Trotsky en *La naturaleza de clase del estado soviético* (en <https://ceip.org.ar/La-naturaleza-de-clase-del-estado-sovietico>, también conocido como *La Unión Soviética* y *La Cuarta Internacional*), y la respuesta es negativa. Por supuesto, Trotsky no dice que desea destruir la Unión Soviética. Los trotskistas hablan sólo de la “burocracia”, *es decir*, del Partido Comunista y del aparato del Estado soviético. Pero está bastante claro desde el principio que cuando se eliminan, el sistema soviético es derrocado. Trotsky aboga por la formación en la URSS de un partido para llevar a cabo esta tarea. “La tarea histórica fundamental”, dice, “es crear en la URSS el partido revolucionario con los elementos sanos del viejo partido y con la juventud”. (*Ibid.*) Este partido, que Trotsky llama “revolucionario” y compuesto de “elementos sanos” de la misma manera que Hitler llama a su partido “revolucionario” y “lleno de vigor germánico”, debe arrebatar el poder *no por la instrumentalidad del Partido Comunista existente o las instituciones del Estado soviético*. “Luego de las experiencias de los últimos años sería infantil suponer que se puede eliminar a la burocracia stalinista a través de un congreso del partido o de los soviets”, dice Trotsky. “No quedan caminos ‘constitucionales’ normales para remover a la camarilla dominante”, *es decir*, para eliminar la organización del poder de la dictadura del proletariado. Trotsky avanza su tesis con franqueza: “Sólo *por la fuerza* [énfasis de Trotsky – M.J.O.] se podrá obligar a la burocracia [organización estatal del proletariado y el campesinado colectivo – M.J.O.] a dejar el poder en

manos de la vanguardia proletaria [los conspiradores y asesinos contrarrevolucionarios del tipo Nikolaiev – M.J.O.].

¿Prevé Trotsky una guerra civil? Prefiere llamarlo por otro nombre. Prefiere despedir a sus seguidores imaginando una situación en la que son tan fuertes que “el aparato estalinista [Partido y Estado] quedará suspendido en el aire”, pero al mismo tiempo es muy explícito. “Si (el aparato) intenta resistir habrá que aplicar medidas, no de guerra civil pero sí de carácter policial”, *es decir*, palos, armas, bombas de gas. Pero no piense que Trotsky se encoge ante un levantamiento armado contra el gobierno soviético. Él dice que un levantamiento armado está justificado. “De todos modos, no se tratará de la insurrección armada contra la dictadura del proletariado sino de la remoción de una maligna excrecencia de ésta”. Trotsky nos quiere hacer creer que un levantamiento de contrarrevolucionarios – que por la naturaleza de las cosas debe ser asistido por los antiguos terratenientes, fabricantes, kulaks y los funcionarios del gobierno del zar – no sería un levantamiento contra la dictadura del proletariado, sino la eliminación de lo que él elige llamar “una maligna excrecencia” (llamó a *Lenin* “el jefe del ala reaccionaria” del Partido Socialdemócrata). Pero no se necesita mucha perspicacia para entender que un levantamiento armado contra el Partido Comunista y el Estado soviético devolvería al poder a los antiguos explotadores. Los fascistas rusos en Estados Unidos también dicen que quieren preservar el sistema soviético. Merecen tanta credibilidad como Trotsky.

Una luz espeluznante es arrojada sobre el trotskismo por su admisión abierta de que espera que la *guerra* facilite el derrocamiento de los Soviets. ¿Qué está más cerca, pregunta Trotsky en un delirio de cumplimiento de deseos: el colapso del sistema soviético por sí mismo, *sin* la acción del nuevo partido, o el surgimiento de tal partido? Ni uno ni otro, diría un ser humano razonable, porque no hay peligro de un colapso del sistema soviético y ninguna perspectiva de que la contrarrevolución tenga alguna vez la oportunidad de construir un partido de masas en la URSS. Pero aquí Trotsky revela otro ángulo de su punto de vista: “Una gran prueba histórica –*que podría ser una guerra*– determinará la relación de fuerzas”. (Ibid.) Así que esto es todo. Los trotskistas esperan una guerra imperialista para ayudar a la contrarrevolución a derrocar el sistema soviético. Tratan de organizar la “Cuarta Internacional” que “esperan un llamado claro” para un ataque contra la Unión Soviética. La guerra puede ser la ocasión.

En ninguna parte se han revelado los trotskistas hasta tal punto.

El trotskismo hace el mismo trabajo que los contrarrevolucionarios abiertos. En esencia, no hay diferencia entre trotskismo y hears-tismo. Pero el trotskismo representa ese peligro peculiar que se dis-fraza de comunismo de “izquierda” y que emite frases sobre la “re-volución mundial”.

Los capitalistas necesitan varias clases de agentes para engañar a los trabajadores, para destruir su unidad, para desviarlos del camino de la lucha revolucionaria. Los capitalistas tienen sus Roosevelts con fraseología del New-Deal y demagogia de “seguridad social”. Donde los trabajadores ya no están dispuestos a aceptar la demagogia de Roosevelt, los capitalistas tienen otro agente, la burocracia sindical que pretende hablar en nombre del trabajo mientras entrega a los tra-bajadores a sus explotadores. Donde los trabajadores han avanzado aún más, están los líderes socialistas, quienes, en nombre de la demo-cracia (democracia burguesa, democracia de los explotadores), impi-den que los trabajadores se unan al Partido Comunista y participen en luchas revolucionarias contra el capitalismo por el poder soviético. Cada vez que los trabajadores están tan radicalizados que incluso el engaño socialista ya no puede mantenerlos encadenados al carro del capitalismo, este último tiene otro: Trotsky y los trotskistas. Estos vienen en nombre del comunismo de “izquierda”. Vienen como los “verdaderos leninistas”. Pero el efecto de sus actividades es el mismo: ayuda al capitalismo socavando todo lo que es realmente re-volucionario, desanimando a los trabajadores, difundiendo entre ellos el pánico en relación con la Unión Soviética, haciéndolos unirse a los musteítas y elementos similares, bajo la bandera de la “cuarta inter-nacional” contrarrevolucionaria.

El trotskismo no hunde raíces en las masas del proletariado, pero su peligro para el Partido Comunista, y particularmente para aquellos intelectuales pequeñoburgueses que se están moviendo hacia el Par-tido Comunista en los países capitalistas, no debe ser subestimado. Es la pequeña burguesía la que, a través del trotskismo, está tratando de desorganizar y desmoralizar a las fuerzas revolucionarias que se están movilizando contra el capitalismo. Los elementos pequeñobur-gueses, dice Lenin, “cercan al proletariado por todos partes... lo im-pregnan de este elemento, lo corrompen con él, provocan constante-mente en el seno del proletariado recaídas de pusilanimidad peque-ñoburguesa, de atomización, de individualismo, de oscilaciones entre la exaltación y el abatimiento” (“La enfermedad infantil del ‘izquier-dismo’ en el comunismo”, *ob. cit.*) Esto es cierto para los países

TROTSKISMO: CONTRARREVOLUCIÓN DISFRAZADA

capitalistas no menos de lo que fue cierto para la República Soviética en 1920. La pequeña burguesía rodea al proletariado por todos lados, y el trotskismo se regenera continuamente como la expresión de este tipo particular de contrarrevolución. Es natural que los intelectuales, provenientes de la pequeña burguesía, estén particularmente expuestos al peligro del trotskismo. La suerte de los intelectuales en la crisis actual está lejos de ser envidiable. Cientos de miles han sido despedidos. Las actividades científicas, educativas y culturales se han visto paralizadas. La juventud intelectual casi no tiene esperanzas de conseguir un trabajo que le permita desarrollar sus talentos y llevar una existencia cómoda. Los intelectuales se están radicalizando. Pero, siendo pequeñoburgueses, muchos de ellos tienen aversión por el Partido Comunista, por su teoría y práctica. Aquí el trotskismo es útil. Da a los intelectuales de este tipo una “salida”. Les permite hacerse pasar por comunistas sin participar en la lucha de clases. Les da la oportunidad de hacerse pasar por “críticos” del Partido Comunista “desde la izquierda” y así satisfacer su deseo de parecer “radicales”. Les da una plataforma desde la cual *luchar contra* el Partido Comunista y así satisfacer sus inclinaciones pequeñoburguesas, sin parecer al mismo tiempo reaccionarios. Les proporciona material para pronunciar frases sobre Lenin y Stalin, la Internacional Comunista y la revolución mundial, mientras se adhieren profundamente al barro pequeñoburgués. Les hace creer que son “comunistas” mientras atiende a todo su odio pequeñoburgués por la disciplina proletaria y la acción revolucionaria proletaria directa.

Y esta es precisamente la razón por la cual el trotskismo debe ser marcado como el enemigo de la clase obrera, por qué el trotskismo debe ser rechazado por cualquiera que simpatice con el movimiento revolucionario de los explotados y oprimidos en todo el mundo.

Debe ser la tarea suprema de los trabajadores en cada país construir el Partido Comunista, como sección de la Internacional Comunista, y seguir su línea de lucha contra el capitalismo y por el sistema soviético.